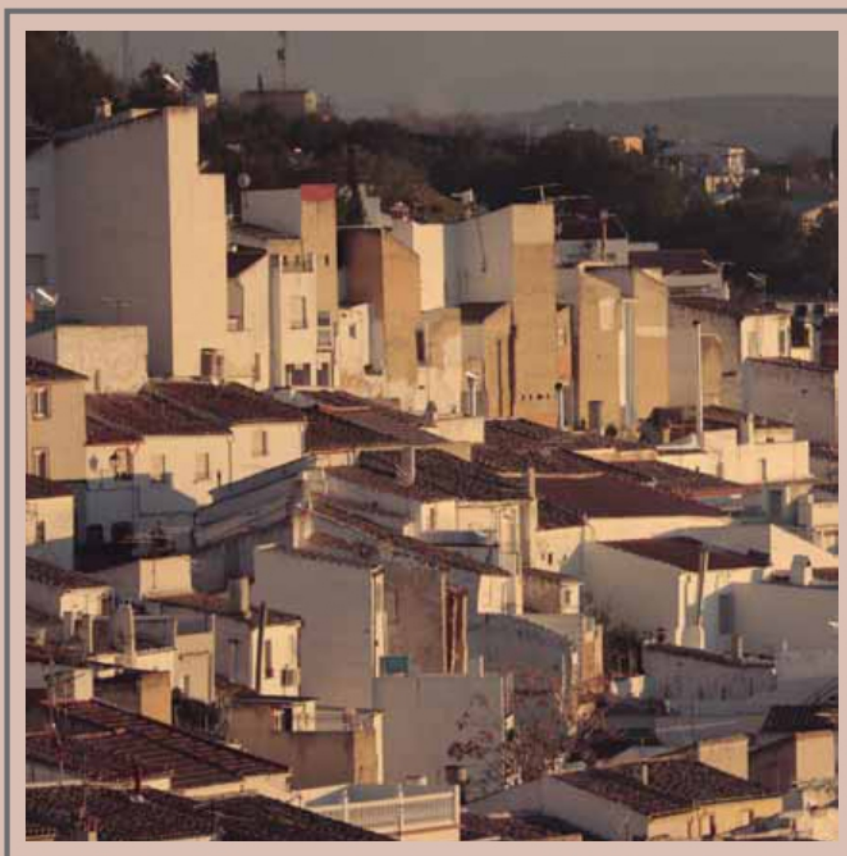


ALDABA

2018



ALDABA

42

agosto 2018

EDITORIAL

Algo importante está pasando. Algo que está sacudiendo las conciencias, las costumbres y las ideas heredadas. Algo que pone en tela de juicio multitud de valores, esquemas y mecanismos mantenidos durante mucho tiempo. Algo que obliga a replantearse conductas y pensamientos. Algo que puede y debe acabar con situaciones de injusticia legitimadas por los usos y la tradición. Algo que, a largo plazo, puede llevar a un cambio profundo en la sociedad y a mejorar la vida de todos.

Mujeres. Mujeres que están consiguiendo que el año 2018 sea el “año de las mujeres”. Mujeres que están logrando, en pocos meses, un avance descomunal en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Mujeres que están haciendo de esta una etapa de ebullición, una época en la que ellas han decidido hacer visible su hartazgo, sacar a la luz las condiciones de discriminación que sufren en las distintas esferas, denunciar los abusos soportados en el ámbito del hogar, del trabajo, de la calle, de las decisiones judiciales. Mujeres que están gritando bien alto que “ya está bien”, que es el momento de liberarse de una serie de males que vienen acarreado desde hace siglos.

Algo importante está pasando. Algo que lleva a las mujeres a cuestionar el mito del amor romántico, a desnudar el concepto machista del amor entendido como someter y poseer. Algo que conduce a la reflexión sobre la sutileza de la belleza tiránica, de las formas etéreas de maltrato en la moda expresadas en patrones extremos de delgadez y sacrificio. Algo que genera en las jóvenes la decisión de romper con estas pautas, rebelándose contra los prejuicios y estereotipos impuestos por los esquemas mohosos del machismo. Algo que está dando lugar a discursos nuevos, frescos, atrevidos, creativos, sin miedo.

Mujeres. Mujeres, en este 2018, que están “haciendo piña”. Mujeres que toman conciencia de su situación común, de que los problemas y dificultades son los mismos para todas. Mujeres que tienen similares ideales, parecidos objetivos. Mujeres que comprueban la fuerza de la posición en bloque, que descubren la firmeza de tener cierta “conciencia de clase”, lo cual les da cohesión, las une, les crea la confianza de que ya no hay marcha atrás, no hay nada que las haga retroceder.

Algo importante está pasando. Algo que lleva a las mujeres a reclamar la igualdad en el mundo laboral. Algo que las encamina a reivindicar sus derechos, solo quieren las mismas posibilidades, poder acceder a los puestos de responsabilidad bajo análogos criterios que los hombres, cobrar igual salario

por el mismo trabajo. Algo que les hace ser conscientes de las trabas que la maternidad ha conllevado para su promoción laboral y que determinan que, en una relación de pareja, tener hijos es cosa de dos.

Mujeres. Mujeres formadas, preparadas, con estudios universitarios, cualificadas profesionalmente. Mujeres que hablan idiomas, que viajan, que tienen ganas de comerse el mundo. Mujeres que deciden que ya es momento de acabar con la brecha salarial, para lo cual es imprescindible un buen paquete de medidas legislativas y sancionadoras para las empresas que aún la siguen practicando. Mujeres que exigen la creación de fórmulas, por parte de las organizaciones empresariales, que faciliten su acceso a los puestos directivos, rompiendo, así, el conocido “techo de cristal”.

Algo importante está pasando. Algo que obliga a las mujeres a decir de forma rotunda que “no es no”. Algo que las convence de que es imprescindible denunciar, salir del aislamiento de las paredes del hogar, pedir ayuda. Algo que las orienta a buscar protección entre ellas mismas, porque han sido siglos y siglos de soledad y desamparo. Algo que las dirige a crear en su propia dignidad, en su condición de personas valiosas por sí mismas.

Mujeres. Mujeres que mantienen una actitud de intolerancia ante la violencia de género. Mujeres que asumen que el silencio nos convierte en cómplices. Mujeres que entienden que la prostitución es una muestra más de estructuras machistas. Mujeres que reclaman una reforma del sistema legal y judicial para una mejor protección de la integridad de la población femenina. Mujeres que denuncian que el problema de la violencia machista es tan grave que requiere el trato de problema de Estado. Mujeres que tienen claro que, en la violencia de género, no se lucha contra personas individuales, sino que se pelea contra todo un sistema.

Algo importante está pasando. Algo ante lo cual *Aldaba* no puede permanecer pasiva. Algo ante lo que hemos decidido dedicar nuestra primera página. Algo que exige un cambio educativo profundo, y no solo en las aulas, sino, sobre todo, en las casas y en la calle, un cambio que habrán de emprender, conjuntamente, tanto hombres como mujeres. Algo que nos afecta a todos, que no es solo una lucha de mujeres, sino que también debe ser un desafío para los hombres de bien. Algo que requiere el abandono de la postura de neutralidad que están adoptando muchos hombres, como si el asunto no tuviera nada que ver con ellos. Algo que está pasando y que ojalá siga pasando durante mucho tiempo, porque otro mundo será el nuestro si triunfan las actitudes de comprensión, cooperación y solidaridad propias de muchas mujeres.

SUMARIO

ALDABA 42 agosto 2018

HISTORIA

11. La proclamación de la II República en Martos

Antonio Teba Camacho

21. Anteproyecto de nueva casa consistorial para el

Excmo. Ayuntamiento de Martos, año 1972

M^a Carmen Hervás Malo de Molina

31. Juicio de Residencia en la Villa de Martos. Año 1756 - I

Abundio García Caballero

37. Vida cotidiana en Martos a mediados del siglo XIX.

Ajuar doméstico y patrimonio mueble en un inventario de bienes

Francisco Ruiz Fúnez

PATRIMONIO

59. Ana Cabello Cantar,

Premio Aldabón 2018 a la trayectoria cultural

Elena Molina Conde

65. La Virgen del Pilar en Martos

Francisco Pulido Romero

MARTEÑOS EN EL MUNDO

81. Marteños de altos vuelos

Carmen Trigo Romero - Ramón López Contreras

Ángeles López Carrillo

LITERATURA

96. La despedida

María Elena Higuieruelo

98. Sombra última

María Elena Higuieruelo

101. Claros del bosque

Alberto Cabello

104. Lágrimas de vino
Alberto Cabello

107. El lector de Julio Verne
Almudena Grandes
Antonio Domínguez Jiménez

MARTOS CULTURAL

114. Hiyab
Manuel Reina Infantes
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XLVI Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*

115. El abrazo
José María Teno Manzanero
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XVI Bienal de Escultura *Peña de Martos*

116. Amanece en la Alcazaba
Miguel López Morales
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos 2018*

117. Virgen de la Villa
Richard Hidrovo Ganchozo
Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos 2018*

118. Luna llena en Martos
Rosa Xiao Ruiz Castillo
Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos 2018*

119. El libro de las noticias
Carlos Hernández Millán
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXIX Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

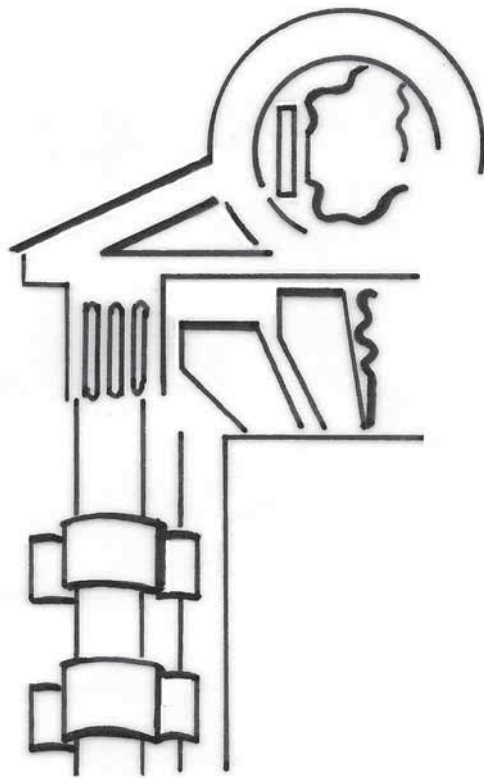
127. Un café en Park Slope
Juncal Baeza Monedero
Trabajo ganador en el XLII Certamen Literario *Ciudad de Martos*

LA FERIA

139. Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2018
Purificación Teba Camacho

155. La desnudez. Noelia Camacho Ortega
Ángeles López Carrillo

HISTORIA





La proclamación de la II República en Martos

Antonio Teba Camacho

Cronista Oficial de Martos

Nuestro Archivo Histórico Municipal, guardián de un importante patrimonio documental, sigue siendo una fuente imprescindible en la labor investigadora de nuestro Cronista Oficial, Antonio Teba. En esta ocasión se ocupa de las elecciones que llevaron a la proclamación de la II República, un período histórico que hay que desligar de una vez de la Guerra Civil.

Reflexiones

Siempre, cuando se plantea un trabajo sobre este periodo, te asaltan serias dudas; suele ocurrir con todos, pero es indudable que con este tema son mayores. Los años de oscurantismo, y de innegable manipulación, han hecho que en demasiadas ocasiones se haya mirado a este periodo con recelo y algo de temor, aunque, justo es reconocerlo, está fuera de dudas que, afortunadamente, el paso de los años lo hayan hecho cada vez más asequible y menos “tabú”.

El hablar de la Segunda República siempre ha llevado consigo añadido la evocación de la violencia generada en la Guerra Civil, como si fuese esta una consecuencia lógica de aquella y, para diversas ideologías, un periodo que había que olvidar por la tragedia que supuso. Sin embargo, cada vez más autores levantan sus voces para separar ambos momentos en lo referente a la mencionada violencia; autores que ven la II República como un momento en el que muchos españoles, y consecuentemente muchos marteños, intentaron cambiar el discurso de la historia del solar hispano buscando el progreso, el bienestar de la mayoría de la población y el definitivo paso

del Antiguo al Nuevo Régimen; cierto es que no contó con un unánime apoyo de todas las facciones políticas de los distintos signos, pero sí con la mayoría.

Lo que sí tendríamos que tener en cuenta es que, con el nombre de Segunda República, lo que hacemos es designar a un periodo histórico y a un sistema político; en el primer caso hablamos de un tiempo datado entre el 14 de abril de 1931 y, por lo menos, hasta el 18 de julio de 1936. En el segundo nos referimos a las instituciones que se conformaron entre esas fechas, a las leyes que nacieron al amparo de la Constitución de 1931, los decretos que nacieron de ellas y a los resultados que arrojaron. Solo si mezclamos ambos casos y atribuimos al régimen que estaba naciendo los males de la época se entendería semejante disparate, a nuestro entender.

Si nos fijamos en los hechos que acaecieron, hemos de convenir que, precisamente, los momentos de máxima violencia tuvieron lugar antes de la proclamación de la República y en los momentos posteriores al levantamiento de 1936. Asimismo, es bastante aceptado por una gran mayoría de autores que, al menos una parte importante, un gran

porcentaje de esa violencia venía de grupos que podríamos llamar “antirrepublicanos” de ambos extremos (ultraderecha, grupúsculos anarquistas), con lo que no parece ni mucho menos claro que la violencia proviniese del republicanismo, sino más bien de grupos externos a él.

De todas maneras, y a modo de mínima información, reseñemos que en el 14 de abril de 1931 no se produjo una victoria aplastante de la opción republicana en las urnas; es más, en muchos lugares de España no se llegó a votar ese día y hubo que celebrar elecciones en ellos bastantes meses más tarde, para acabar de dibujar completamente el mapa republicano en todo el territorio nacional. En efecto, hasta abril de 1933 no se terminó de cerrar el mapa municipal republicano, es decir, que todos los municipios españoles hubiesen celebraron elecciones municipales “completas”; dichas elecciones se tomaron como un triunfo republicano, aunque las fuerzas gubernamentales no consiguiesen la victoria, ya que se consideró que en esa fecha se habían incorporado a la República todos los Ayuntamientos que en las elecciones de abril del 31 no pudieron celebrarlas o no habían celebrado nunca elecciones municipales. Un testimonio de Miguel Maura es elocuente: decía que estaba satisfecho “como español porque el pueblo ha dado un ejemplo de ciudadanía. Como republicano porque ha desaparecido todo peligro para la República, demostrándose que ésta está afianzada en la conciencia de los españoles”¹. Muchos de los dirigentes republicanos de los primeros tiempos provenían del régimen monárquico (Maura, Alcalá Zamora) y, hay casi unanimidad al afirmarlo, la actitud del monarca contribuyó en gran parte a que el régimen cayera. Si nos vamos a los fríos números, estos nos lo aclaran suficientemente: de un total de 9.716.705 votos emitidos el día 12 de abril, 4.430.322 fueron a favor del Frente Popular; 4.511.031 lo fueron para las derechas en general y 682.825 fueron a parar a los diferentes partidos del centro. Ni siquiera la mayoría de los votos correspondió a la

opción que podríamos llamar “puramente republicana”; sin embargo, las diferentes y sucesivas circunstancias acompañantes al proceso hicieron que, paulatinamente, las distintas opciones tomaran un discurrir que les llevaba inexorablemente hacia el republicanismo. Así era la realidad en esos momentos y el 14 de abril la situación viró hacia un camino que parecía sin retorno. Las circunstancias que hicieron posible ese viraje serían muy numerosas y se saldrían de lo que quiere abarcar el presente trabajo.

La vida política marteña prerrepublicana

En nuestra ciudad, en esos años, la vida política transcurría, más o menos, al mismo ritmo que lo hacía la política nacional; lógicamente, tras la caída del dictador Primo de Rivera se sucedieron las lógicas convulsiones que llenaron los gobiernos de Berenguer, Aznar, etc. Por cierto, una de

«...una de las características que van a marcar a este periodo, y a muchas fases del republicano, es la escasa asistencia de los concejales a las sesiones plenarias. Este hecho fue tan habitual, y tan escasa la presencia de aquellos, que, en repetidas ocasiones, algunos concejales se quejaron de ello y pidieron al alcalde que se sancionase, tal como se recogía en la ley municipal del momento, a los que no asistían sin justificar su ausencia...»

las características que van a marcar a este periodo, y a muchas fases del republicano, es la escasa asistencia de los concejales a las sesiones plenarias. Este hecho fue tan habitual, y tan escasa la presencia de aquellos, que, en repetidas ocasiones, algunos concejales se quejaron de ello y pidieron al alcalde que se sancionase, tal como se recogía en la ley municipal del momento, a los que no asistían sin justificar su ausencia. Veamos más detenidamente la situación.

Acta de constitucion del nuevo Ayuntamiento

Señores Concejales -

- 1. D. Manuel Chamorro y Chamorro
- 2. Antonio Reina Moral
- 3. Alfonso Ruiz Aguilar
- 4. Manuel Pulido Lopez
- 5. Juan Bazquez Pulido
- 6. Miguel Calvo Mendez
- 7. Jose Simons Espejo
- 8. Jose Torres Maestro
- 9. Amador Cano Velaz
- 10. Aurelio Gallego Soler
- 11. Jose Pizarro Reina
- 12. Manuel Bruno Covato
- 13. Antonio Lara Santalla
- 14. Juan de la Torre Garrido
- 15. Victor de la Torre Pranguel
- 16. Luis Lopez Sanchez
- 17. Jose de la Torre Cuesta
- 18. Lopez Carrasco Garcia
- 19. Enrique Bustado Bagues
- 20. Antonio Barro Siles
- 21. Manuel Codes Mediver
- 22. Manuel Domingo Codes
- 23. Francisco de la Torre Barrio
- 24. Francisco de P. Reina Baras

Secretario

- 1. Aurelio Vidales Martine



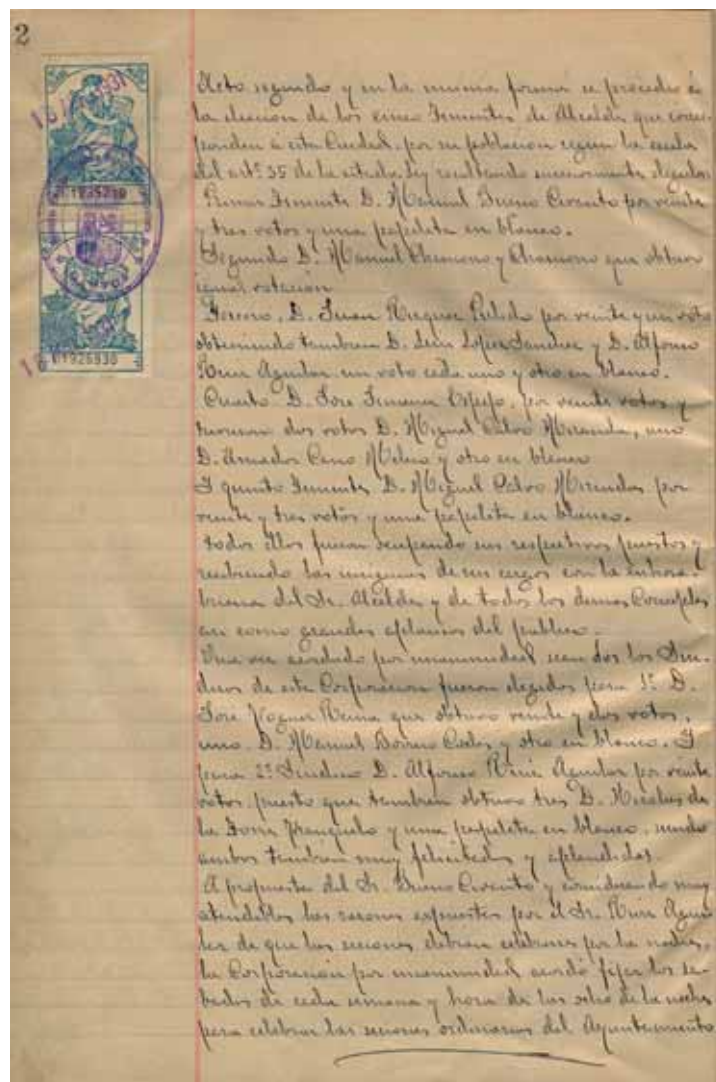
En la Ciudad de Sartor a diez y seis de Abril de mil novecientos treinta y uno, a las once horas se reunieron en el Salon de sesiones del Ayunt. previamente citados, los señ. Concejales elegidos el 12 y proclamados el 16 ultimos cuyos nombres se relacionan al margen de mayor a menor numero de votos obtenidos en dicha eleccion.

El Sr. Presidente de la Comision municipal, nombrado con caracter provisional al advenimiento de la Republica, D. Juan de la Torre Garrido, declaro abierta la sesion y una vez dada lectura por el Secretario, el telegrama del Sr. Gobernador Civil interino de la provincia, ordenando se proceda inmediatamente a la constitucion del nuevo Ayuntamiento con todos los Concejales proclamados el jueves ultimo y conforme a lo dispuesto en la Ley municipal de 2 de Octubre de 1877 y dando los art. 53 al 59 de la misma, el Sr. de la Torre Garrido cedio la presidencia al Concej. de mayor votacion D. Manuel Chamorro y Chamorro, bajo cuya presidencia se hizo mediante votacion secreta la eleccion de Alcalde, resultando elegido D. Juan de la Torre Garrido por veinte y tres votos a su favor y una papeleta en blanco.

El Sr. Chamorro y Chamorro, entrego al Sr. de la Torre Garrido, las insignias inherentes al cargo, cediendole en definitiva la presidencia, pronunciandose al propio tiempo los correspondientes frases de enhorabuena y agradecimientos, tributandolos a la par, la Corporacion unanimente y el numero publico que invade el Salon grande y prolongados aplausos.

En Martos, empezando un poco antes de que lo hiciese el periodo republicano, el 30 de enero de 1931 se procedía, en la sesión plenaria, a elegir a los tenientes de alcalde y a sus suplentes que habían de constituir la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento. Al comenzar esta sesión el secretario dio lectura al Real Decreto del Ministerio de la Gobernación de 20 de enero de 1931, publicado en la Gaceta del día 23, por el que cesaban los tenientes de alcalde “nombrados de Real Orden (a dedo, durante la Dictadura)” y se procedió a nombrar a sus sustitutos. Con arreglo al artículo 120 del vigente Estatuto Municipal se llevó a efecto la elección de los cuatro “que corresponden a este Ayuntamiento”, por medio de papeletas en las que cada concejal podía votar a tres, según disponía el citado

artículo. Al hacerse el recuento resultaron elegidos Pedro Peinado Ocaña (10 votos), Fernando Ruiz Caño (8 votos), José de la Torre García (7 votos) y José Chamorro Santos (7 votos). El primero de ellos, al haber obtenido mayoría absoluta, fue proclamado; los otros tres, al no haberlo hecho, tuvieron que enfrentarse a una segunda votación, que arrojó los mismos resultados, por lo que fueron nombrados de manera interina por serlo por mayoría relativa. Todos ellos pasaron a ocupar sus puestos y recibieron las insignias propias de su cargo, agradeciendo todos a sus compañeros de corporación los votos obtenidos, y ofrecieron desempeñar sus cargos con celo y en beneficio de los intereses del pueblo a quien representaban, siendo felicitados, al propio tiempo, por el alcalde y el resto de los concejales.



Tras esto se procedió, y de la misma manera, a la elección de los suplentes de los tenientes de alcalde (figura que desaparecería y no se volvió a recuperar), siendo elegidos en segunda votación por mayoría relativa Sebastián Sevillano Noguera (9 votos), Rafael Morales Trillo (8 votos), Manuel Marín Pestaña (7 votos) y Miguel Muñoz Colomo (6 votos). Ni que decir tiene que todos pertenecían a las clases media alta y alta de la localidad².

Pocos días más tarde, el 4 de febrero, se procedió al nombramiento del alcalde, con sujeción al artículo 94 del Estatuto, por cesar el nombrado por Real Orden (a dedo por decirlo más claramente, por ser una nominación hecha en la Dictadura). Procedióse, conforme a lo dispuesto en el artículo 119 del referido Estatuto, a su elección en votación secreta, siendo elegido con 13 votos (el total de los asistentes) Luis Civanto Aguilar. Como eran más de las dos terceras partes de la corporación, fue nombrado. Pasó a ocupar la presidencia y, tras agradecer a sus compañeros la designación (que, en realidad, era continuar en el cargo que venía desempeñando), pidió que le siguiesen prestando todos sus valiosos concursos para el desempeño de su difícil cometido³.

Esto sería en lo puramente institucional, pero, como es normal, cuando hay algún cambio de régimen siempre hay cambios legales, aunque el nuevo sea un hijo del anterior. En este caso se modificó, dentro de la ley municipal, el número de concejales que lo componían, ajustándose a una escala elaborada para tal fin a nivel nacional. Así, en la sesión de 15 de marzo se acordó que el número de concejales que habían de integrar la corporación, con arreglo a la escala del artículo 35 de la ley municipal de 2 de octubre de 1877, fuese el de 24, que habrían de ser elegidos en las siguientes elecciones municipales, habiendo servido de base para fijar dicho número el total de residentes que arrojaba el censo de población de este término municipal, rectificado el 1 de diciembre de

1929, que ascendía a 22.832 residentes; y siendo, en ese momento, cuatro los distritos electorales (según el vigente censo electoral) con 1.320 electores el primero (la Plaza, al que correspondían 6 concejales), 1.674 el segundo (la Gobernación, al que correspondían 7), 1.072 el tercero (el Puente, al que correspondían 5 concejales) y 1.325 el cuarto (la Carrera, al que correspondían otros 6). Hagamos una pequeña aclaración: en aquellos tiempos las elecciones municipales no se hacían como ahora, que es un único distrito; se dividía la ciudad en cuatro circunscripciones (ya citadas anteriormente) y en cada una se elegían sus propios concejales.

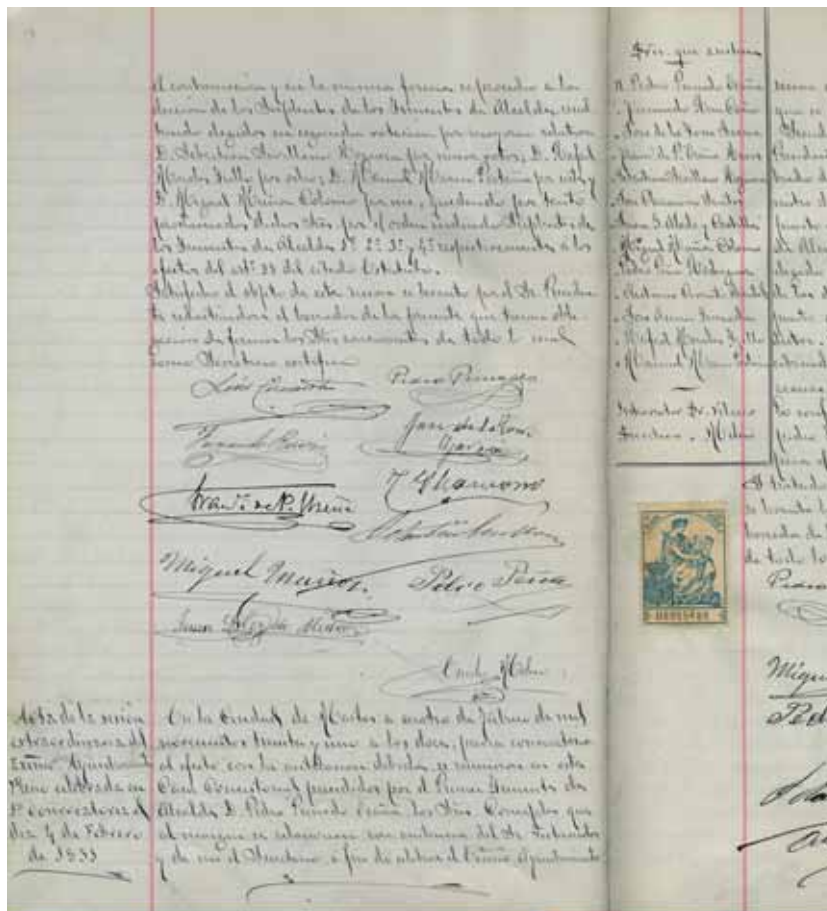
Ante las elecciones que se anunciaban para abril, todos los partidos políticos, especialmente los de izquierdas, se movilizaban dispuestos a conseguir los mejores resultados; unos para consolidar su preeminencia (las derechas), otros para conseguir lo que el pueblo les pedía, que no era otra cosa que laborasen por la solución de sus angustiosas necesidades. Lo vemos reflejado en el diario *El pueblo católico* de Jaén. En él, su corresponsal marteño (posiblemente Luis Carpio Moragas, abogado, poeta, autor teatral y alcalde de Martos antes de la dictadura de Primo de Rivera) decía que “hemos sabido que se mueven ahora mucho los de la derecha y los de la izquierda, deseosos todos de poner gran número de representantes en el Ayuntamiento. En los de la izquierda hay, por lo que suena, doble y contraria aspiración; siendo dos las candidaturas, también contrarias (se refería a los republicanos radicales y a los socialistas, que luego gobernarían juntos). En cambio, los otros prescinden de los adjetivos políticos para presentar 16 candidatos solamente marteños; esta determinación apolítica ha sido muy bien recibida y se espera que triunfará” (se refería a una especie de agrupación electoral de derechas que se apellidó “agraria”). Ni que decir tiene que la orientación del diario y del corresponsal era manifiestamente derechista, ya que los resultados, como veremos casi a continuación, no fueron así ni por asomo. La

hubiera pasado nada en la política nacional”. Sí informaba de que en la tarde de 12 de abril “hubo una manifestación muy nutrida que recorrió las principales calles de la población, sin que se cometiera ningún abuso, bien que se dieron vivas que no están todavía permitidos por la ley, aunque los tolera, en casi todas partes, la autoridad”. También comentaba que “como se esperaba, tras los resultados del domingo día 12, el régimen monárquico no podía continuar en España. Anoche, cuando se supo la renuncia del Rey, la manifestación de júbilo fue grande pero no escandalosa. En un balcón del Ayuntamiento fue abrazado el Alcalde saliente (literalmente dice “caído”) por una persona influyente en la nueva situación, considerándose esto como una prueba de cordialidad y como un augurio de que vamos a seguir todos en plena armonía”. Una de las primeras normas que se dictaron fue la de desarmar a los somatenes (especie de grupos de civiles armados herencia de siglos pasados), aunque en Martos había pocos⁴.

La Segunda República

Aunque nuestro presente artículo solamente engloba la proclamación de la II República, añadamos que en el período que podríamos llamar “Primera parte de la II República” (hasta la sublevación del 18 de julio de 1936) podríamos distinguir cuatro etapas, que serían:

- Primera Alcaldía Republicana Radical (18/4/1931 a 5/8/1931). En esta fase el alcalde fue el republicano Juan de Dios de la Torre Garrido.
- Primera Alcaldía Socialista (5/8/1931 a 25/9/1933). En esta hubo dos alcaldes socialistas, el primero fue Miguel Calvo Miranda y el segundo, Manuel Bueno Civanto.
- Segunda Alcaldía Republicana Radical (25/9/1933 a 22/2/1936). En esta etapa volvió a ser alcalde el republicano Juan de Dios de la Torre Garrido.
- Segunda Alcaldía Socialista (29/2/1936 a 18/6/1936). En esta (mucho más corta) el alcalde fue el socialista Alfonso Ruiz Aguilar.



Los inicios. El primer gobierno municipal republicano

Tras las urnas llegaba el momento de llevar a cabo lo mandado por aquellas y así se hizo en la ciudad marteña. El 18 de abril se celebró la toma de posesión del nuevo Ayuntamiento, primero de la Segunda República, que estaba conformado por los siguientes concejales, ordenados por el número de votos obtenidos por cada uno (también es diferente al sistema actual en que se vota al partido; entonces se votaba a las personas, es decir, eran listas abiertas): 1- Manuel Chamorro y Chamorro 2- Antonio Núñez Moral 3- Alfonso Ruiz Aguilar 4- Manuel Pulido López 5- Juan Ríquez Pulido 6- Miguel Calvo Miranda 7- José Jiménez Espejo 8- José Torres Maestro 9- Amador Cano Melero 10- Aurelio Gallego Soler 11- José Nogueira Reina 12- Manuel Bueno Civanto 13- Antonio Lara Santaella 14- Juan de Dios de la Torre Garrido 15- Nicolás de la Torre Franquelo 16- Luis López Sánchez 17- José de la Torre Cuesta 18- Lope Carrasco García 19- Enrique Hurtado Ríquez 20- Antonio Barea Siles 21- Manuel Codes Masoliver 22- Manuel Borrero Codes 23- Francisco Teba Merino 24- Francisco de Paula Ureña Navas (obsérvese que los ocho últimos lugares son los pertenecientes a la candidatura "independiente").

El presidente de la comisión municipal, nombrado con carácter provisional al advenimiento de la República (Juan de Dios de la Torre Garrido), declaró abierta la sesión y el secretario del Ayuntamiento leyó el telegrama del gobernador civil interino, en el cual se ordenaba que se procediese de forma inmediata a la constitución del nuevo Ayuntamiento, con todos los concejales proclamados conforme a la ley municipal de 2/10/1877. Leídos los artículos del 53 al 59 de la misma, el concejal Juan de la Torre Garrido cedió la presidencia al concejal que había obtenido mayor número de votos (Manuel Chamorro y Chamorro) y, a continuación, se procedió a una votación secreta para elegir al nuevo alcalde, siendo elegido en ella Juan de la Torre Garrido, del Partido Radical Republicano, por 23 votos y uno

en blanco, siendo recibida su elección con grandes aplausos, tanto de los miembros de la corporación como del numeroso público asistente.

Asimismo, se eligieron los cinco ttes. de alcalde que le correspondían a nuestra localidad por su población, según la escala del art. 35 de la ley municipal; salieron elegidos (demostrando de modo meridiano el pacto entre republicanos radicales y socialistas) el socialista Manuel Bueno Civanto como primer tte. de alcalde, el radical republicano Manuel Chamorro y Chamorro como segundo, el también socialista Juan Ríquez Pulido como tercero,

«...las sesiones debían tener lugar por la noche, se acordó fijar los sábados de cada semana (entonces los plenos tenían una periodicidad semanal) a las ocho de la tarde para celebrar las sesiones ordinarias en 1ª convocatoria y los lunes a la misma hora en 2ª. Igualmente, se acordó dirigir un telegrama de felicitación y adhesión al nuevo régimen al presidente provisional de la República y otro al gobernador civil...»

el republicano José Jiménez Espejo como cuarto y el socialista Miguel Calvo Miranda como quinto. Igualmente se eligieron los dos síndicos (personas que representaban al Ayuntamiento en juicios, algunos actos oficiales...), siendo elegidos José Nogueira Reina (republicano) como 1º y el socialista Alfonso Ruiz Aguilar como 2º.

A propuesta del concejal Bueno Civanto, y considerando muy comprensibles las razones que alegaba el concejal Alfonso Ruiz de que las sesiones debían tener lugar por la noche, se acordó fijar los sábados de cada semana (entonces los plenos tenían una periodicidad semanal) a las ocho de la tarde para celebrar las sesiones ordinarias en 1ª convocatoria y los lunes a la misma hora en

2ª. Igualmente, se acordó dirigir un telegrama de felicitación y adhesión al nuevo régimen al presidente provisional de la República y otro al gobernador civil, informándole de la constitución del nuevo Ayuntamiento, tal como se ordenaba en el telegrama recibido en el día anterior.

Antes de levantarse la sesión, el primer teniente de alcalde, el socialista Manuel Bueno Civanto, hizo uso de la palabra y con gran elocuencia, en nombre de la minoría socialista, dirigió frases de encomio al nuevo régimen, diciendo que “desde hace muchos años no se había sentado en los escaños del salón de sesiones un Ayuntamiento republicano, y a éste debe prestarse toda clase de apoyo para que se consolide, respondiendo a la voluntad popular que lo ha elegido”. Hizo constar que “el régimen naciente no es ni mucho menos como lo habían calificado algunos de los presentes, puesto que la República sólo es un paso más para conseguir las reivindicaciones obreras”; se extendió en consideraciones para demostrar lo contrario de lo que habían preconizado ciertos sectores, diciendo que “en la Casa del Pueblo se ha dicho siempre a los obreros tanta verdad como se puede decir en los templos y afirmó que la minoría socialista marchará siempre con la Casa del Pueblo para el desarrollo de su labor en el Ayuntamiento, atendiendo lo mismo al pobre que al rico y a todas las clases sociales”. Terminó con un entusiasta “¡Viva la República!”, contestado por todos y recibió una sonora ovación.

Acto seguido, el mismo concejal hizo la presentación del alcalde elegido diciendo que “era un hombre de limpia historia, que siempre había vivido sacrificado a su ideal y que, por lo tanto, era muy acreedor a ocupar el cargo para el que había sido designado”.

El alcalde, visiblemente emocionado, dio las gracias por la confianza “en él depositada, sintiendo carecer de dotes oratorias para expresar debidamente su agradecimiento y que pondría gran voluntad al servicio del pueblo”, anticipando que “para él no existen

ni vencedores ni vencidos”. Una gran salva de aplausos siguió a sus palabras y se terminó el acto dándose muchos “¡vivas!” a la República y al nuevo Ayuntamiento⁵.

La opinión de la prensa del momento que conocemos, es bastante sesgada porque, desgraciadamente, solo tenemos lo que opinaba el diario *El pueblo católico*, de marcado matiz conservador. No obstante, su opinión no era negativa; solamente se sentía algo molesto por la alusión del concejal Bueno a que no había ocurrido lo que temían algunos (se sintieron aludidos) y a que ninguno de los concejales de la agrupación de derechas le había contestado. De todas formas, justificaba a estos porque “habían ido al Ayuntamiento para tratar con sus compañeros como amigos y para ello nada mejor que huir de polémicas y tratarse como hermanos que se quieren”. Terminaba dando su opinión de que la primera sesión del Ayuntamiento había causado a todos una buena impresión, creyéndose por muchos que sería la primera de una serie de sesiones fructíferas, todas para el bien de la ciudad. Afirmaba que “por lo pronto, el Alcalde es una garantía y nos consta que sus compañeros de Concejo están dispuestos a darle toda la ayuda que les sea posible dar”⁶.

NOTAS:

¹ Diario *Democracia* Jaén, nº del 25/4/1933.

² Archivo Histórico Municipal de Martos (A.H.M.M.), sesión de 30 de enero de 1931. Caja (C.) 10, Legajo (L) 5, págs. 15/16.

³ A.H.M.M., sesión de 4 /2/1931. C.10, L.5, pág. 17.

⁴ Diario *El Pueblo Católico*. Jaén, números de los días 1,11, 13 y 15 de abril de 1931.

⁵ A.H.M.M., sesión de 18 /4/1931. C.10, L.6, págs. 3/6.

⁶ Diario *El Pueblo Católico*. Jaén, nº del 18/4/193.



Anteproyecto de nueva casa consistorial para el Excmo. Ayuntamiento de Martos, año 1972

M^a Carmen Hervás Malo de Molina

Archivo Histórico Municipal de Martos

M.^a Carmen Hervás analiza un curioso expediente que, en la segunda mitad del siglo XX, proponía la demolición del edificio de nuestro Ayuntamiento, obra maestra del manierismo andaluz. Aunque el proyecto, afortunadamente, no se llevó a cabo, la antigua cárcel y cabildo no ha dejado de sufrir transformaciones que han desvirtuado las trazas originales de la espectacular construcción.

Para sumarnos a las actividades que se han programado con motivo del 40 aniversario de los ayuntamientos democráticos, este trabajo se va a ocupar del Ayuntamiento de Martos -de los constantes proyectos de obras y reformas del edificio-, por tratarse, el Ayuntamiento, de un lugar que, para todos, representa la imagen de la democracia en España, desde el que se proyectan y promueven actuaciones encaminadas a mejorar la vida de sus habitantes; un lugar en el que, a diario, nuestros representantes políticos, elegidos democráticamente en las urnas, desempeñan su labor de gestión del municipio y cuya tarea es evaluada, cada cuatro años, por los ciudadanos que ejercen su derecho al voto.

Desde que apareció el primer número de *Aldaba*, varios artículos han abordado diferentes temas relacionados con nuestro Ayuntamiento, siendo recurrente el asunto de las obras y remodelaciones del edificio. En este sentido, *Aldaba* es testimonio y fuente principal de información a la que podemos acudir para corroborar que esas obras se han sucedido a lo largo de los años, que en la mayoría de los casos se han considerado urgentes y que han mostrado la fragilidad

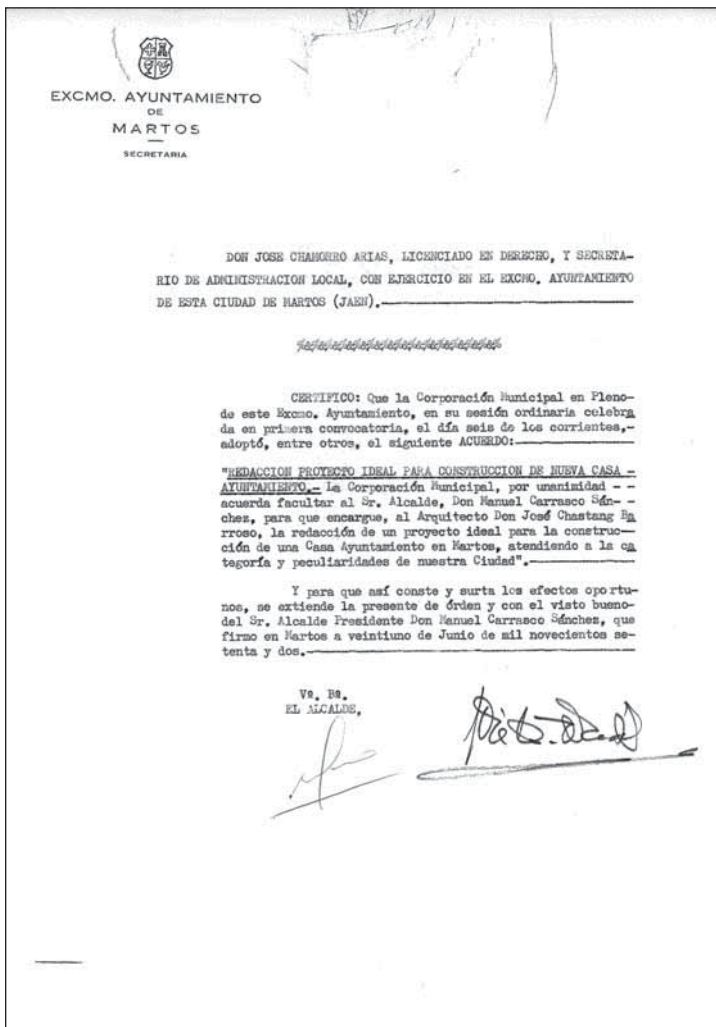
de un edificio aparentemente sólido (*Aldaba* nº 8, p. 53 y 54). Hay un artículo sobre la reconstrucción del edificio llevada a cabo entre 1942 y 1944, escrito por Regina Navas Blanca (*Aldaba* nº 20, p. 15-20); otro, de Joaquín Rueda Muñoz, relativo a la recuperación de la antigua Sala Capitular del Cabildo (*Aldaba* nº 26, p. 51-55); el mismo Joaquín Rueda abordó la rehabilitación de su imponente puerta, la de la entrada principal del Ayuntamiento (*Aldaba* nº 21, p. 59-66); y en otra ocasión, la restauradora Macarena Teruel Prieto nos contó cómo se había hecho la reparación de su fachada y *lapidarium* (*Aldaba* nº 26, p. 57-63).

Además, en *Aldaba* se han desvelado datos de suma importancia sobre el momento de su construcción, como en el caso del riguroso estudio del historiador del arte Miguel Ruiz Calvente, que se puede leer en el número 37, y en el que nos cuenta cómo en el siglo XVI la villa medieval de Martos evolucionó hasta convertirse en ciudad monumental, momento histórico en el que se llevaron a cabo acciones de gran envergadura que ya configurarían la ciudad actual, planificándose, entonces, el espacio público conocido como La Plaza, actual Plaza de la Constitución,

donde se construyó la Casa de Cabildo y Audiencia, que unos años más tarde se ampliaría para incorporarle la nueva cárcel, es decir, el actual edificio del Ayuntamiento, que desde el principio ya se destinó a tal fin.

Tomando como base diferentes expedientes del Archivo Histórico Municipal de Martos, vamos a ofrecer nuevos datos que vienen a completar el capítulo, inacabado a día de hoy, de las reformas de esta monumental construcción, sacando a la luz un proyecto, hasta ahora desconocido, de la segunda mitad del siglo XX, en el que se planificaba una obra no tan necesaria e incluso atrevida, que, por suerte, no llegó a materializarse, pues en un momento reciente de nuestra historia pudo acabar con el magnífico edificio ideado por el arquitecto Francisco del Castillo, en el siglo XVI.

De todo lo que se va a poder leer a continuación, paradójicamente sorprende que fuera el alcalde Manuel Carrasco Sánchez, la persona que ha pasado a la historia de Martos por ser el impulsor de la modernización de esta localidad en la segunda mitad del siglo XX, quien arrojara la idea de derribar el Ayuntamiento. Con Manuel Carrasco se acometieron obras de gran relevancia para esta ciudad, destacando, entre otras, la construcción de la Biblioteca Pública Municipal¹, de la Estación de Autobuses, de la Plaza de Toros y la del Parque Municipal que precisamente lleva su nombre; fue el artífice de la instalación de la empresa *Valeo* en el polígono industrial, que supuso un gran empuje económico para la localidad; y con él, también, se inició el expediente de cesión del Castillo de La Peña y de sus murallas por parte del Patrimonio del Estado a este Ayuntamiento.



Año 1964

El día 3 de diciembre de 1964, el alcalde de Martos, Manuel Carrasco Sánchez, presentó una moción, acompañada del informe del aparejador municipal, F. Girona, en la que, como venía siendo habitual desde años atrás, se informaba del mal estado de conservación del Ayuntamiento²:

“Como es sabido de la Corporación Municipal en Pleno, el edificio destinado a Casa-Ayuntamiento se encuentra en estado de ruina, y en algunas zonas dicha ruina es inminente, tales como las Dependencias del Archivo General, Secretaría General, Oficialía Mayor, Negociados de Quintas, Registro, Estadística, Rústica y Urbana, y Servicios, es decir, toda la parte trasera que mira a la Travesía de calle Adarve, afectada por un empuje avanzado de cubierta, como consecuencia de haber cedido en su cimentación todo el muro de fábrica de mampostería hidráulica.

Por otra parte, la estructura interior del edificio no reúne ni las más mínimas condiciones para el fin al que está destinado y su consolidación y adaptación resultaría altamente costosa, sin conseguir nunca una perfecta adecuación para los Servicios Municipales, toda vez que este edificio fue construido y destinado en su día para la Prisión del Partido.

A la vista de todo lo anteriormente expuesto y del informe que emite el Sr. Aparejador Municipal, del que resulta que lo más eficaz y quizás hasta económico sería la construcción de nueva planta, de una Casa-Ayuntamiento [...]”.

Además, en esta moción se indicaba que, ante la falta de presupuesto municipal para afrontar la obra, se debía solicitar a la Dirección General de Arquitectura que asumiera dicho gasto, acogiéndose, de esta manera, a los beneficios concedidos a la ciudad de Martos por tratarse de una población *adoptada por el Caudillo*.

Por tal motivo, el 21 de diciembre el pleno de la corporación municipal celebró una sesión extraordinaria para tratar la cuestión expuesta en la moción del alcalde, donde se acordó, por unanimidad y votación ordinaria:

“Primero. Hacer suya la moción de la Alcaldía Presidencia, ya que le consta ser cierto en todo su contenido lo que en ella se expresa [...]”

Segundo. Que por la Alcaldía, en nombre y representación de este Ayuntamiento, y acogiéndose a los beneficios de ser Martos un pueblo adoptado por nuestro Caudillo, y como última petición y obra que finiquite lo referente a la adopción de Martos, se solicite del Ministerio de Vivienda, Dirección General de Arquitectura, que, previos los trámites precisos, se construya por el mencionado Organismo un edificio en esta localidad, que será destinado a Casa Consistorial [...]”.

Se actuó según lo acordado en el pleno, dirigiendo una carta al Ministerio de la Vivienda de Madrid, a su Director General de

Arquitectura, y otra al Delegado Provincial de la Vivienda en Jaén. Pero no se obtuvo respuesta alguna por ninguna de las partes, por lo que, según los documentos que forman este expediente, al asunto quedó sin zanjar.

Año 1972

Unos años más tarde, continuaba Manuel Carrasco Sánchez al frente del consistorio marteño. El alcalde, preocupado por la situación del inmueble, retomó la idea planteada en 1964, insistiendo en la destrucción de la Casa Consistorial, para evitar cualquier desgracia, y en la construcción de un nuevo edificio que pudiera dar cabida a todas las dependencias municipales. El expediente que contiene toda esta documentación, del año 1972, lleva un título que ya nos deja entrever las pretensiones del equipo municipal: “Redacción de proyecto ideal para construcción de una nueva Casa Ayuntamiento”³.

«...Dicho expediente está compuesto por el anteproyecto del nuevo Ayuntamiento, redactado por el estudio cordobés Olivares y Chastang Arquitectos...»

Dicho expediente está compuesto por el anteproyecto del nuevo Ayuntamiento, redactado por el estudio cordobés *Olivares y Chastang Arquitectos*, que incluye la memoria explicativa, el presupuesto y los planos que reflejan dicha obra; y varias cartas, escritas por el arquitecto José Chastang Barroso, del estudio de arquitectura nombrado anteriormente, al alcalde de Martos, así como las respuestas del alcalde, en las que, a propósito del encargo del proyecto, se pone de manifiesto la difícil situación económica del Ayuntamiento.

5 de junio de 1972

El primer documento de este expediente, fechado el 5 de junio de 1972, es una carta del Sr. Chastang Barroso, en la que, tras el encargo hecho por la corporación municipal

en pleno para la redacción del anteproyecto de un nuevo edificio para el Ayuntamiento, podemos comprobar que este mismo estudio de arquitectura fue el encargado de planificar, previamente, la Estación de Autobuses:

“Mi querido amigo:

Recibo tu atenta, 30 del pasado junio, interesando el acuerdo municipal sobre redacción de anteproyecto de nueva casa Ayuntamiento en esta Ciudad [...]

Respecto al resto de liquidación de honorarios de la Estación de Autobuses, te agradeceré me indiques el procedimiento de remisión para enviártelos seguidamente [...].”

El siguiente documento es otra carta, esta de final de junio de 1972, y es la primera de una serie de diez, la última de junio de 1976, que completan el expediente y reflejan el largo proceso sufrido por el estudio de arquitectos hasta cobrar sus honorarios por el trabajo presentado, lo que reafirma la situación de escasez de fondos en las arcas municipales.

A través de esta correspondencia, confirmamos que, durante los años que duró la causa, hubo cambio de alcalde y, paralelamente, un cambio en la actitud del arquitecto, que empezó dirigiéndose al alcalde, Manuel Carrasco, en un tono cordial y cercano, “Mi



querido amigo”, para pasar, en la tercera carta, a tratarlo como “Estimado Sr. Alcalde”, siendo ya Francisco Pastor el nuevo corregidor. Desde la carta número cuatro y hasta la número diez el encabezado cambia, utilizando el tratamiento de “Muy Sr. mío”, y el autor de las mismas también; estas misivas, que siguen enviándose desde Córdoba, no están redactadas por el arquitecto, sino por el abogado José Antonio Muñoz García, y en ellas se aprecia distanciamiento y una gran seriedad.

30 de junio de 1972

La primera carta, de las diez escritas hasta finalizar la cuestión, firmada por el Sr. Chastang el 30 de junio de 1972, no tuvo respuesta por parte del Ayuntamiento. Dice así:

“Mi querido amigo:

Estando a punto de terminarse la delineación del futuro edificio para el Excmo. Ayuntamiento de esta localidad, te rogamos nos envíes el acuerdo municipal pleno por el que se nos encargaba la redacción de dicho anteproyecto, pues es necesario para el visado del anteproyecto en el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental.

Aprovecho esta ocasión para recordarte nos envíes el resto de la liquidación de la estación de autobuses, cuando se recoja el citado anteproyecto.

Recibe un cordial saludo de tu amigo.

Fdo. José Chastang Barroso”.

14 de julio de 1972

Unos días más tarde, el 14 de julio, el Ayuntamiento recibió una segunda carta, que tampoco respondió:

“Mi querido amigo:

Acuso recibo de tu atenta de 5 de junio de 1972, así como el documento relativo al encargo del anteproyecto de una Casa Ayuntamiento en esta localidad.

En cuanto a la forma de envío de los honorarios pendientes, correspondientes a la Estación de Autobuses, pueden ingresarlos en la cuenta corriente a nombre de don Rafael

de la Hoz Arderius, en el Banco de Bilbao de Córdoba (oficina principal).

Un fuerte abrazo de tu amigo.

Fdo. José Chastang Barroso”.

Octubre de 1972

Después de esta segunda carta, siguiendo el orden cronológico de los documentos del expediente, nos encontramos con el anteproyecto para la construcción del nuevo edificio destinado a ser la sede de la corporación municipal. Fue encargado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos al equipo de arquitectos ya mencionado, redactado en octubre de 1972 y visado por el Ministerio de la Vivienda al mes siguiente.

«...El primer documento de este expediente, fechado el 5 de junio de 1972, es una carta del Sr. Chastang Barroso, en la que, tras el encargo hecho por la corporación municipal en pleno para la redacción del anteproyecto de un nuevo edificio para el Ayuntamiento, podemos comprobar que este mismo estudio de arquitectura fue el encargado de planificar, previamente, la Estación de Autobuses...»

El primer punto que se trata en la memoria del anteproyecto, bajo el epígrafe “Situación solar, descripción y superficie”, no deja dudas sobre la intención del consistorio marteño, es decir, sobre la intención de destruir el edificio del siglo XVI:

“El solar, procedente del derribo de la actual Casa Consistorial, quedará de forma sensiblemente rectangular y con fachadas a la Plaza del Caudillo, calle Real y travesía calle Adarve, con una superficie de 442 m² [...]”.

En dicha memoria, bajo el título “Composición”, se explica el interés arquitectónico de la portada del Ayuntamiento, que se salvaría del derribo para ser restaurada:

“Existiendo en el edificio actual -antigua Cárcel de Martos- una portada del tiempo de Felipe II en piedra franca, que se considera muy interesante conservar, se han estudiado los alzados para que formen una unidad armónica acorde con la portada que se pretende restaurar como centro de composición de la fachada recayente a la Plaza del Caudillo”.

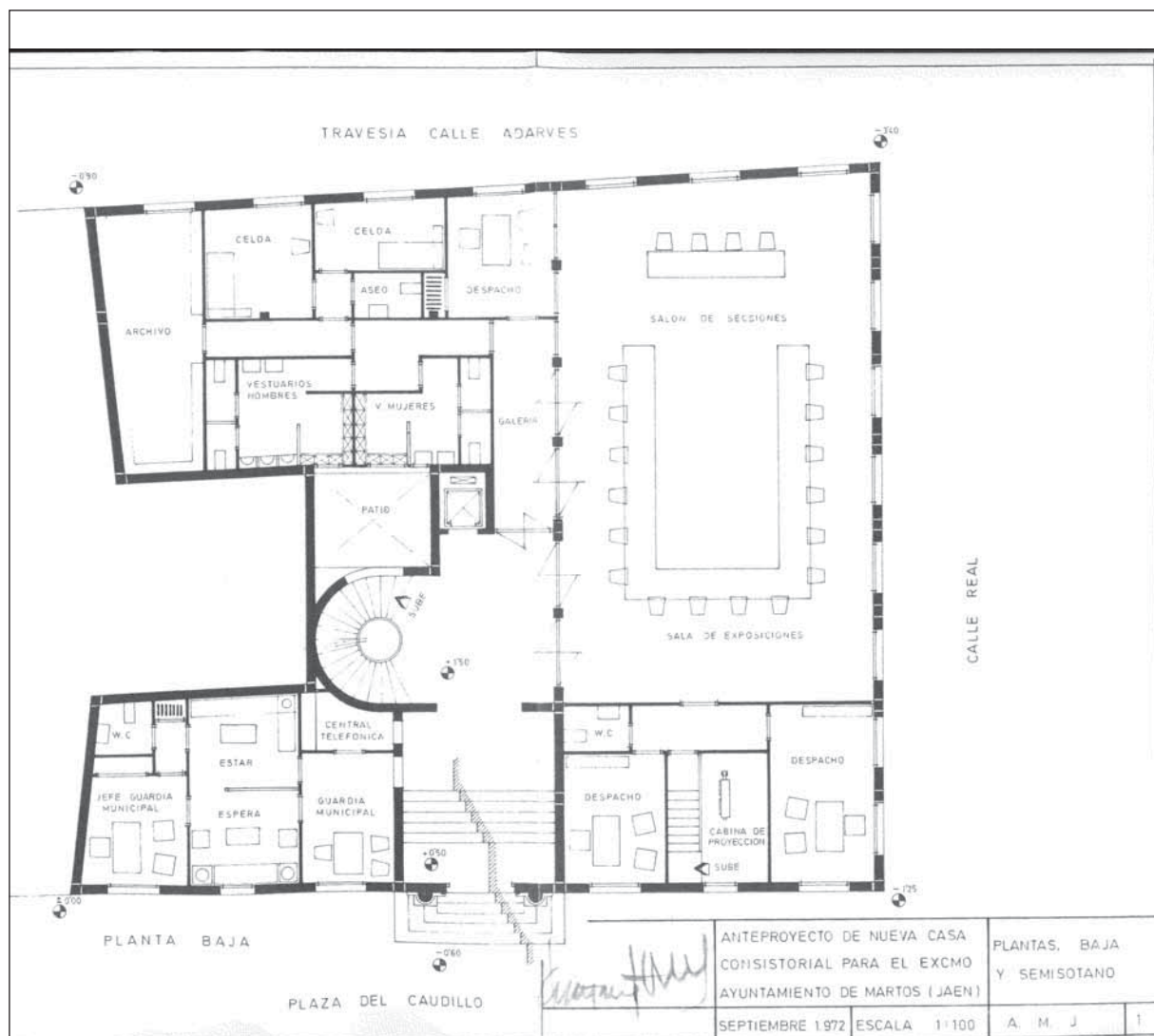
Según los planos que forman parte de este anteproyecto, y teniendo en cuenta la explicado en el párrafo anterior, la portada sería el único elemento del edificio que se conservaría, pero cambiando su ubicación original, pasando a ocupar el centro de la fachada principal.

De esta memoria, en la que se explica,

con total detalle, la distribución del nuevo edificio, repartido en cuatro plantas (semisótano, baja, primera y segunda), enlazadas por una amplia escalera y un ascensor-montacargas, vamos a resaltar la explicación dada bajo el epígrafe “Características constructivas, materiales previstos”, donde se indica el material que se pretende emplear en la fachada del Ayuntamiento, demostrando que se eliminarían sus sillares de piedra originales:

“El cerramiento se efectuará con fábrica de ladrillo macizo de primera calidad, enfoscado con mortero hidrófugo en el interior y exterior [...]”.

Y toda esta obra, incluyendo los honorarios del arquitecto y del aparejador, fue presu-



puestada, de forma provisional, en un total de 9.231.573,79 pesetas.

9 de octubre de 1974

Tras el proyecto, de octubre de 1972, continuamos con la correspondencia y nos encontramos con una tercera carta de octubre de 1974. Han pasado dos años desde la fecha de redacción del proyecto y el Ayuntamiento de Martos ha cambiado. Las nuevas cartas que se envían desde el estudio de arquitectura a este Ayuntamiento ya son respondidas y firmadas por el nuevo alcalde de Martos, Francisco Pastor Miranda, quien tiene que afrontar el asunto de la mejor manera posible.

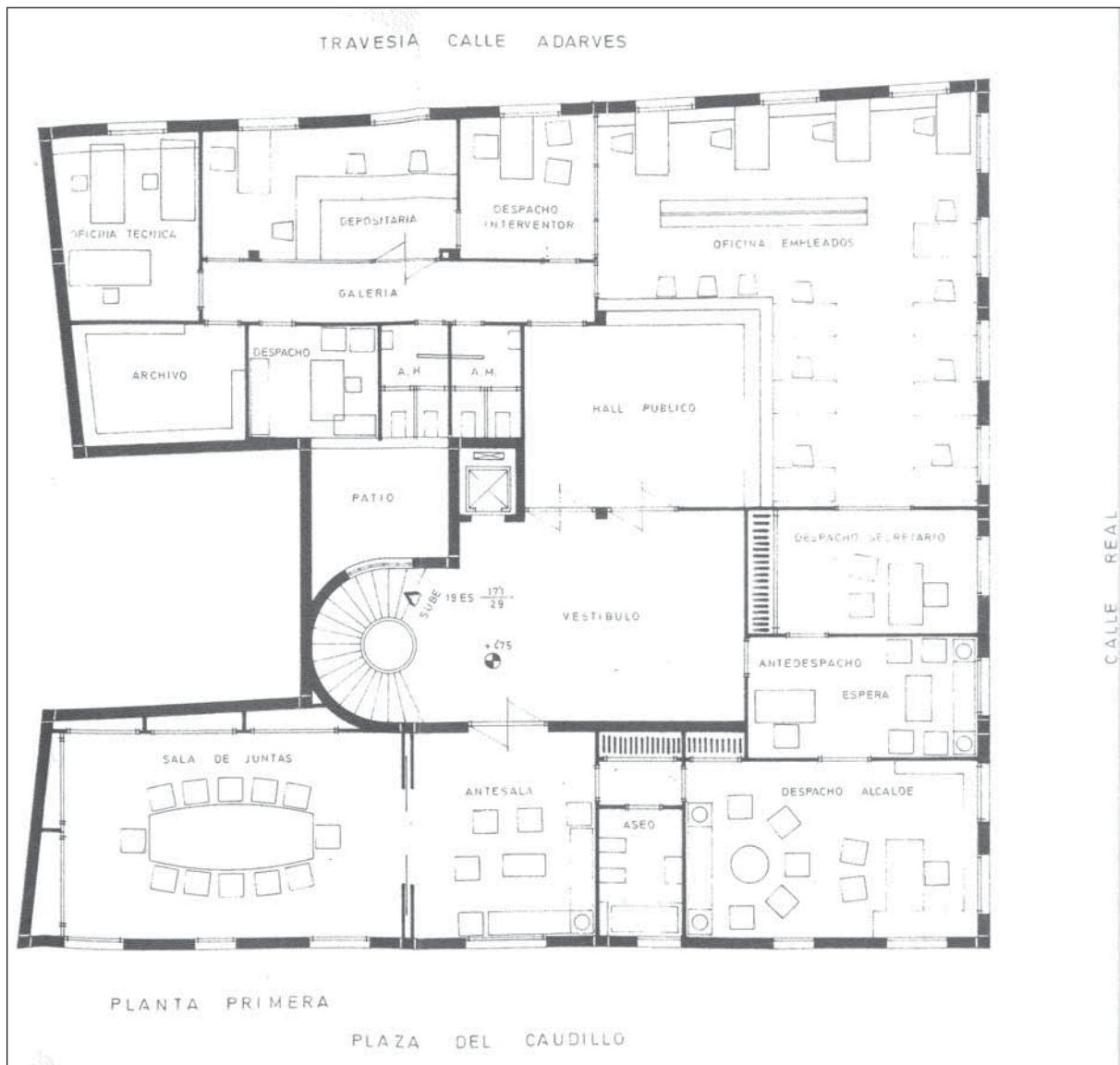
En esta nueva carta, el tono empleado en la redacción por parte del estudio de arquitectos y los términos en los que se expresa demuestran un cambio de actitud:

“Estimado Sr. Alcalde:

Al reiterarnos el Colegio Oficial de Arquitectos que se encuentra pendiente de abono nuestra minuta de honorarios correspondiente al proyecto de Nueva Casa Consistorial en esa localidad, nos dirigimos a Vd. para que tanto directamente o bien a través nuestra, haga efectivo su importe, evitando con ello cualquier gestión legal al respecto por parte de dicho Colegio.

Atentamente le saludan,

Fdo. José Chastang Barroso y Olivares”.



15 de octubre de 1974

El alcalde de Martos responde a la carta recibida:

“Distinguido amigo:

Contestando a su atenta, del 9 del actual, relacionada con abono de minuta por la redacción de proyecto de nueva Casa Consistorial, pláceme participarle que en breves fechas procederemos al ingreso del importe de dicha minuta.

Sin otro particular, atentamente le saluda, Fdo. Francisco Pastor Miranda”.

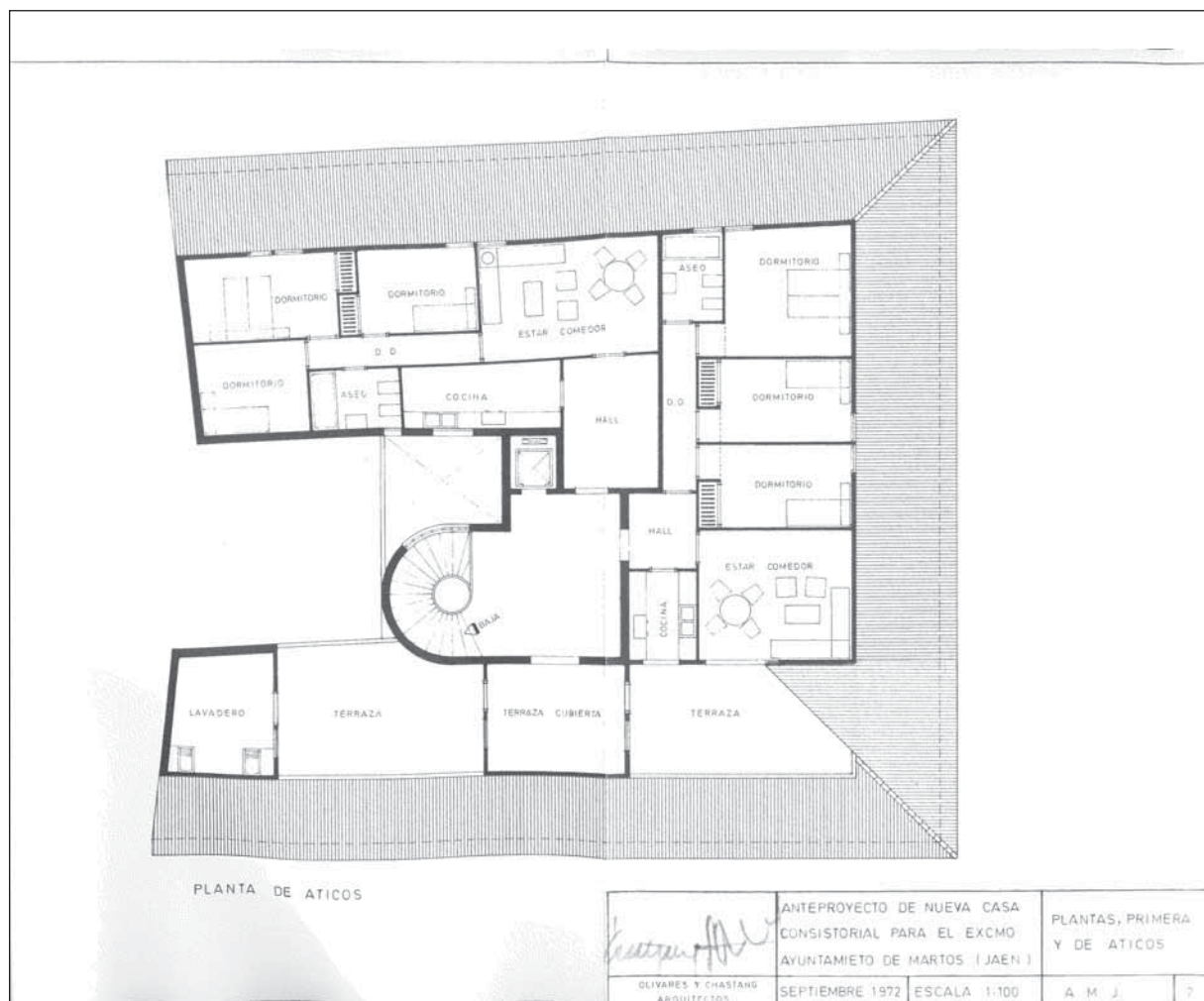
5 de noviembre de 1975

La carta número cuatro, enviada desde Córdoba, está redactada por José Antonio Muñoz García, abogado y profesor Mercantil, y dirigida al Ilmo. Sr. Alcalde Presidente de Martos:

“Muy Sr. mío:

El Estudio de los Arquitectos Sres. La Hoz, Olivares y Chastang requiere mi intervención profesional para conseguir el cobro de una minuta de honorario de pesetas 101.196, que corresponden a la redacción de un proyecto encomendado por esa Corporación. Considero un deber de atención el dirigirme a V. para encarecerle el pago de dicha cantidad, antes de recurrir al ejercicio de las acciones que competen a mis clientes, confiado en que esto último no será necesario, ya que supongo su interés por solucionar este asunto, y que, por lo tanto, removerá los obstáculos que hayan impedido que este pago se haya efectuado ya.

En tal confianza, quedo a la espera de sus amables noticias, saludándole muy atentamente”.



10 de noviembre de 1975

La carta anterior tuvo respuesta inmediata por parte del alcalde de Martos:

“Muy señor mío:

[...] Con referencia a dicha minuta, pláceme informarle que este gasto, en su totalidad, fue aprobado por la Comisión Municipal Permanente de este Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 26 de noviembre de 1974, encontrándose en la relación de créditos pendientes de satisfacer y que no ha sido posible por falta de liquidez, ante la precaria situación que atraviesa la Hacienda Municipal.

Apreciará que la deuda se encuentra formalmente reconocida y me ocuparé personalmente de que le sea abonada con la brevedad posible.

*Sin otro particular, atentamente le saluda,
Fdo. Francisco Pastor Miranda”.*

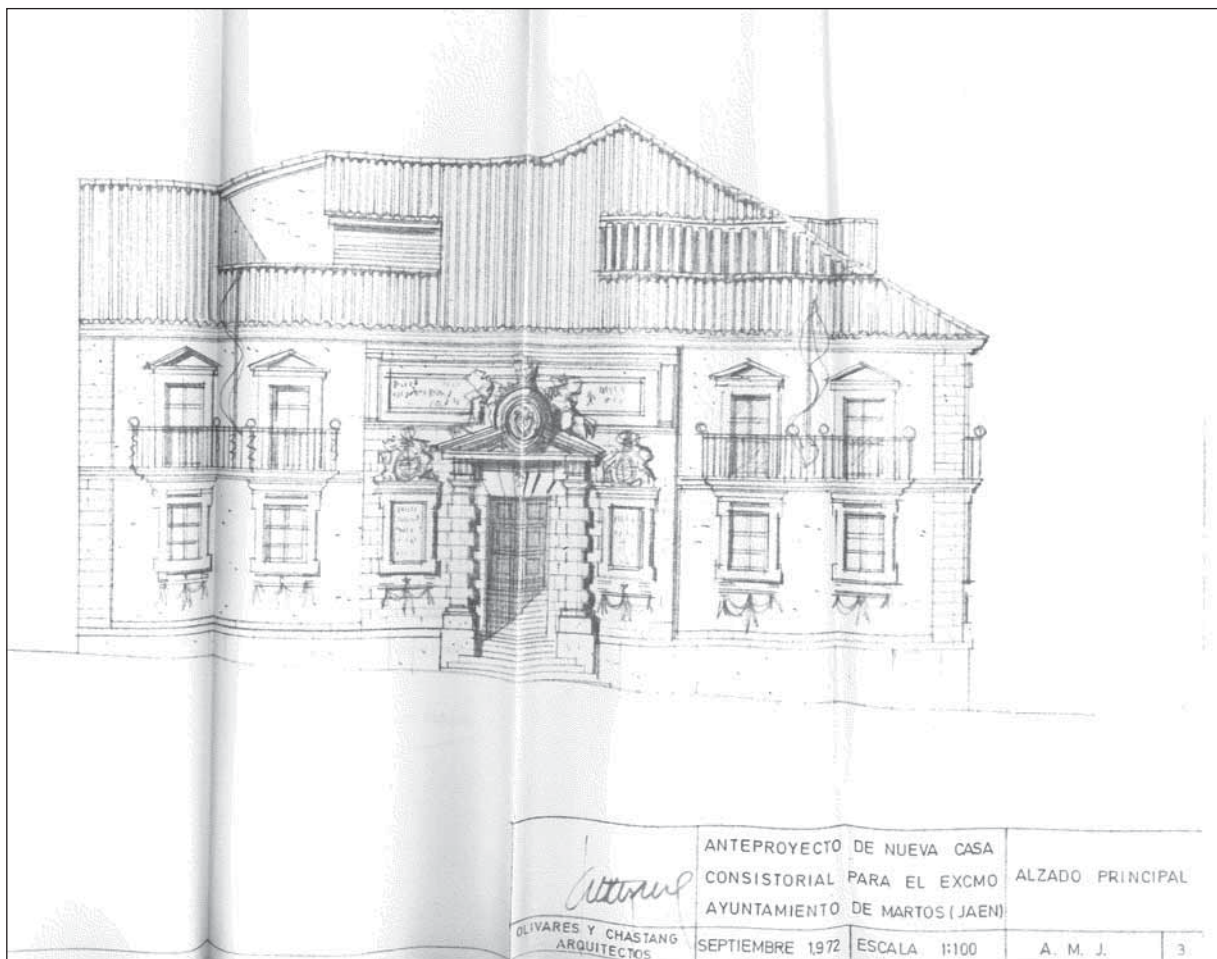
26 de noviembre de 1975 – 9 de junio de 1976

Entre el 26 de noviembre de 1975 y el 24 de mayo de 1976, el abogado remite otras seis cartas a este Ayuntamiento, recordando, en cada una de ellas, el compromiso manifestado por parte del alcalde de hacer efectivo el pago de la deuda, que aún no se había satisfecho.

De esta nueva correspondencia, destaca la enviada el día 12 de marzo de 1976, en la que el abogado endurece el tono de la redacción.

“Muy Sr. mío:

[...] No he tenido contestación a mis anteriores de 28-11-75, 22-12-75 y 17-2-76, y como ha pasado un tiempo que considero suficiente para haber liquidado tal deuda, me veo obligado a manifestarle que si en el plazo de 15 días no recibo el importe de tal deuda o una proposición satisfactoria, habrá



de iniciar los trámites para una reclamación judicial.

Esperando no dé lugar a ello, quedo pendiente de sus noticias, saludándole muy atentamente,

Fdo. José Antonio Muñoz García”.

La respuesta no se hizo esperar y el día 23 de marzo el alcalde contesta a la anterior misiva:

“[...] he de manifestarle, como anteriormente ya se le hiciera, que el aludido crédito lo tiene este Ayuntamiento contraído aunque pendiente de pago, por dificultades de liquidez, que obligan a no haber podido aún hacer frente al pago de gasto tan preferente como es la nómina del personal de este Ayuntamiento correspondiente al pasado mes de febrero.

Según se nos informa por la Delegación de Hacienda de Jaén, hacia el día 15 del próximo mes de abril hará efectiva a este Ayuntamiento cantidades que el mismo adeuda y que ascienden a 3.500.000 ptas, por lo que puedo darle, casi seguridad absoluta, de que la minuta que en s/atta reclama quedará satisfecha dentro de dicho mes [...]

Fdo. Francisco Pastor Miranda”.

La respuesta fue acogida con enorme satisfacción por parte del abogado y del equipo de arquitectos al que representaba, aceptando la espera para evitar llegar a juicio.

Tras dos nuevas cartas del abogado, a modo de recordatorio del pago aún sin efectuar, por fin, el 31 de mayo de 1976, el alcalde de Martos puede notificar al Sr. Muñoz García que el día 25 de ese mes se había hecho la transferencia, a los Sres. Olivares y Chastang, con el importe de los honorarios requeridos.

El proceso quedó zanjado con la última carta enviada por el abogado al alcalde de Martos, último documento de este interesante expediente, escrita el día 9 de junio de 1976:

“[...] Mis clientes, Sres. Olivares y Chastang, han recibido el importe de sus honorarios mediante la transferencia que en su citada

carta me anunciaba.

Quedole agradecido a sus atenciones, saludándole muy atentamente,

Fdo. José Antonio Muñoz García”.

Si nos acercamos a La Plaza para contemplar la fachada de nuestro Ayuntamiento, podemos concluir este trabajo con la feliz noticia de que el edificio no llegó a ser demolido ni

«...Si nos acercamos a La Plaza para contemplar la fachada de nuestro Ayuntamiento, podemos concluir este trabajo con la feliz noticia de que el edificio no llegó a ser demolido ni transformado en esas fechas, pudiendo la ciudad de Martos seguir presumiendo de la fachada del edificio manierista levantado en el siglo XVI por Francisco del Castillo, que viene a enriquecer el patrimonio arquitectónico y monumental de la localidad...»

transformado en esas fechas, pudiendo la ciudad de Martos seguir presumiendo de la fachada del edificio manierista levantado en el siglo XVI por Francisco del Castillo, que viene a enriquecer el patrimonio arquitectónico y monumental de la localidad.

NOTAS:

¹ AHMM. 8/1, Leg. 60-2, exp. 3180.

² AHMM. 17/1, Leg. 40, exp. 2546.

³ AHMM. 8/2, Leg. 60.2, exp. 3181.

Juicio de Residencia en la Villa de Martos. Año 1756 - I

Abundio García Caballero

Fotografías: Luis Teba Peinado

Abundio García Caballero, fiel colaborador de *Aldaba*, sigue investigando y publicando en nuestra revista documentos que componen el mosaico de la historia de Martos. En esta ocasión, es un Juicio de Residencia que aconteció en pleno siglo XVIII.

INTRODUCCIÓN

Como en otros trabajos ya publicados en anteriores números de esta revista, damos cuenta del Juicio de Residencia¹ que se tomó en el mes de mayo de ese año a las autoridades locales del momento y a los funcionarios y otros cargos nombrados al efecto.

En esta ocasión queremos enfatizar en el contenido de las preguntas que se les hacían a los testigos llamados a declarar sobre la gestión de dichos personajes, a saber: Alcaldes Mayores y Regidores de esta Villa, que lo fueron a mediados del siglo XVIII; Procuradores Síndicos y Padres de Menores; Alcaldes de Hermandad y Alcaldes del Agua; Alguacil



Alegorías de la Justicia y la Misericordia de la antigua Cárcel y Cabildo de Martos.

Mayor y Menores; Fiscal y Escribanos Públicos; Procuradores de Causas; Depositarios de Propios y Arbitrios; Caballeros de Sierra, Alguaciles y Guardas de Campo; Apreciadores de Campo y Alarifes del Concejo.

Por ser reiterativas algunas de ellas y tener parecida modalidad las de unos y otros cargos de los cuales se inquiría conocer su conducta, escogemos las más precisas e incisivas. Veamos:

PREGUNTAS CONTENIDAS EN LA SUMARIA SECRETA

Relativas a la gestión de los Alcaldes Mayores eran estas:

Si saben que dichos Alcaldes Mayores en el tiempo que, por alguna ausencia del Sr. Gobernador de esta Villa, han regentado las jurisdicciones de ella han hecho cumplir y ejecutar lo que mandó en la Residencia antecedente y Provisión del Consejo de los reparos que en su vista pusiese el Sr. Fiscal.

Si dichos Señores Alcaldes Mayores han hecho Justicia a las partes que ante ellos la han pedido, o si la han dejado de hacer por amor, temor, enemistad, ruegos o parcialidades que hayan tenido con caballeros o personas poderosas de esta Villa o por otra cualquier causa. Y si por sus personas, mujeres, hijos, criados u otras interpuestas, han recibido algunas dádivas, cohechos, joyas, plata, dinero u otras cosas; ha aceptado promesas o recibido regalo alguno.

Si han maltratado de palabra o de obra a las personas que ante ellos han pedido Justicia o apelado de sus Autos y Sentencias o por recusarlas, y en razón de ello, han hecho conciertos, llevando más derechos de los que tocaba. Y si han tomado mantenimientos y otras cosas sin pagarlo a sus dueños; y porque lo pedían lo han dejado de pagar, maltratándolos de obra o de palabra, etc.

Si saben que dichos Señores han dejado de obedecer las Zédulas de S. M. (Su Majestad)

y Provisiones de sus Reales Consejos, Audiencias y Chancillerías.

Si han hecho guardar las Leyes y Pragmáticas de estos Reinos, especialmente sobre la prohibición de Armas de Fuego y la que se expidió en 24 de mayo de 1717 y Órdenes posteriores contra gitanos, sin consentirlos en esta Jurisdicción.

Y la dada sobre la cría y raza de caballos; o han dispensado dichas Órdenes moderando sus penas y las de Ordenanza en perjuicio de La Real Cámara.

Y si durante sus oficios han cometido algunos delitos por sus personas, o hecho fuerza a alguna mujer estando amancebados y viviendo escandalosamente.

Si los dichos Alcaldes Mayores han sido remisos en castigar los delitos públicos que se han ofrecido, disimulando aquellos de que han tenido noticia o se les ha dado cuenta.

*Si han evitado los juegos y **tablajerías**, limpiando la tierra de hombres y mujeres de mal vivir, o los han consentido por algún interés. Si han rondado de noche y hecho que a la hora acostumbrada se toque **la campana de la queda**.*

Si dichos Señores han tenido cuidado en la guarda y custodia de los montes y dehesas de esta Villa y su Jurisdicción, y especialmente sobre la Pragmática de conservación de montes, haciendo nuevo plantío de árboles, en qué partes y en qué sitios.

Si han disminuido los dañadores y taladores, consintiendo se coman los panes, viñas, olivos, huertas y demás frutos. Y que se guarden los cotos y yerbas.

Si por razón de su oficio han llevado más derechos de los que les tocaba y están señalados por el Real Arancel. Y si éste lo han tenido en la Audiencia Pública.

Y si han sido Abogados, Procuradores o solicitadores de las causas pendientes

en su Juzgado; digan y den razón los testigos.

Si saben que dichos Alcaldes Mayores hayan dejado de cobrar y ejecutar Penas de Cámara y Gastos de Justicia que en su tiempo ha habido y hecho, se pongan en poder de Depositario, teniendo Libro en que sentarlas.

Si han tenido en esta Villa algunos parientes que por darles ocupaciones hayan llevado salarios excesivos u otros intereses.

Si saben que dichos Alcaldes Mayores en las vistas que hayan hecho, con Subdelegación del Sr. Gobernador de esta Villa, en los Lugares de su Jurisdicción, han llevado más salarios de los que les tocaba y se han ocupado más tiempo del que debían.

Si esta Villa ha estado bien abastecida de pan, vino, carne, haceyte (sic) y demás mantenimientos a justos y moderados precios, o se han vendido caros, malos y corrompidos. Y si por consentirlo han tenido algunos intereses.

Si dichos Señores han hecho guardar y que se guarden los Privilegios de esta Villa, su tierra y Jurisdicción.

Si han tenido en sus casas y servídose de criados que hayan sido denunciados en los delitos que tienen parte en las condenaciones pecuniarias.

Y si procediendo de oficio se aplican para sí la parte que tocaba a la Real Cámara.

*Si dichos Señores han sido arrendadores, fiadores o abonadores por sí o por **interpósitas** personas de Los Propios y Rentas de esta Villa o tenido parte en ellas o en el abasto y provisión de carne y demás mantenimientos públicos.*

Si dichos Alcaldes Mayores han defendido la Jurisdicción Real como era de su obligación o, indebidamente se han hinibido (sic) de las causas que les tocaba su conocimiento por temor de zensura (sic), contraviniendo a lo dispuesto por Derecho.

Y si han consentido algunos excesos a los Eclesiásticos y sus Notarios.

Si saben que dichos Señores han cometido a los Escribanos la averiguación y examen de testigos en causas criminales de gravedad, debiéndolo haber hecho por sus personas.



Escudo de Martos en la fachada del Ayuntamiento.

Si han procedido de oficio en causa leves, o de palabra, en que no haya habido queja de parte.

Si en las de 1.000 mrs abajo han consentido dilaciones y contiendas, o si sobre un delito han fulminado muchos procesos, aumentando costas a las partes.

Si han hecho ausencia de esta Villa por más tiempo de 90 días sin licencia de Su Majestad, cobrando sin embargo, de ella, el salario por entero.

Y si han tenido trato de mercaderías y regatonerías o traído ganados suyos propios a los términos de esta Villa y hecho daños con ellos.

Si saben que dichos Señores durante el tiempo de sus oficios, hayan consentido sacar de esta Villa y su Jurisdicción trigo y otras cosas vedadas, necesitándolas para sus abastos, por algunos intereses o promesas.

Y si en esta Residencia procuran por medio de algunos conciertos, que nos les sean puestos Capítulos, Querellas y Demandas, impidiendo a los testigos que digan la verdad, porque no se castigue sus delitos.

Si saben y les constan los negocios que en cualquier manera se les hubiere cometido por el Consejo en el tiempo de sus empleos.

Si los han fenecido y hecho entregar en los oficios de los Escribanos de Cámara con Memorial ajustado y testimonio del Señor Fiscal y Contadurías de Penas de Cámara y Gastos de Justicia, y demás conducente.

Si saben qué cosas notables dignas de alabar por bien ejecutadas hayan hecho los dichos Srs. Alcaldes mayores en servicio de Dios Nuestro Señor, honra y provecho de esta Villa, su tierra y Jurisdicción, y en el alivio de su Común y vecinos; o si han hecho y cometido otros algunos excesos o delitos de cualquier calidad que sean aunque aquí no vayan expresados, digan y declaren.

Sobre los Regidores se inquiera:

Si saben que los Regidores Capitulares que han sido y son actualmente en esta Villa, siendo Diputados de mes han tenido cuidado de visitar las carnicerías y demás partes donde se venden los mantenimientos.

*Si han asistido puntualmente a los **ayuntamientos** que se han celebrado.*

Si han maltratado de obra o palabra a algunas personas o han hecho otras cosas indebidas con el poderío de sus oficios.

Y si en las Levas y Quintas de Soldados han procedido con la fidelidad que debían.

*Si dichos Regidores ha tenido en esta Villa trato de **regatonería** y hecho vender sus frutos, y de sus parientes y amigos, a excesivos precios.*

Si han hecho daño con sus ganados en los sembrados, viñas, olivares y demás frutos del campo.

Si han cortado, quemado o talado los montes de esta Villa, rompiendo sus cotos y comiendo las yerbas.

Si han sido arrendadores de los Propios y Arbitrios y demás efectos de ella: abastecedores de las carnicerías y demás mantenimientos, o han puesto persona en quien se rematen, siendo sus fiadores.

Si han tenido cuidado de que se tomen anualmente las cuentas de Propios, Arbitrios y demás efectos.

Si han hecho algunos repartimientos contra Derecho o sin facultad y si en los que han efectuado han sido más agraviados los pobres que los ricos, reservándose a sí y a sus parientes y amigos.

Si han estado amancebados, viviendo escandalosamente y qué otros delitos y excesos han cometido los dichos Regidores.

Dejamos para un próximo número el cuestionario de la Sumaria Secreta hecha a los demás cargos y funcionarios del Gobierno y Administración de esta Villa, así como lo declarado por los testigos llamados a tal fin, en su mayoría presbíteros: **D. Francisco Pablo Vasco, D. Juan Moreno y D. Francisco Feroso**. También al vecino del estamento hidalgo, **D. Jerónimo Padilla y Escobedo**.

Por lo demás, decir que solo constan con nombre propio como sujetos a la Sumaria Secreta los dos Alcaldes Mayores, que lo fueron: **D. Francisco Rodríguez Calles**, el cual ejerció su cargo entre el 29 de marzo de 1749 y el 10 de agosto de 1750, y **D. José Liborio Jordán**, que lo ocupó como tal desde el 3 de mayo de 1751 hasta el mismo mes de 1756.

Y que ejerció como Juez de Residencia en esta ocasión **Don Baltasar de Tudela**, Abogado de los Reales Consejos y, a la sazón, Alcalde Mayor de Martos nombrado por los Señores del Consejo Real de Las Órdenes. Y como Receptor: **Don Martín Sauquillo de Frías**.

CONCLUSIONES

Como es obvio, aún estaba muy en ciernes el proceso constitucional y, más aún, el Estado democrático, pero los Borbones implantaron en España ese sistema de inspección de la vida pública, haciendo pender de la cabeza de sus gobernantes y funcionarios la pena de ser sancionados por incumplimiento de las normas de buen gobierno, llamando a declarar a gentes del lugar de toda clase y condición. Tanto es así que hubo hasta testigos que habían sufrido alguna pena, multa o sanción por parte de dichas autoridades ahora inspeccionadas.

Una vez que lo depuesto por los testigos llegaba al Consejo de Las Órdenes, -en este caso, de La Orden de Calatrava- y eran reiteradas las declaraciones en contra del encausado, se procedía al cese en el ejercicio de su cargo, multa, si había lugar, y pena de prisión en último extremo. Cierto es también que los altos cargos investigados, cuales eran

el Gobernador de la Ciudad, Alcalde Mayor y Regidores, gozaban de tales privilegios que el silencio de los testigos por temor, o el alegato de no saber nada sobre lo que se les preguntaba, era para ellos la mejor vía de escape, pues no podían negarse a ser testigos, eso sí, incógnitos, de la Sumaria Secreta.

En todos los casos que conocemos se llamaba a declarar a algún clérigo por el arraigo social en la creencia de que eran fieles al juramento que debían prestar antes de confesar cuanto sabían y, por ello, decir siempre la verdad. Tampoco olvidemos que el clero era no solo el estamento menos sometido a la nobleza, sino que incluso tenía un poder equiparable y hasta superior a ella.

Decir, por último, que echamos de menos en nuestros tiempos la vigencia de la Sumaria Secreta, pues aunque existan algunas instituciones afines, no parece que ni el Defensor del Pueblo ni el Jurado Popular hayan conseguido controlar los frecuentes desmanes de políticos y cargos afines.

Reiteramos nuestro compromiso de continuar este trabajo.

NOTA:

¹ A. H. N. de Madrid. OO.MM. (Órdenes Militares). Calatrava. Expediente Nº: 48.817, procedente del Archivo Histórico de Toledo.

VOCABULARIO:

- Tablajería.- Costumbre de jugar en los tablajes o garitos. El garito era la ganancia que producía una casa de juego. También se conocía como tablajería a la carnicería; esto es, despacho, puesto o tienda de carne. En nuestro caso, alude a la primera acepción: garito.
- Campana de queda.- Dícese de aquella que mediante su toque avisaba la hora de la noche en que debía recogerse en sus casas el vecindario, según las normas impuestas por las autoridades locales.
- Interpósita.- Persona que interviene en un asunto jurídico por cuenta ajena, aparentando obrar por cuenta propia.
- Ayuntamientos.- Juntas que celebraban periódicamente los regidores presididos por su superior, el Corregidor, de las cuales tomó luego el nombre la casa en que se celebraban las sesiones. De entonces hemos incorporado también a nuestra habla de hoy términos tales como: corporación, casa consistorial, concejal, edil, etc.
- Regatonería.- Tienda donde se vendía al por menor los productos que se habían comprado al por mayor, con la consiguiente discusión por los precios de compra-venta entre comprador y vendedor; esto es, el regateo.



Vida cotidiana en Martos a mediados del siglo XIX. Ajuar doméstico y patrimonio mueble en un inventario de bienes

Francisco Ruiz Fúnez

Tradicionalmente, la Historia que se ha glosado ha sido la de las grandes gestas, destacadas hazañas, personajes ilustres y valiosos descubrimientos. Sin embargo, la vida cotidiana, la historia del día a día, la que ha ido conformando nuestra evolución desde hace miles de años, esa Historia, ha sido ignorada, cuando no despreciada. Afortunadamente, la historiografía contemporánea ha reivindicado el importante papel de la vida común y corriente. En este interesante artículo, Paco Ruiz Fúnez rescata y analiza un documento, un inventario de bienes, que da luz sobre la existencia de una familia acomodada en Martos a mediados del siglo XIX.

Desde hace varias décadas, el interés de los historiadores por la vida cotidiana ha dado lugar a numerosos estudios, congresos y publicaciones, centrados en aspectos como la vivienda, la cultura material, las vestimentas, los hábitos alimenticios, etc.

La investigación de lo cotidiano en la historia de nuestro municipio no resulta nada sencilla, en tanto en cuanto las fuentes documentales que se conservan son muy escasas, entre otros motivos por la destrucción de archivos que supuso la contienda civil. Ahora bien, existen documentos que, estudiados de forma exhaustiva y detenida, ofrecen una rica información sobre numerosas cuestiones relacionadas con la vida diaria de los marteños.

Las crónicas, de cualquier tipo, han representado para la historia unas fuentes de información valiosísimas para el estudio de la sociedad de la época, pero normalmente dejaban a un lado la vida cotidiana y, por ende, a la mayor parte de la población de cualquier ciudad.

En el Martos moderno y contemporáneo disponemos de unas fuentes de información fundamentales para acercarnos al objetivo de conseguir un mayor conocimiento de cómo vivían nuestros conciudadanos a lo largo de estos últimos siglos: **los inventarios de bienes**, que se suelen redactar a la muerte de aquellos individuos que por la extensión de sus bienes y por el número de sus herederos es necesario relacionar y establecer su división. Estos documentos nos van a ayudar a conocer no solo las posesiones inmobiliarias, sino también el mobiliario, las ropas (del hogar y personales), el ajuar de cocina, las joyas y cualesquiera otros objetos que pudieran encontrarse en los hogares de los marteños de los últimos siglos. Dichos inventarios aportan una información fundamental para valorar la calidad de vida de los hombres y mujeres que vivieron en esos momentos y, además, reflejan de una forma fidedigna los distintos niveles de riqueza familiar en función de los objetos consignados.

Todos estos documentos los podemos consultar en los Archivos de Protocolos Nota-

riales, o bien en la documentación particular que suelen conservar algunas familias en sus casas (como es el caso de la documentación base para este trabajo) y que desde aquí animo a que se donen a nuestro Archivo Histórico Municipal. En ellos vamos a encontrar retazos de historia concluyentes a la hora de plantear trabajos de investigación encaminados a indagar sobre las relaciones sociales, culturales y económicas, responsables en última instancia de los comportamientos colectivos de cualquier comunidad

Estos inventarios de bienes son documentos de gran interés histórico, y no solamente por su contenido material, es decir, relación detallada de las posesiones de un individuo, sino, fundamentalmente, por esa otra lectura menos positivista, y sin duda más interesante, cargados de un mensaje histórico, revelador de los gustos, tendencias, actitudes y motivaciones imperantes en una colectividad, en suma, hitos cargados de una lectura social necesaria para el auténtico conocimiento de la época.

La estructura de estos documentos comienza con la ubicación física del hecho a desarrollar citando el lugar en que se realiza, con una mención del finado y de la persona que encarga el documento, indicando sus relaciones de parentesco, así como el motivo por el que se efectúa. Posteriormente se describen de manera precisa y exhaustiva todos los bienes muebles e inmuebles con una precisa tasación de los mismos, para concluir con el reparto de ellos, y con las firmas de los otorgantes, de los testigos y del notario ejecutor legal del papel.

Con este sencillo trabajo y teniendo como punto de partida y referencia un inventario de bienes realizado el día 5 de junio de 1866 a la muerte de don Manuel Siles Sánchez, vecino que fue del municipio y que tuvo su residencia (casa particular y posada) en la calle Porcuna, pretendo cumplir con el propósito de dar a conocer, brevemente, dos aspectos de la historia de nuestra ciudad en un momento muy importante como es la segunda mitad del siglo XIX.

Por un lado, la experiencia de lo cotidiano y la aproximación al estudio de comportamientos culturales en el ámbito del espacio privado, a través del uso y funciones, tanto de la distribución arquitectónica de los espacios como de la distribución en ellos, su significado y naturaleza, de muebles objetos prácticos y lúdicos en el devenir cotidiano de los hombres y mujeres de Martos en los finales del siglo XIX.

«...estos documentos los podemos consultar en los Archivos de Protocolos Notariales, o bien en la documentación particular que suelen conservar algunas familias en sus casas (como es el caso de la documentación base para este trabajo) y que desde aquí animo a que se donen a nuestro Archivo Histórico Municipal. En ellos vamos a encontrar retazos de historia concluyentes a la hora de plantear trabajos de investigación encaminados a indagar sobre las relaciones sociales, culturales y económicas, responsables en última instancia de los comportamientos colectivos de cualquier comunidad...»

Por otro lado, el estudio de dichos objetos desde su naturaleza física, tanto práctica como artística, que, desde el ámbito de las artes llamadas menores y decorativas, nos transmiten un complejo mundo de información acerca de gustos, sensibilidades, modas y aficiones más allá de lo puramente práctico, que existió entre los marteños y que en ocasiones ha pasado desapercibido bajo una imagen de austeridad y rusticidad que aparentemente les aislaba de inclinaciones, personales o colectivas, por las corrientes estéticas que recorrían la España del momento.

La unidad familiar que habitaba en la casa estaba compuesta del matrimonio y de cuatro hijos menores, haciendo constar que, en el momento de la muerte del marido, la

mujer se encontraba embarazada. Es decir, estamos ante el inventario de bienes de un matrimonio de mediana edad conseguido tras pocos años de convivencia, dado que, aunque desconocemos la fecha del mismo, sí sabemos que la viuda, en el momento del fallecimiento de su esposo, contaba con solo 22 años. Si a esto contraponemos el número de hijos de la pareja (cuatro y embarazada de un quinto), podemos aventurar que la duración de dicho matrimonio sería de unos seis o siete años. En este tiempo y partiendo de un capital inicial de 12.014 reales (7.120 aportado por el marido y 4.894 aportados por la esposa), la pareja fue capaz de amasar una pequeña fortuna valorada en 32.969 reales.

1. El edificio

La arquitectura civil de nuestra ciudad en el momento histórico que nos centramos ya ha sido estudiada suficientemente por autores como Ana Cabello; es por ello que me centraré más en el estudio y examen de los objetos y materiales que se enumeran para el tratamiento del segundo aspecto dicho anteriormente.

La casa es el principal pilar de la vida cotidiana, es el lugar donde mejor se desarrolla la faceta privada y familiar; es por ello que este dominio de lo privado ha podido dificultar el acercamiento a su conocimiento, puesto que las fuentes escritas, de carácter público, han sido inexpresivas, ambiguas y poco objetivas.

La documentación sobre la casa marteña del siglo XIX, sacada a la luz, no es muy extensa, dado que las fuentes notariales suelen hacer referencia a ellas en relación a apreciaciones comerciales (ventas, traspasos, arrendamientos) y los datos que ofrecen no suelen pasar de su precio, ubicación y límites, sin detenerse en la descripción interior de las mismas.

De todas formas, hemos de tener en cuenta que por la información facilitada estamos antes una construcción que se componía

de dos edificios: uno como casa principal y otro anexo en el que había instalada una posada. De la estructura de la casa no nos vamos a detener en sus aspectos tangibles (estructura física, materiales usados), sino más bien en los intangibles (existencia y uso de los espacios).

La casa principal, situada, como ya hemos dicho, en la calle Porcuna, estaba constituida por las siguientes estancias:

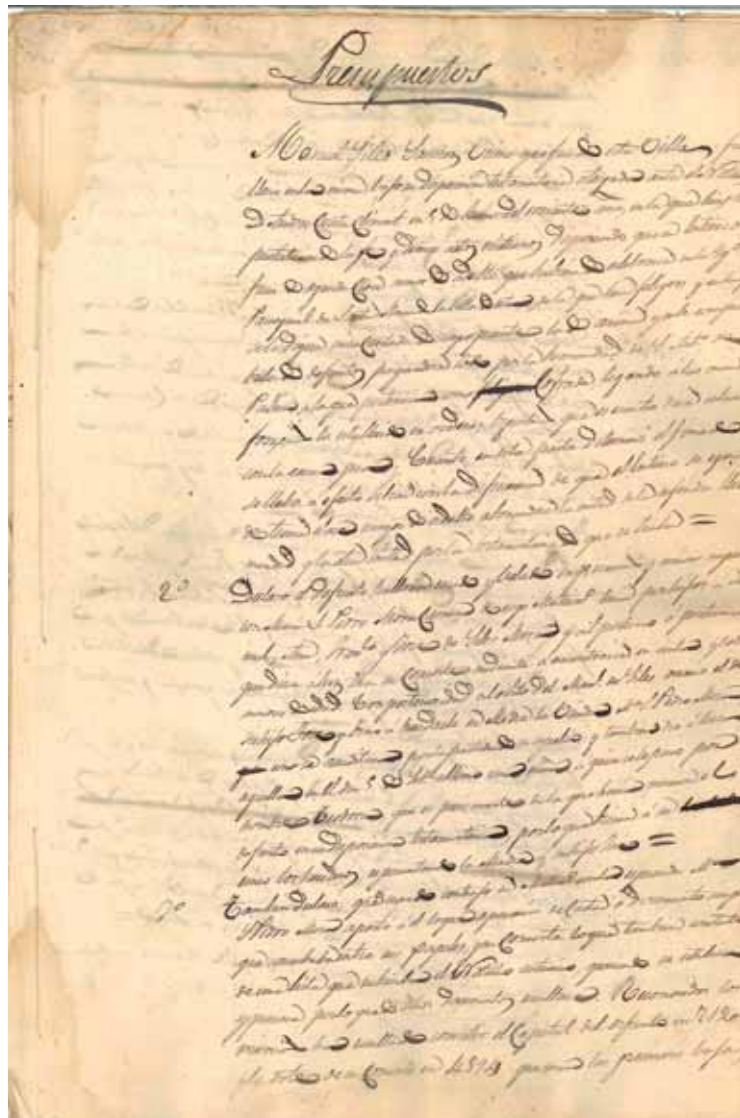
- *Portal primero*. Espacio inicial al que se accede desde la puerta de la calle y que da paso al resto de dependencias. Se acompañaba de escaso mobiliario (solamente seis sillas).
- *Cuarto amasadero*. En origen era la pieza de la casa donde se hacía y amasaba el pan, pero atendiendo a los elementos que en él se disponen podemos aventurar que había perdido esta utilidad para pasar a ser una especie de trastero donde se guardaban elementos, posiblemente, relacionados con la actividad económica del dueño de la casa: costales de cáñamo, lino hilado, etc.
- *Cuarto del despacho*. Utilizado por el dueño de la casa como lugar de trabajo, lo cual nos puede indicar que estamos ante un propietario o pequeño burgués que se dedicaba a alguna actividad comercial. En él se ubicaba todo lo necesario para sus funciones: espacio de trabajo (mesa, sillas, rinconera) y de representación social o de clase (cortinas y cuadros).
- *Cocina*. Es uno de los espacios más importantes de la casa, dado que cumplía importantes funciones: lugar donde se preparaban los alimentos, además de calentar el hogar para combatir el frío y ofrecer iluminación al resto de las dependencias, organizándose a su alrededor la vida familiar. Asimismo, podemos observar que el comedor no existe como espacio específico y habitual, lo que nos hace pensar que también era utilizada,

normalmente, como espacio para comer. En ella se disponía de dos mesas de pino y de sillas suficientes para la unidad familiar (ocho, tres de ellas pequeñas para los niños), así como de una cuna donde pasaría la mayor parte del día el menor de los hijos. Otros elementos presentes en este espacio son un buen número de pucheros y ollas y todo lo necesario para mantener y usar el fuego (morillos, toba, trébedes y parrillas).

- *Trascocina*. Habitación que está detrás o junto a la cocina para dejar en ella cosas que no caben en la propia cocina o que no se quieren tener en ella. Aquí, junto a la cantarera, se disponían todos los utensilios de cocina de uso diario, como

son las orzas, sartenes, cazos, enfriaderas, planchas, jarros, platos, soperas, tinajones, una alcuza, una chocolatera y un almirez con su almirecero. Destaca también, por lo importante que puede ser para hacernos una idea de la clase social de la familia, la existencia de “un castillo para los niños”.

- *Portal segundo*. Espacio un poco más amplio que el portal primero y que servía para diferenciar la parte de la casa de uso más frecuente con la parte más privada, y que daría entrada a la sala y las alcobas, sirviendo en algunos momentos como lugar de recibimiento de las visitas. En él se dispone de una mesa de pino con seis sillas y un sillón



de brazos, un mueble jarrero con platos, fuentes y jarras.

- *Antesala*. Como su nombre indica, es un pequeño espacio existente entre el portal y la sala. En ella tiene cabida solamente seis sillas y las paredes estaban adornadas con tres cuadros.
- *Sala*. Uno de los espacios de mayores dimensiones de la casa si tenemos en cuenta el número de elementos que, según el inventario, se encuentran en ella. Veintitrés sillas, ocho cuadros, dos arcas y un numeroso ajuar de mesa, compuesto por fuentes, soperas, jarros, platos, tazas, vasos, copas y cubiertos. El uso de este espacio estaría reservado para las celebraciones y visitas haciendo las funciones de comedor, aunque no se menciona como tal, pero es fácilmente deducible por el tipo de elementos que en el mismo están presentes.
- *Alcoba primera*. Atendiendo a los elementos que se relacionan en dicho espacio no debía de ser muy usado: un baúl, un arca, un cajón, una canasta y dos roperos, uno de hierro y otro de madera, no haciendo mención a ningún tipo de ajuar destinado a su uso personal ni de cama.
- *Alcoba segunda*. Esta era la alcoba del matrimonio y posiblemente también la de los hijos. Por la cantidad de elementos que se relacionan como existentes en la misma tenía que ser de unas dimensiones considerables. En ella encontramos varios grupos de pertenencias: las de adorno de la estancia (cortinas y cuadros); elementos de vestir de los padres e hijos (vestidos de distintos tipos, camisas, camisones, enaguas, medias, mantillas, mantones, mandiles, sombreros, gorros, pantalones, chalecos, capas y diferentes tipos de calzado); ropas de cama (sábanas, almohadas y colchas); joyas (un rosario, un alfiler, unas perlas de oro, varios anillos, hilos de perlas y abanicos).

Sorprende la no referencia entre el mobiliario de la alcoba a un elemento que se puede considerar esencial para el uso de muchos de los enseres presentes: la cama. Esto puede llevar a pensar que posiblemente no estuviera presente como mobiliario sino realizada en mampostería.

Igualmente sorprende también la presencia en esta estancia de una escopeta.

- *Cámaras*. Situadas en la segunda planta de la vivienda, su uso queda relegado a almacén de aquellos utensilios de uso ocasional (braseros, tinajones, orzas), o bien relacionados con las labores del campo (palas de grano, rastro, criba de trigo y cuartilla de aceituna), así como aquellos otros que se almacenaban esperando otro uso (una puerta vieja, un catre...).

Como curiosidad, en este espacio aparecen relacionados, aunque están tachados y no tasados, los únicos elementos relacionados con la alimentación de todo el inventario: dos jamones, dos espaldillas y un pan de manteca.

La posada es un edificio que a lo largo de la historia no ha faltado en aquellas ciudades en las que se desarrollaba alguna actividad de intercambio comercial, significando un punto de encuentro y descanso, especialmente para los mercaderes. Nos encontramos ante un edificio adosado a la casa principal y también ubicado en la calle Porcuna y posiblemente, también, de dos plantas, con un amplio solar destinado a corral y cuadras.

Las estancias que aparecen referenciadas en el inventario, en este edificio, son las siguientes:

- *Portal*. Lugar de acceso al edificio y de no muy amplias proporciones, si atendemos al mobiliario y elementos presentes en el mismo. Un farol grande y varios útiles de medidas, como es una fanega, una cuartilla y medio celemín, es todo lo existente en el mismo.

- *Cocina*. Al igual que sucede con esta estancia en la casa principal, la cocina es el espacio en torno al cual se organiza toda la vida de la posada. En ella se encuentran más de veinte sillas, tres mesas y ajuar doméstico suficiente para atender a los huéspedes que en ella se dieran cita. Se enumeran varias alcuzas, arnerillos, útiles de medidas para líquidos, seis candiles, velones, embudos, ollas grandes y pequeñas, fuentes y platos, cántaros y un almirez con su almirecero. El hogar se suele localizar en el centro o contra una pared y era el único lugar en el que se podía cocinar. Se trata de una chimenea que calienta la estancia y que cuenta con todo lo necesario para poder cocinar en ella, estando presentes los útiles y enseres necesarios para el uso del fuego, como son trébedes, unas parrillas, morillos, toba y tenazas.

- *Cuarto fregadero*. Esta estancia tiene su semejanza en la casa principal en lo que se denomina *trascocina*. En ella se encuentran todos aquellos elementos propios de dicha cocina, pero que por no encontrar acomodo en la misma se disponen en este espacio, que a la vez sirve de cuarto de lavado de los utensilios de la misma. En él se encuentran dos jarreros con seis jarras, tinajones, jarros, una chocolatera, sartenes de distintos tamaños, una tinaja para agua y cucharas.

- *Alacena*. Definida como el hueco de una pared en el que se disponen estantes a modo de armario, o bien como armario con puertas y estantes que se usa para guardar alimentos o poner el menaje de cocina, debió ser el espacio destinado a la conservación de alimentos, que, como ya se ha indicado con anterioridad, no se relacionan en este inventario, por lo que lo único que se menciona como existente en la misma son útiles de cocina y comedor, como fuentes, platos, tazas, jícaras, hueveras, botellas, vasos, cubiertos, manteles y servilletas.

- *Cuadra*. Como recinto cerrado y cubierto preparado para la estancia de animales de carga y caballos, se le supone un do-

ble uso: alojamiento para los animales de los usuarios de la posada y también como cuadra donde se alojaba el caballo del propietario de la casa.

Los elementos que se relacionan en este espacio son ocho espuelas, un serón y una carga de barcinas de paja, junto al aparejo del caballo con su pretal de seda.

- *Corral*. Recinto cercado y generalmente descubierto, junto a la vivienda y posada que servía para guardar el ganado doméstico y como almacén de elementos necesarios para el uso diario. En él se relaciona la existencia de cargas de leña recia, de ramón y una regadera.

«...La posada es un edificio que a lo largo de la historia no ha faltado en aquellas ciudades en las que se desarrollaba alguna actividad de intercambio comercial, significando un punto de encuentro y descanso, especialmente para los mercaderes. Nos encontramos ante un edificio adosado a la casa principal y también ubicado en la calle Porcuna y posiblemente, también, de dos plantas, con un amplio solar destinado a corral y cuadras...»

- *Corredor*. Es el espacio que da paso a los distintos cuartos de la posada. En él se hallan dispuestos una farola, siete sillas y una mesa.

- *Cuartos (cinco en total)*. Era el número de habitaciones de las que disponía esta posada, aunque, por la relación de lo que en cada uno de ellos se encuentra, podemos deducir que no todos estaban en uso como tales. En el primero y segundo encontramos como únicos elementos una albardilla, un tonel con el vinagre, una tinaja del aceite, un cántaro y un tinajón. Los tres restantes sí se encontraban dotados de lo necesario para ser usados como tales, y en ellos encontramos sillas, mesa, pajecillos con sus lavamanos, cuadros, catres, colchones (de paja y de lana), almohadas

y ropa de cama (sábanas, colchas y un gobierno).

- *Pajar*. Aunque por definición este es el lugar destinado a guardar la paja, en la descripción de su contenido se hace referencia a otros elementos, como una maroma, un bielgo, calderas y una mesa de nogal, que, junto a catorce fanegas de trigo y dos carros de paja, conforman el inventario de lo en él contenido.

2. Mobiliario y ajuar

El estudio documental e iconográfico de los diversos elementos de la cultura material que están presentes en los domicilios nos va a permitir afirmar la existencia de ciertas diferencias sociales. En el domicilio familiar encontramos muebles, ropas, joyas y otros objetos de lujo, herramientas del oficio, armas e incluso animales, que nos van a indicar la clase social a que pertenecen sus ocupantes.

El inventario de bienes que nos ocupa en este estudio, facilita el conocimiento de aspectos de la vida diaria de una familia de clase media del Martos de finales del siglo XIX. En la vivienda no abundan los muebles; sin embargo, los instrumentos de cocina, menaje y vajilla son muy abundantes. Por otro lado, la vestimenta y los enseres relacionados con la cama también están muy presentes y en cantidades tales que nos reafirman en la idea de encontrarnos ante una familia de clase acomodada, acentuado este matiz por la posesión de un caballo, algo que solo se podían permitir aquellos ciudadanos que tenían una cierta suficiencia económica.

2.1. Mobiliario

La casa marteña de la época, a pesar de pertenecer al ámbito privado, tenía un cariz público, dado que la estancia principal para uso y disfrute de sus moradores (cocina) se diferenciaba de la sala para recibir visitas o del despacho, cuando era necesario por la dedicación del hombre de la casa. Esta premisa va a influir en la forma de disposición

del mobiliario existente en cada domicilio. En el caso concreto de la vivienda que nos ocupa el mobiliario era más bien escaso, relacionándose elementos imprescindibles como mesas, sillas, sillones, arcas, baúles, roperos y catres. Había, además, hornacinas y alacenas con estantes para colocar la vajilla y demás enseres de cocina, junto a cantareras, sin olvidar que la mayoría de los útiles de uso cotidiano, como ollas, jarras, cucharas y prendas de vestir, se solían colgar en ganchos en las paredes. De todas formas, no podemos obviar que, al tratarse de una familia de clase media, nos encontramos con otros elementos que así lo atestiguan, como es el caso de una cuna y un castillo para los niños, rinconeras, jarreros, cuchareros, pajecillos con sus lavamanos y toda una serie de útiles necesarios para mantener el fuego del hogar: morillos, tenazas, tobas y trébedes.

Mención aparte merece la existencia de numerosos cuadros (grandes y pequeños) repartidos por varias de las estancias del domicilio y los elementos necesarios para la iluminación: candiles, capuchina, velones y faroles.

2.2. Textiles

2.2.1. Atuendo del hogar

Varía la cantidad y calidad del tejido, que va desde el lienzo para los usos más comunes y modestos hasta los encajes para los más notables.

La ropa de cama más normal son las sábanas (que aparecen de lino, de *triadizo* y finas con encajes), el cobertor, *el gobierno*, las almohadas con su *henchimiento* y con sus correspondientes fundas, las colchas (que van desde tejidos como el percal hasta el *zarzahán*) y los colchones, que se relacionan de dos tipos: de paja y de lana.

Hemos de destacar varios elementos que denotan un signo de que estamos ante una familia de un estatus social medio: en primer lugar, los cuadros, dedicados en exclusiva al adorno de las estancias; los manteles y servilletas, presentes en el ajuar de

la casa y de la posada, y las alfombras y las cortinas, que podemos clasificar de dos tipos: unas más vulgares, que estarán situadas en la zona de la posada, y otras de tejidos más suntuosos y adamascadas en la vivienda principal. Este uso del tejido como ornamento y como delimitación de espacio privado de la vivienda es otro más de los indicadores que nos reafirman en nuestra tesis de hallarnos ante el ajuar doméstico de una familia de clase media.

En el inventario también se manifiesta la existencia de varias piezas de tela y textiles sin confeccionar, como varios costales de cáñamo, de lino liado y un saco de lana.

2.2.2. Atuendo personal

La cuestión del atuendo personal la podemos abordar desde una interpretación del vestido como parte fundamental de la vida diaria, pues, junto a la vivienda y la alimentación, se convierte en una gran necesidad del ser humano. La vestimenta nunca ha dejado de ser una seña de identidad de los grupos sociales y una representación de las diferencias existentes entre ellos. La riqueza de tejidos en los vestidos (indiana, lanilla, orleans, merino y estambre) demuestra una especial sensibilidad por el lucimiento personal en los espacios públicos, destinados en gran medida a la reafirmación del estatus social de cada uno.

Tanto para el hombre como para la mujer nos encontramos con varios tipos de prendas: ropa de interior, vestidos y trajes de debajo, trajes de encima y sobretodos; prendas para usar sobre los vestidos: mantos, mantillas y capas. Se consigna con gran detalle las distintas prendas, los tejidos en que están confeccionadas, el color de los vestidos, el número y estado de conservación de las ropas.

2.2.2.1. Prendas femeninas

Siguiendo la lógica del uso de las distintas piezas que encontramos en el inventario, aparece en primer lugar la ropa interior de la señora de la casa, compuesta por camisas, enaguas y medias. Sobre estas prendas se

usaba la chambra (solo se enumera una) y los vestidos, que aparecen relacionados en gran número (quince) y de distintos tipos: de indiana, de lanilla, de orleans y de merino. Sobre estas prendas se colocarían las mantillas y los mantones. Las mantillas son, también, bastante numerosas: cinco de diferentes tipos y calidades (de tira bordada, de sevillana, de tiras lisas y de franela con cintas). Entre los muchos mantones que se enumeran destacan los de lanilla (tres gran-

«...El inventario de bienes que nos ocupa en este estudio, facilita el conocimiento de aspectos de la vida diaria de una familia de clase media del Martos de finales del siglo XIX. En la vivienda no abundan los muebles; sin embargo, los instrumentos de cocina, menaje y vajilla son muy abundantes. Por otro lado, la vestimenta y los enseres relacionados con la cama también están muy presentes y en cantidades tales que nos reafirman en la idea de encontrarnos ante una familia de clase acomodada, acentuado este matiz por la posesión de un caballo, algo que solo se podían permitir aquellos ciudadanos que tenían una cierta suficiencia económica...»

des, tres pequeños y uno de color azul, también grande), junto a uno de alfombra y de gran valor (sesenta reales) y uno de manila pequeño de color negro.

Como elementos complementarios encontramos los mandiles, que son de dos tipos, de lienzo bordados y de indiana, y los pañuelos, que se describen como pequeños, de lienzo y de poco valor (un real), junto a uno de manila bordado y al que se le asigna uno de los más elevados valores de todas las prendas inventariadas: doscientos veinte reales.

Por último, hay que hacer referencia al calzado femenino, compuesto, según nuestro inventario, por un único elemento: unas botas de cordobán con gomas.

2.2.2.2. Prendas masculinas

Al igual que hemos descrito para la indumentaria femenina, la masculina se iniciaba con la ropa interior y de cama, entre las que se citan camisetas, calzones blancos, camisones y medias. Sobre ellas se usaban pantalones, de verano e invierno, chalecos, chaquetas y, en invierno, las capas. Aquí encontramos dos tipos: una fina, de gran valor (doscientos veinte reales) y otra más vasta y vieja, de menor cuantía.

Como único elemento complementario de la indumentaria masculina se cita un sombrero. Y en cuanto al calzado, al igual que se hace con la señora, solo aparecen unos botines de becerro.

2.2.2.3. Prendas infantiles

La ropa infantil es, en cierto modo, un reflejo de la de los adultos (camisillas, mantillas, mantones, pantalones, chalecos, chaquetas y vestidos), y en un número suficiente para los tres niños y la niña que componían la unidad familiar. Sin embargo, consideramos

que es necesario hacer algunas referencias a ropas propias de la edad, como son las cintas de cernir, los pañales, los gorros para la niña, y los sombreros y gorras para los niños, y un elemento de distinción como es un vestido de cristianar.

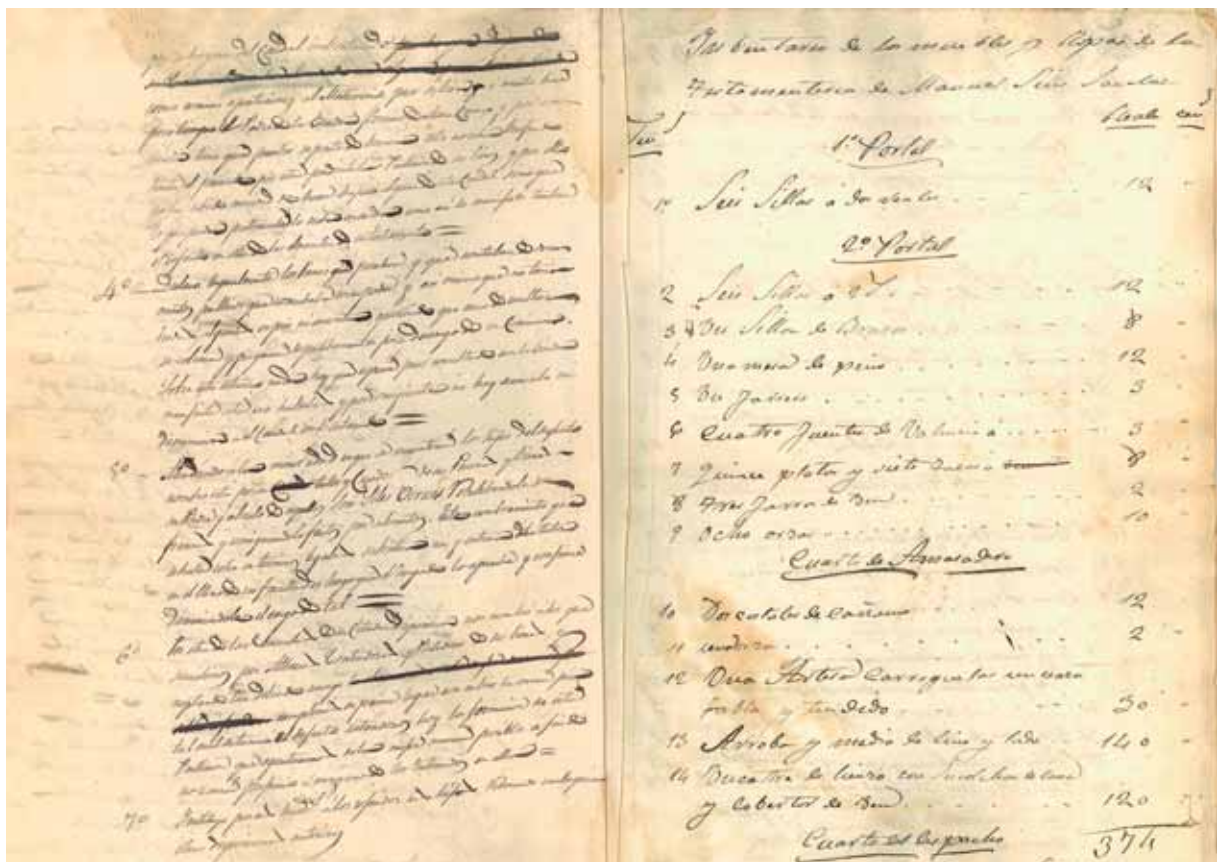
En cuanto al calzado de los niños, solo se relacionan unas botillas de la niña.

2.2.3. Otros textiles

Por último, se menciona una serie de materiales sin elaborar y sin un destino concreto, como son varios costales de cáñamo, arroba y media de lino, y un saco de lana, que se almacenan en la vivienda y cuyo uso está por determinar.

2.3. Menaje del hogar y vajilla

Los útiles que se contemplan en este apartado son aquellos destinados a cocer, freír o asar alimentos, así como otros destinados a su conservación y al consumo de los mismos. Se enumeran gran cantidad de ollas, sartenes, pucheros y cazos.



Forman parte de la vajilla los platos (finos, vastos y de pedernal, grandes y pequeños), las soperas, las fuentes (de Valencia y de pedernal), las tazas y la jícaras.

Igualmente aparecen varios utensilios de metal en las cocinas, predominando el hierro aunque también otros metales. Sartenes, paletas, cubiertos, cucharas, tenedores y cuchillos de hierro junto a fiambreras, alcuzas, hueveras y embudos de un metal sin especificar.

Mención aparte merecen dos elementos que, por su definición y por su tratamiento en el documento, nos hacen pensar que estamos ante unos de los elementos más preciados: la chocolatera de azófar y el almirez con su mueble almirecero. Estos dos elementos se enumeran de manera diferenciada, tanto en la cocina de la casa como en la de la posada, lo cual nos hace pensar en que uno y otro jugaban un papel importante en el uso cotidiano de las labores culinarias de la familia.

Así mismo, en el inventario también aparecen otros utensilios que, a pesar de ser secundarios, cumplen una importante función, necesaria para la elaboración de alimentos. Estos útiles son aquellos que se utilizan para colar, moler, amasar, rallar, cortar y transportar. Encontramos coladores, arneros, artesas, azafates, canastas, cedazos y cenachos.

Sabemos de la existencia de objetos de barro cocido: tinajas que, a pesar de su marcado carácter industrial, resultaron de gran trascendencia al servir para almacenar agua, aceite, vino y vinagre; cántaros para el agua, tinajones (grandes y pequeños), orzas y botijillos.

En lo que respecta al vidrio, nos encontramos con vasos y botellas de distintos tamaños, copas y saleros.

También abundan los objetos de fibra vegetal, como cestos, canastas, cenachos, tapaderas y cedazos.

Mención aparte merece la presencia de seis cubiertos completos y seis cucharas de plata.

2.4. Joyas

Entre los complementos usados por la mujer marteña de mediados del siglo XIX con cierto acomodo económico, como es el caso que nos ocupa, están las joyas. En el inventario que estamos tratando encontramos un rosario, un alfiler, unas perlas de oro, un anillo de topacio, otro de esmeraldas, tres hilos de perlas y un anillo con un diamante quebrado, así como dos abanicos. Es decir, estamos ante una serie de elementos que denotan la clase social a la que pertenece la familia en cuestión y que, en ese afán por demostrar en público su poder social, les lleva a la posesión y exhibición de una serie de elementos que están fuera de lo meramente material y necesario para el devenir diario de la familia. Son objetos que tienen una finalidad muy concreta, y que nos hace pensar en la existencia de lugares o reuniones sociales donde poder mostrarlos y donde la mujer tuviera una aceptación, como pueden ser los bailes de sociedad de la época, que comienza a dar sus primeros pasos en nuestro municipio con la fundación de casinos y centros recreativos y culturales.

2.5. Otros

Para finalizar, y sabiendo que en el municipio de Martos la posesión de la tierra es un elemento más de distinción social, entre los bienes de esta familia también se cuenta con la posesión de varias fanegas de tierra de olivar, que con la diversidad de trabajos que su mantenimiento conlleva hace que esté presente una buena cantidad de herramientas y aperos relacionados con el cultivo del cereal y del olivo, tales como cribas de trigo, palas de grano, rastros, bielgos, distintos útiles de medida (media fanega, cuartilla de la aceituna, celemín, medio cuarto, media arroba), hachas, un azadón, un porro, un serón, barcinas y varias espuelas.

A todo ello habría que añadir la posesión de un caballo y todo lo relacionado con su ataje, destacando el aparejo del mismo con su pretal de seda.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, podemos indicar que, a pesar de las dificultades que entraña el estudio de la vida cotidiana de la sociedad en general en el siglo XIX, y a pesar de que solo hemos utilizado un documento, como es el inventario de bienes, creemos que hemos podido acercarnos de una manera fidedigna a casi todos los aspectos del día a día de una familia de clase media del Martos de la época.

Estamos ante una unidad familiar tipo, formada por el matrimonio y cuatro hijos de corta edad, más otro próximo a nacer. El marido es el principal sustentador de la casa, ejerciendo como propietario de tierras, de olivar y cereal, y como regente de un negocio como es una posada.

La familia gira en torno al matrimonio y su importancia, en cuanto a la perpetuación del linaje y al rol desempeñado por la mujer en la procreación. En el momento de la redacción del inventario, la esposa cuenta con veintidós años y ya es madre de cuatro hijos, estando embarazada del quinto. Hemos de destacar la edad de acceso al matrimonio, por lo temprana que nos parece, y que estaría en torno a los quince o dieciséis años. E igualmente significativo es el papel de relevancia que, va a desempeñar la mujer viuda, que en ocasiones como la que, nos ocupa, se hará cargo de los negocios familiares (administración de las fincas y posada) en sustitución del marido.

La casa es acorde con los usos de la clase social a la que pertenece la familia: edificio con dos plantas con estancias diversas y situada en una de las calles céntricas del Martos del momento, la calle Porcuna, arteria que unía la importante calle Real con el Albollón. En lo que respecta a su interior, no hay muchos muebles en general y todos los existentes son los estrictamente necesarios para el normal desarrollo de la vida diaria, destacando las sillas, mesas, baúles, arcas, armarios, cuna y otros menos habituales como son los pajecillos, rinconeras y

cuadros. En cuanto al menaje y vajilla, son abundantes los cubiertos, los platos, las tazas, las fuentes, los jarros, junto con otros objetos muy variados para cocinar, elaborados en hierro, cobre, madera o barro cocido. Hemos podido constatar que los utensilios de barro no son muy abundantes, dado que eran más propios de casas más humildes y, por el contrario, predominan los de hierro y cobre, que junto con el vidrio (vasos, botellas y jarras) vienen a indicarnos el calado social de la familia.

«...Estamos ante una unidad familiar tipo, formada por el matrimonio y cuatro hijos de corta edad, más otro próximo a nacer. El marido es el principal sustentador de la casa, ejerciendo como propietario de tierras, de olivar y cereal, y como regente de un negocio como es una posada...»

De la misma manera, la indumentaria fue un identificador social, aunque dejándose notar de manera especial las modas del momento, encontrándonos, junto a los tradicionales colores negros y las telas bastas como la lana o el lino, los vestidos de indiana, de orleans y los pañuelos y mantones de manila.

Por otro lado, en este inventario también se alude a herramientas y útiles de uso agrícola, como cribas de trigo, palas de grano, cuartilla para la aceituna, hachas, azadones y espuelas.

Por último, destaca, como un elemento de clase, la posesión de un caballo para uso y disfrute del dueño de la casa y que disponía de un atalaje propio de un uso exclusivo de representación.

APÉNDICE DOCUMENTAL

PRESUPUESTOS

Manuel Siles Sánchez, vecino que fue de esta villa falleció en la misma bajo su disposición testamentaria otorgada ante el nota-

rio don Andrés Cuesta Climent a 5 de junio del corriente año en la que hizo la postulación de la fe y demas actos cristianos disponiendo que su entierro fuese de segunda clase menor de adulto que hubiera de celebrarse en la iglesia parroquial de Santa María de la villa desta de la que hera feligres y se le diga misa cantada de cuerpo presente la de animas y se le compre bula de difuntos pagandose todo por la hermandad de San Antonio de Padua a la que pertenecia como cofrade, legando a las mandas forzosas lo establecido en ordenes vigentes que es quanto dio en relación con la causa pia. Quanto en esta parte determino el finado se llevo a efecto si bien con la diferencia de que el entierro se ejecuto de tercera clase mayor de adulto abonandose la mitad de la referida hermandad y la otra mitad por la testamentaria de que se trata.

2º.- Declaró el difunto hallarse casado y velado en primeras y unicas nupcias con María San Pedro Mora Cámara de cuyo matrimonio tenia por hijos a Manuel, Ana, Francisco y José de Siles Mora y al postumo o postuma que diese a luz dicha su consorte mediante a encontrarse en cinta y todos menores de edad. Con posterioridad al obito de Manuel Siles ocurrio el de su hijo José y vino a heredarle su madre la viuda María San Pedro Mora como se acredita por la partida de su sepelio y tambien dio a luz aquella en el día 5 de septiembre último una niña a quien se le puso por nombre Teodora que es precisamente de la que hacia mención el difunto en su disposición testamentaria por lo que vienen a ser cinco los herederos representando la madre a su hijo José.

3º.- También declaró que cuando contrajo su matrimonio con la expresada María San Pedro Mora aportó a él lo que aparecía de carta o documento simple que conserbaba entre sus papeles y su consorte lo que tambien constaba de una lista que enviaba al notario anterior queriendo se estuviera y pasara por lo que de dichos documentos resultase. Reconocidos los mismos ha resultado consistir el capital del difunto en 7.120 reales y la dote de su consorte en 4.894 que seran las primeras bajas //

que se hagan del caudal inventariado como unicas aportaciones al matrimonio, pues si bien a muerto hace poco tiempo el padre de la viuda Florencio Mora Carazo y por conveniencia tiene que percibir su parte de herencia esto no se ha verificado hasta el presente por estar pendiente partición de sus bienes y por ello no ha abido necesidad de hacer baja alguna de este caudal sino que lo que pueda pertenecer lo reciba en su dia como así lo manifesto tambien el difunto en otra de las clausulas de su testamento.

4º.- Declaró igualmente los bienes que posehía y que constaban de documentos públicos que conserbaba en su poder y así mismo que no tenia deuda alguna en favor ni en contra queriendo que caso de resultar se cobrasen y pagasen respectivamente para descarga de su conciencia. Sobre este extremo nada hay que expresar pues consultado con la viuda manifiesta esta no haberlo y por consiguiente no hay aumento ni disminución al caudal inventariado.

5º.- Atendiendo a la menor edad en que se encuentran los hijos del difunto nombró este por su tutor y curador de sus pensiones y bienes a su padre y abuelo de aquellos José Siles Virues, relebandole de fianza y consignadole frutos por alimentos. Este nombramiento que se halla hecho en terminos legales sustituirá así y entrara dicho tutor en el lleno de sus facultades luego que el juzgado lo apruebe y confirme discerniendole el cargo de tal.

6º.- Por otra de las clausulas de su citada disposición nos nombro a los que suscribimos por albaceas, contadores y partidores de sus bienes y aceptando tan delicado encargo cumplimos en primer lugar con subir la causa pia tal cual determino el defunto restandonos hoy la formación de esta partición que ejecutaremos de la mejor manera posible a fin de no causar perjuicio a ninguno de los interesados en ella.

7º.- Instituyo por sus herederos a los referidos sus hijos rebocando cualesquiera otras disposiciones anteriores.

Inventario de los muebles y ropas de la testamentaria de Manuel Siles Sánchez

	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
<u>1º Portal</u>		
<u>Numero:</u>		
1.- Seis sillas a dos reales	12	—
<u>2º Portal</u>		
2.- Seis sillas a 2 reales	12	—
3.- Un sillón de brazos	8	—
4.- Una mesa de pino	12	—
5.- Un jarrero	3	—
6.- Cuatro fuentes de Valencia	3	—
7.- Quince platos y siete tazas	8	—
8.- Tres jarras de idem	2	—
9.- Ocho orzas	10	—
<u>Cuarto amasadero</u>		
10.- Dos costales de cáñamo	12	—
11.- Una orza	2	—
12.- Una artesa, carriguelas, un ceazo, tabla y tendido	30	—
13.- Arroba y media de lino ylado	140	—
14.- Un catre delienzo con su colchon de lana y cobertor de idem	120	—
<u>Cuarto del despacho</u>		
Suma y sigue	374	—
//		
Suma anterior	374	—
	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
<u>Número:</u>		
15.- Diez sillas biejas finas	20	—
16.- Una mesa con su cajón con la delantera calada y un batidor en la tapa	32	—
17.- Dos rinconeras y cuatro cuadros	17	—
18.- Una barreta de cortina	1	—
<u>Cocina</u>		
19.- Ocho sillas. Tres de ellas chicas	13	—
20.- Dos mesas de pino	10	—
21.- Veinte y dos entre ollas y pucheros	5	—
22.- Una cuna de pino	6	—
23.- Dos pares de trebedes, unas parrillas, un morillo grande y toba	19	—
<u>Trascocina</u>		
24.- Una cantarera de pino con tres cantaros	28	—
25.- Tres sartenes, un candil y una cuajadera	10	—
26.- Una orza	2	—
27.- Un acha para acer leña	18	—
28.- Tres cazos y una enfriadera	6	—
29.- Tres planchas y unas parrillas para idem	8	—
30.- Una chocolatera de azofar	3	—
31.- Un jarro de cobre	19	—
32.- Una capuchina y una copa de metal	4	—
33.- Una almirez con su almirecero	19	—

34.- Una fiambarrera y arnero de arroz y plato para el blentado de oja de lata	2	—
35.- Un regador y tapadera par las fuentes	2	—
	Suma y sigue	590 —

//

Suma anterior 590 —

<u>Número:</u>	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
36.- Un belon pequeño de metal	12	—
37.- Dos ---- una grande y otra pequeña	3	—
38.- Un badil y unas tenazas	4	—
39.- Paleta y cuchara de hierro	1	—
40.- Catorce platos finos y bastos, una taza y un jarro	4	—
41.- Una alcuza y dos botijillos berdes	1	—
42.- Dos tenajones pequeños y cuatro soperas de barro	3	—
43.- Un castillo para los niños	4	—
	<u>Antesala</u>	
44.- Seis sillas blancas	18	—
45.- Tres cuadros	6	—
	<u>1ª Alcoba</u>	
46.- Un baul, un arca y un cajon	60	—
47.- Una canasta	1	—
48.- Dos roperos, uno de hierro y otro de madera	5	—
	<u>Sala</u>	
49.- Veinte y tres sillas finas a 6 reales	138	—
50.- Ocho cuadros grandes a 6 reales	48	—
51.- Dos arcas, una grande y otra chica	24	—
52.- Seis fuentes de pedernal	24	—
53.- Tres soperas de idem	6	—
54.- Cuarto jarros	7	—
55.- Diez y nueve platos de pedernal grandes	19	—
56.- Diez pequeños y doce tazas	12	—
57.- Cinco botellas, tres grandes y dos chicas	12	—
58.- Cinco basos grandes de cristal	8	—
59.- Once copas y tres saleros	10	—
	Suma y sigue	1.020 —
	//	
	Suma anterior	1.020 —

<u>Número:</u>	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
60.- Seis cubiertos de plata y seis cucharas de idem	10	—
61.- Una orza pequeña para la azucar	1	—
62.- Dos zafates	10	—
	<u>2ª Alcoba</u>	
63.-Seis cuadros	15	—
64.- Dos sillas bastas	4	—
65.- Una escopeta	80	—
66.- dos vestidos de indiana	50	—
67.- dos idem de lanilla	120	—
68.- Uno de Orlean	39	—

69.- Uno de merino	95	—
70.- Cuatro camisas	46	—
71.- Cuatro enaguas blancas	56	—
72.- Siete pares de medias	21	—
73.- Una mantilla de tiras bordada	120	—
74.- Idem otra sevillana coqueta	16	—
75.- Dos de tiras lisas	50	—
76.- Una de franela con cinta	10	—
77.- Una chanbra	4	—
78.- Un pañuelo de Manila bordado	220	—
79.- Tres mantones de lanilla	20	—
80.- Tres mas pequeños	20	—
81.- Una de Manila negro chico	16	—
82.- Un manton de alfombra grande	60	—
83.- Uno de lanilla grande azul	20	—
84.- Unas botas de cordoban con gomas	20	—
85.- Doce pañuelos chicos de lienzo	12	—
	Suma y sigue 2.125	—

//

Suma anterior 2.125 —

Número:

	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
86.- Dos abanicos	20	—
87.- Un rosario	50	—
88.- Un anillo de esmeralda	50	—
89.- Un alfiler	100	—
90.- Unas perlas de oro	300	—
91.- Un anillo de topacio	32	—
92.- Tres ylos de perlas	90	—
93.- Un anillo con un diamante quebrado	6	—
94.- Dos sabanas finas con encages de ilo	90	—
95.- Nuebe sabanas de triadizo	108	—
96.- Dos almoadas de lienzo	8	—
97.- Cuatro almoadones	40	—
98.- Tres pares de cortinas adamascadas	80	—
99.- Dos cortinas de color de lienzo basto	38	—
100.- Una colcha de zaraza	40	—
101.- Otra vieja de percal	2	—
102.- Ocho servilletas y manteles	40	—
103.- Tres fundas de coton	10	—
104.- Un manton pequeño de la niña	2	—
105.- Siete mangas blancas de idem	28	—
106.- Tres mandiles de lienzo bordados	18	—
107.- Dos sacos negros	24	—
108.- Tres pares de pantalones bordados	12	—
109.- Tres bestidos de estambre	50	—
110.- Nueve bestidos de indiana	38	—
111.- Dos mandiles de idem	12	—
112.- Seis camisillas de los muchachos	36	—
	Suma y sigue 3.439	—

//

	Suma anterior 3.439	—
<u>Número:</u>	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
113.- Cuatro gorros	8	—
114.- Un vestido de cristianar	10	—
115.- Dos cintas de cercir	4	—
116.- Siete pañales	28	—
117.- Siete camisillas	35	—
118.- Cinco mantillas de balleta	20	—
119.- Una de lienzo bordada	16	—
120.- Cuatro bestidos de indiana	12	—
121.- Un saco de lana, un rebajo de balleta y un -----	12	—
122.- Unas botillas de la niña	4	—
123.- Un carril del muchacho	24	—
124.- Pantalón, chaleco y chaqueta del muchacho	14	—
125.- Unas mangas blancas de Mariquita	2	—
126.- Dos sombreros de los niños, una gorra y un gorro	52	—
127.- Un sombrero de Manuel	20	—
128.- Siete camisonos de idem	90	—
129.- Tres pares de calzones blancos	30	—
130.- Una camiseta	3	—
131.- Dos camisas interiores	6	—
132.- Tres pares de medias	12	—
133.- Dos pares de pantalones de ybierno	80	—
134.- Dos chalecos y dos chaquetas	110	—
135.- Unas botinas de becerro	50	—
136.- Una capa fina	220	—
137.- Otra mas basta vieja	40	—
138.- Un cencer y una cruz de plata	30	—
	<u>Cámara</u>	
	Suma y sigue 4.371	—
	//	
	Suma anterior 4.371	—
<u>Número:</u>	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
139.- Brasero de azofar con su tarima y paleta	70	—
140.- Dos tenajones grandes	4	—
141.- Dos orzas	2	—
142.- Un ropero de madera, pala de grano y rastro	4	—
143.- Una criba de trigo de oja de lata	10	—
144.- Una cuartilla de Aceytuna	12	—
145.- Tres peludos	3	—
146.- Dos jamones y dos espaldillas	165	—
147.- Un pan de manteca	12	—
148.- Un catre de lienzo	25	—
149.- Una puerta vieja	20	—
	4.521	

Posada

Portal

1.- Un farol grande	6	—
2.- Media fanega, cuartilla y medio zelemín	26	—

Cocina

3.- Nueve sillas viejas	18	—
4.- Doce ídem nuevas	40	—
5.- Dos alcuzas, un jarro, dos arnerillos para arroz, medio cuarto, dos medidillas, seis candiles, dos belones y dos embudos	25	—
6.- Tres mesas y cuatro tapaderas	28	—
7.- Diez y seis ollas grandes y pequeñas	10	—
8.- Veinte y una fuente y platos	30	—
9.- Una almirez en su almirecero	15	—
10.- Dos trebedes, unas parrillas, tres morillos, dos pares de tenazas, cuchara y rasera de fuelles y un candil	30	—
	Suma y sigue	4.746

//

Suma anterior 4.746 —

Número:

Reales Céntimos

11.- Cuatro cantaros 4 —

Cuarto fregadero

12.- Dos jarreros con seis jarras	8	—
13.- Dos tinajones	2	—
14.- Dos jarros, una chocolatera y cuatro zenachos	7	—
15.- Dos sartenes grandes y pequeñas	48	—
16.- Media arroba y embalsador	35	—
17.- Una achuela, un porro y un azadón	6	—
18.- Una tinaja para agua	7	—
19.- Tres docenas de cucharas y cucharero	12	—
20.- Dos cortinas para los cantaros	13	—

Quadra

21.- Ocho espuertas, un serón y una carga de barcinas	30	—
22.- El aparejo del caballo con su pretal de seda	36	—

Corral

23.- Treinta cargas de leña recia a cinco reales	150	—
24.- Ocho de ramón	24	—
25.- Una regadera	2	—

Corredor

26.- Una farola	3	—
27.- Siete sillas y una mesa	22	—

Lacena

28.- Cuatro fuentes y quince platos, tres tazas, tres jicaras y dos hueveras	19	—
29.- Una botella y cuatro vasos	8	—
	Suma y sigue	5.184

//

Suma anterior 5.184 —

Número:

Reales Céntimos

30.- Dos belones de metal 24 —

31.- Cinco cubiertos, un tenedor y dos cuchillos 12 —

32.- Nueve manteles y tres servilletas	22	—
<u>Cuarto primero</u>		
33.- Una albardilla	4	—
<u>Cuarto segundo</u>		
34.- El tonel con el vinagre	100	—
35.- Una tinaja del Aceite, un cantaro y un tinajon	19	—
<u>Cuarto tercero</u>		
36.- Tres sillas viejas y un catre con su lienzo	20	—
<u>Otro cuarto</u>		
37.- Nueve sillas	22	—
38.- Una mesa, dos pagezuelos con su laba manos	20	—
39.- Seis cuadros y un catre con dos colchones, uno de paja y otro de lana, dos almoadas con su enchimento, dos sabanas y una colcha	84	—
<u>Otro cuarto</u>		
40.- Once sillas, tres cuadros, un pagecillo con su labamanos	30	—
41.- Un catre, tres colchones de lana, tres almoadas con enchimento, un gobierno, cuatro sabanas	150	—
<u>Pajar</u>		
42.- Una marona y un bielgo	12	—
43.- Dos calderas	110	—
44.- Una mesa de nogal nueva	60	—
	Suma y sigue	5.873
//	Suma anterior	5.873
<u>Número:</u>	<u>Reales</u>	<u>Céntimos</u>
45.- Un caballo	800	—
46.- Catorce fanegas de trigo cogido en esta cosecha	560	—
47.- Dos carros de paja idem de idem	60	—
	Suma total	7.293
En efectivo		5.000
<u>Balor de las fincas</u>		
Un olivar sitio Arroyo del Gato	1.610	—
Otro sitio de las Cuebadas	1.982	—
Otro idem de idem	1.328	—
La casa	15.752	—
	<u>Total inventariado</u>	32.971

Bajas comunes

Primeramente y como pibilegiada lo es la dote de la viuda consistente en 4.894 reales que en ropas, alajas y otros efectos entro a la sociedad conyugal la viuda María San Pedro Mora Cámara cuando verifico su enlace con el difunto Manuel Siles Sánchez como aparecio de las cartas simples que este le firmara y que suscrita por el mismo se tiene a la vista4.894.-

Lo son higualmente 7.120 reales entrados a su matrimonio por el defunto Manuel Siles Sánchez en ropas, alajas , efectos y dinero como tambien resulta de la apuntación que al efecto se hicieron7.120.-

Son mas data 30 reales pagados a Cayetano de la Rubia Pestaña por gastos causados en el apremio de la casa de esta testamentaria30.-

Al perito agrónomo Pedro de la Torre Catedra por el justiprecio de las fincas rusticas .. 40.-

Abonado por los gastos de siega del trigo recolectado por esta testamentaria	39.-
Y por los que se originaron en la saca del mismo	<u>37.-</u>
Importan las bajas	12.160.-
Importa el caudal	32.969.-
Resultando gananciales	20.809.-
Resultado para cada conyuge	10.404,50.-
//	

De la liquidación precedente resulta que importando las bajas echas del caudal inventariado los signados 12.160 reales y este 32.969 en bruto quedan de gananciales 20.809 reales correspondiendo a cada conyuge por su mitad 10.404 reales 50 céntimos no habiendose echo deducción alguna de los gananciales pues las prendas de que se componia el lecho cotidiano fueron separadas para la viuda en el acto de la formación del inventario puesto que venia a dar el mismo resultado procediendose en su virtud a hacer la distribución del cuerpo de bienes en esta forma:

Distribución del cuerpo de bienes

Ha de haber la viuda por su dote	4.894.-
Por su mitad de gananciales	10.404,50.-
Ha de haber el defunto por su capital	7.120.-
Por su mitad de gananciales	10.404,50.-
Y para pago de deudas aparecidas en las bajas comunes	<u>146.-</u>
	32.969.-

Que son los mismos 32.969 reales que se compuso el cuerpo general de bienes parandose a forma el del difunto Manuel Siles Sánchez en esta forma.

Cuerpo del caudal del difunto

Manuel Siles Sánchez

Ha de haber el defunto Manuel Siles Sánchez por su capital	7.120.-
Y por su mitad de gananciales	<u>10.404,50.-</u>
Total	17.524,50.-

Bajas de este caudal

Primeramente son baja 123 reales pagados al colector de Santa María de la villa de esta villa Pedro de la Rubia por gastos de entierro y demas que expresa el recibo dado por el mismo .. 123.-

Pagado al maestro carpintero Diego Sánchez por el costo de la caja construida para el difunto
 292.- |

Y a los operarios por la conducción del cadaver al cementerio
 100.- |

 Importan estas bajas
 515.- |

 Compuso el caudal del difunto
 17.524,50.- |

 Queda liquido para legitimos
 17.009,50.- |

Los caudales dibididos en cinco partes iguales correspondientes a los cuatro hijos del difunto hoy existentes y a José difunto representado por la viuda como su heredera correponde a cada uno a
 3.401,90.- |

Distribución del cuerpo de bienes

entre sus interesados

Ha de haber la viuda por su dote	4.894.-
Por su mitad de gananciales	10.404,50.-
Por su parte de en representación de su hijo José	3.401,90.-
Para pago de las deudas aparecidas en las bajas comunes y las de entierro, caja y operarios	661.-
Ha de haber el menor Manuel Siles Mora por su legitima paterna	3.401,90.-
Ana por la suya	3.401,90.-

Francisco por la suya	3.401,90.-
Teodora por la suya	3.401,90.-
	32.969.-

Que con los mismos de que se compuso el inventario y para satisfacer a cada uno de los interesados los cuales pertenecía se pasa a formar los adehaberes y adjudicaciones siguientes.

Haber de la viuda María San Pedro

Mora Cámara

Ha de haber la viuda María San Pedro Mora Cámara por su dote entrada al matrimonio	4.894.-
Por su mitad de gananciales	10.404,50.-
Por su parte de herencia en representación de su hijo José que falleció después de su padre	3.401,90.-
Para pago de las deudas expresadas en las bajas comunes, las de entierro, caja y operarios	661.-
Total haber suyo	19.361,40.-

Adjudico y pago

GLOSARIO:

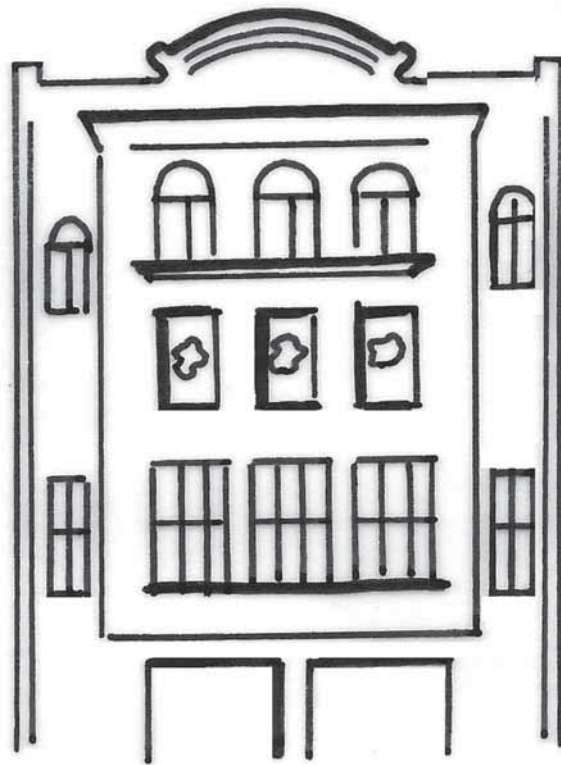
- Adamascado: Dicho generalmente de una tela: Parecida al damasco.
- Albardilla: 1. Silla para domar potros. 2. Almohadilla formada de cuero, por un lado, que llevan los aguadores sobre el hombro para apoyar la cuba.
- Artesa: Cajón cuadrilongo, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo y sirve para amasar el pan y para otros usos.
- Azafate: Canastillo, bandeja o fuente con borde de poca altura, tejidos de mimbres o hechos de paja, madera, oro, plata, latón, loza u otras materias.
- Azófar: *chocolatera de ... brasero de ...*: Latón. Aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento.
- Barcina: Carga o haz grande de paja.
- Bielgo: Instrumento para aventar compuesto de un palo largo, de otro de unos 30 cm de longitud que lo atraviesa en uno de sus extremos, y de otros cuatro o más fijos en este en forma de dientes.
- Capuchina: Lamparilla portátil de metal, con apagador en forma de capucha.
- Cedazo: Instrumento compuesto de un aro y de una tela, por lo común de cerdas, más o menos clara, que cierra la parte inferior. Sirve para separar las partes sutiles de las gruesas de algunas cosas, como la harina, el suero, etc.
- Cenacho: Espuerta de esparto o palma, con una o dos asas, que sirve para llevar carne, pescado, hortalizas, frutas o cosas semejantes.
- Chambra: Vestidura corta, a modo de blusa con poco o ningún adorno, que usan las mujeres sobre la camisa.
- Cordobán: *botas de ...*: Piel curtida de macho cabrío o de cabra.
- Estambre: 1. Parte del vellón de lana que se compone de hebras largas. 2. Hilo formado de las hebras largas del vellón de lana.

- Gobierno: Manta hecha de retazos de tela retorcidos y entretrejidos con hilo fuerte.
- Indiana: *vestido de ...* Tela de hilo o algodón, estampada en colores por un solo lado.
- Jícara: Vasija pequeña, generalmente de loza, que suele emplearse para tomar chocolate.
- Pajecillo: (*Pajezuelo*): Mueble en que se pone la palangana.
- Percal: *colcha de...* Tela de algodón blanca o pintada más o menos fina, de escaso precio.
- Pretal: Petral. Correa o faja que, asida por ambos lados a la parte delantera de la silla de montar, ciñe y rodea el pecho de la cabalgadura.
- Triadizo: *sabana de...*: Dicho de una tela que se clarea por usada o mal tejida.
- Zaraza: *colcha de...*: De zarzahn. Tela de algodón estampada.

BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ SANTALO, L. C. y GARCÍA BAQUERO, A.: "Los inventarios post-mortem como fuente para la historia agraria del Antiguo Régimen". Actas II Coloquio de Historia de Andalucía. Córdoba, 1983. Págs. 137-149.
- BONO, J.: *Los archivos notariales*. Sevilla, 1985.
- CABELLO CANTAR, A.: *Un paseo por la arquitectura historicista marterña*. Martos, 1998.
- CABELLO CANTAR, A.: "La arquitectura popular de Martos". *Aldaba*. Martos, 1999. Págs. 93-98.
- DUBY, G.: *Historia de la vida privada*. Edad moderna. Ediciones Cátedra, Madrid, 1987.
- FEDUCHI, L.: *Historia del mueble*. Editorial Blume, 1994.
- GAY ARMENTEROS, J.: *Jaén entre dos siglos*. Instituto de Historia, 1978.
- GINSBURG, M.: *La historia de los textiles*. Coordinadora Editorial LIBSA, Madrid, 1993.

PATRIMONIO



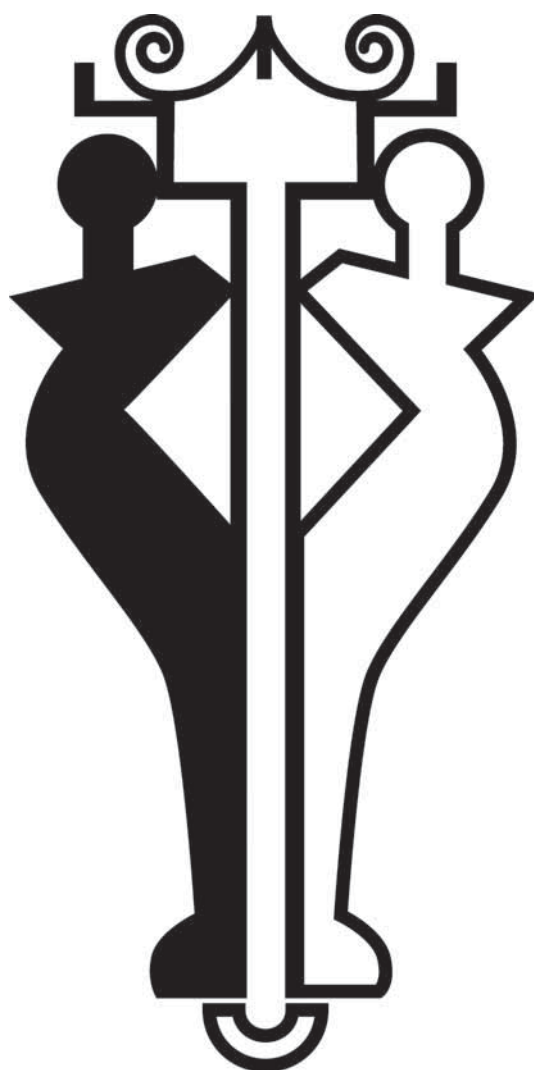


Ana Cabello Cantar,
Premio Aldabón 2018 a la trayectoria cultural

Elena Molina Conde

Texto y fotografías

El patrimonio histórico entra en nuestra memoria, nos hace deleitarnos y nos ayuda a conocernos. El patrimonio histórico nos identifica y nos define, nos une y nos singulariza. El patrimonio histórico es puente de recursos económicos y culturales. Este año, con las primeras lluvias de una ubérrima primavera, se concedió el prestigioso *Premio Aldabón a la trayectoria cultural* a la labor que, desde hace tantos años, viene llevando a cabo Ana Cabello Cantar, nuestra técnico de Patrimonio, reconociendo así su talento y la entrega al rico mundo de nuestra herencia histórica.



Patrimonio histórico. 1. m. Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación.

Cuando planeamos un viaje o nos imaginamos, huyendo de la rutina, en otro lugar distinto al que pertenecemos, como los árboles pertenecen a la tierra en la que crecen, es muy probable que la imagen que proyectemos en nuestra mente sea la de nosotros mismos paseando delante de la portada ecléctica de una iglesia del Plateresco, cruzando la majestuosidad de algún acueducto que en época romana regó la vida de los que habitaban la villa; o pasmados, debajo de la cúpula de la basílica de San Pedro; o pisando las calles de una ciudad sepultada por la bravura del Vesubio; o adentrándonos en cámaras funerarias protegidas por monumentales pirámides.

Sin embargo, quizá resulte menos sencillo detenerse frente a un zócalo de fachada que deslumbra blanco hasta el suelo, o sorprenderse al contemplar el dintel que, durante siglos, ha soportado todo lo que ocupa el hogar que nos recibe. No solemos valorar tampoco la belleza que aguarda, esperando ser rescatada, en las paredes de un antiguo cine o en los muros de una pequeña ermita, a tres casas de la nuestra.

Todos estos *bienes*, conjunto acumulado a lo largo de muchos siglos, están en ciudades que reciben millones de visitas al año, pero también muy cerca de nosotros, y son la parte principal de nuestra identidad, pues forman el entorno del que dependemos emocional, social y económicamente. Su destrucción o deterioro irá en detrimento de nuestra propia supervivencia. Además, no debemos olvidar que, como especie, tenemos la responsabilidad de preservarlos para que las futuras generaciones construyan su propio legado.

También es nuestra tarea la de valorar y reconocer el trabajo diario de aquellos que ejercen de guardianes del Patrimonio que nos define y que ocupa la tierra sobre la que crecieron otras civilizaciones y hoy avanza la nuestra.

El *Premio Aldabón 2018 a la trayectoria cultural* fue otorgado a Ana Cabello Cantar, que, desde el año 2000, trabaja como Técnico de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Martos.

La entrega de la distinción se hizo en un acto que tuvo lugar el 28 de febrero, Día de Andalucía, en el Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso* y a la ceremonia la precedieron una conferencia



que recorrió su vida y una exposición que recogió el trabajo y la dedicación de Ana durante más de tres décadas.

Llegados a este punto, considero honesto advertir al lector que no será objetivo el retrato de esos días, desde que Ana y todo el equipo del Área de Cultura de este Ayuntamiento conoce la decisión del actual equipo de gobierno de concederle a ella este reconocimiento, hasta que los documentos que nutrían la exposición volvieron a ocupar su sitio en los cajones y las baldas de estanterías; pues hablo en nombre de todos mis compañeros cuando os aseguro que es un verdadero orgullo para nosotros compartir Casa, trabajo y éxitos con Ana.

Ana Cabello Cantar nació en Martos. De padres granaíños, creció en las calles regadas del casco antiguo, en la casa que también ocupaba la alpargatería, el negocio familiar que ella con tanto cariño recuerda. Desde muy pequeña, Ana se mostró una niña curiosa y aplicada, cuyo interés por la cultura fue creciendo a medida que lo fue haciendo ella. Conoció en el instituto a su primer y único amor, Máximo, con quien ha formado una familia que se vio completa con sus dos hijos, Máximo y Ana.

Ana comenzó los estudios universitarios en el Colegio Universitario *Santo Reino* de Jaén, en Filosofía y Letras, para especializarse en Granada, y con un brillante expediente, en Historia del Arte. Desde su tesina hasta llegar a su libro *Un paseo por la arquitectura historicista mar-teña*, publicado en 1998 y reeditado en 2018, todos los trabajos y escritos de Ana han estado orientados hacia la arquitectura y el patrimonio urbanístico. Leer alguna de sus publicaciones supone un auténtico placer, no solamente por el contenido, sino por el carácter didáctico y la aparente sencillez que rezuman sus líneas, apoyadas en los dos pilares que fundamentan, también, su metodología de trabajo: el amplio conocimiento que posee sobre el Patrimonio Histórico de nuestra ciudad y su clara vocación pedagógica. Así, desde que, hace más de tres décadas, Ana comenzara a trabajar en Jaén, en la Delegación Provincial de Cultura, formando parte de un equipo encargado de redactar expedientes para la declaración BIC de elementos culturales de la ciudad, hasta llegar al año 2000, cuando empezó a trabajar como Técnico de Patrimonio Histórico de este Ayuntamiento, Ana ha sido profesora de Historia del Arte de la Escuela Taller y en la Casa de Oficios, ha sido reclamada como conferenciante en numerosas ocasiones y ha formado parte del equipo redactor de valiosos proyectos de restauración de elementos de nuestra ciudad, así como de publicaciones de la Escuela Taller. Es miembro del consejo de redacción de la revista *Nazareno* desde su nacimiento, hace ya casi dos décadas, donde también colabora con reportajes y artículos, al igual que en *Aldaba*.



- De izquierda a derecha, Diego Villar Castro, con su exquisita y cálida oratoria, nos ofreció la entrañable conferencia *Ana Cabello Cantar. El arte de vivir*.
- La conferencia, simpática y cariñosa, suscitó la emoción y la sonrisa de los asistentes.
- Un numeroso público respaldó la conferencia, manifestando su apoyo y cariño.

Nuestra protagonista es una persona querida por todos los que la conocen y prueba de ello es que fue nombrada pregonera de la Feria y Fiestas de San Bartolomé (1991) y pregonera de Santa Marta (2010). Ana cree en su trabajo y lo considera un servicio público vital para el progreso de la ciudadanía. Para ella es una mágica oportunidad de dar a conocer el Patrimonio que atesora nuestra ciudad y evitar que caiga en el olvido y abandono.

El 21 de febrero de 2018, a las 18:00 h., el Salón de Actos de la Casa Municipal de Cultura se colmó de todos los que la quieren. Esa tarde se dio a conocer la publicación *Ana Cabello Cantar. El arte de vivir*, un resumen bio-bibliográfico de la protagonista, escrito por M^a Carmen Hervás Malo de Molina y Diego Villar Castro. Los pequeños libretos, de portadas sepia y título en púrpura, esperaban sobre blancos pedestales coronados de jarrones con siemprevivas, tulipanes y paniculata, a la pulcra oratoria de Diego Villar Castro, Director del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Él fue el encargado de construir el relato que nos hablaría de Ana. La música y voz de Violeta Parra sonaban, tenues, en el Salón de Actos, acompasadas con la luz preciosa y tan delicada como efímera que nos regalan los primeros meses del año. Las palabras de Diego dieron calor al auditorio y emocionaron a Ana en una conferencia deliciosa que, apoyada en unas entrañables fotografías proyectadas, recorrió la vida de la galardonada con una innata capacidad de comunicación y la delicada literatura a la que ya tiene acostumbrados a quienes lo han escuchado en algunas de sus intervenciones.



También esa tarde, y hasta el 2 de marzo, pudo visitarse la exposición *Ana Cabello Cantar. Una trayectoria de investigación, difusión y defensa del Patrimonio Histórico de Martos*. Las semanas previas a la muestra, Ana fue haciendo acopio de todos los recuerdos y documentos que guardaba como testigos de la senda seguida. Con gran ilusión fue desnudando sus estanterías y sacando de los cajones diplomas, fotografías, trabajos y publicaciones que servirían de testimonio: distintos proyectos de rehabilitación, la tesina que le hizo merecedora de un sobresaliente otorgado por unanimidad, ejemplares de su libro y decenas de ejemplares de *Aldaba* y *Nazareno*, donde Ana ha colaborado con numerosos artículos y reportajes. Había también espacio para otras publicaciones, como el cuaderno pedagógico, que utiliza de apoyo en sus visitas con estudiantes por nuestra ciudad; de *El mirador local*, de la revista publicada durante su etapa en la Escuela Taller, así como folletos de información sobre la ciudad en los que ha colaborado y los planos-guía, cuya edición ha completado y supervisado. En la exposición había, además, carteles de las distintas actividades que ha puesto en marcha y coordinado, algunas de ellas con años de trayectoria: el Curso Municipal de Patrimonio Histórico, la actividad *Historias en la Torre*, y los ciclos mensuales de conferencias y visitas guiadas a elementos singulares de nuestra ciudad.

Una decena de vitrinas habitaban la Sala de Exposiciones, donde también había lugar para los reconocimientos que Ana fue recibiendo a lo largo de su trayectoria, tales como el II Galardón



- De izquierda a derecha, Víctor Manuel Torres Caballero y María Eugenia ValdivielsoZarrías con los compañeros del Área de Cultura.
- El público visitó la exposición *Ana Cabello Cantar. Una trayectoria de investigación, difusión y defensa del Patrimonio Histórico de Martos*.
- El Alcalde de Martos, Víctor Manuel Torres Caballero, hizo entrega a Ana Cabello Cantar del Premio Aldabón 2018.



- De izquierda a derecha, Ana Cabello Cantar expresa su alegría y agradecimiento al recibir el Premio Aldabón 2018.
- De izquierda a derecha Juan Ángel Pérez Arjona, María Eugenia Valdivielso Zarrías, Ana Cabello Cantar y Víctor Manuel Torres Caballero tras la entrega del Premio Aldabón 2018.
- El Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*, bellamente engalanado, acogieron el Día de Andalucía la 4ª edición del Premio Aldabón a la Trayectoria Cultural.

Irene Mencía de Haro, concedido en 1999 por la Concejalía de Mujer y Servicios Sociales del Excmo. Ayuntamiento de Martos; y el *Premio Aldabón 2018*, que una semana después, el día 28 de febrero, dejaría su espacio en la muestra para lucir en el Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso* y presidir el acto de entrega.

Fue aquella, la del Día de Andalucía, una mañana gris con tentativas de lluvia que obligaron a que tanto el tradicional concierto a cargo de la Agrupación Musical *Maestro Soler* como la ofrenda que lo precede se celebraran en el Teatro.

Todos los que ocupaban los asientos de un repleto patio de butacas aguardaban la ceremonia de entrega del *Premio Aldabón 2018 a la trayectoria cultural*. El alcalde, Víctor Manuel Torres Caballero, acompañado por la concejal de Cultura, M^a Eugenia Valdivielso Zarrías, y el diputado de Cultura y Deportes, Juan Ángel Pérez Arjona, hizo entrega del galardón a una marteña que ennoblece a su pueblo y desempeña, de manera honorable, un trabajo tan fundamental como solidario.

**«...Ana cree en su trabajo y lo
considera un servicio público vital para
el progreso de la ciudadanía.
Para ella es una mágica
oportunidad de dar a conocer el
Patrimonio que atesora nuestra
ciudad y evitar que caiga en el olvido y
abandono...»**

Durante toda la mañana, en la cara de Ana estuvo presente su mejor sonrisa, esa con la que siempre se muestra a todos los que la rodean y la aprecian, y que solamente se vio pausada por la emoción y la gratitud que, durante el discurso de agradecimiento, mostraron su lado todavía más humano y noble. Esta ilustre marteña comenzó su intervención con una frase de la canción que, como un mantra, se repite cada día: *Gracias a la vida, que me ha dado tanto*. Ana agradeció a los presentes, a su familia, a sus compañeros de trabajo y al Excmo. Ayuntamiento de Martos el cariño, la fuerza y el entusiasmo para seguir trabajando en lo que cree, y el haberla elegido para tal distinción. En palabras de ella misma, recibirlo de manos de su propio pueblo fue “un doble motivo de alegría y gratitud”. Nos guio, de la mano, por el mismo paseo vital que la llevó hasta ese premio que lucía en mitad de un escenario lleno de flores, de cariño y de color. Ana, firme y segura frente al atril, se despidió asegurando que el *Aldabón* suponía para ella la confianza, la ilusión y la energía necesarias para continuar en el camino.

Estoy segura de que esa energía no se apagará nunca y nos seguirá contagiando.

La velocidad a la que se mueve el mundo que habitamos, frecuentemente nos hace irrumpir en él olvidando nuestros orígenes. Ana Cabello Cantar nos enseña el camino inverso, a poner en valor las raíces y la cultura en las que hemos crecido para que sirvan como cimiento de ese futuro que, si no consigue mejorar aquello que fuimos, al menos debiera respetarlo.

La Virgen del Pilar en Martos

Francisco Pulido Romero

Subteniente de la Guardia Civil

Francisco Pulido nos relata e ilustra, con interesantísimas fotografías, cómo llegó la imagen de la Virgen del Pilar al Cuartel de la Guardia Civil de Martos, en 1953, y cómo, desde entonces, forma parte del patrimonio religioso de nuestra ciudad y también del acervo histórico-artístico de Martos.

Con la firma del Real Decreto de fecha 13 de mayo de 1844, la reina Isabel II dio el “pistoletazo de salida” al Cuerpo de la Guardia Civil, convirtiéndolo en el primer cuerpo de seguridad estatal más antiguo de España y con competencias en todo el territorio nacional y en las posesiones de ultramar.

Poco a poco, aquellos primeros guardias civiles fueron formando parte de los caminos de España, y sus vistosos uniformes pronto se convirtieron en una presencia habitual en los pueblos de toda nuestra geografía.

Aquellos guardias civiles no solo estaban bañados de los valores que su fundador, el Duque de Ahumada, reflejara en “La Cartilla del Guardia Civil”, sino que, a la vez, muchos de ellos se encontraban también impregnados de una devoción mariana a la Virgen del Pilar, adquirida en aquella primitiva capilla de la academia de Guardias Jóvenes en Valdemoro.

No hay nada que nos haga suponer que aquellos primeros guardias civiles, oriundos de otras tierras y que fueron destinados a Martos, carecieran de aquella devoción mariana de la que estaban impregnados otros compañeros. Basta con visitar los distintos acuartelamientos más cercanos a Martos para darse cuenta de que en todos ellos, como en el resto de la mayoría de los cuarteles de España, existe alguna imagen

protectora de la Virgen del Pilar, a pesar de que nunca por parte de la Administración se libró cualquier partida económica para la adquisición de tallas de la Virgen María en su advocación del Pilar, lo que hace pensar que las que hoy existen en los distintos acuartelamientos de la Guardia Civil fueran adquiridas y donadas a estas unidades por guardias civiles, sus familias o ciudadanos movidos por esta devoción.

Y Martos no iba a ser distinto a otras poblaciones, si bien en su origen no se ha encontrado documentación alguna con referencia a ello; ni tampoco en los diferentes templos



Cartilla del Guardia Civil.

de esta localidad existe talla o cuadro alguno referente a la "Pilarica", a excepción del Santuario de la Virgen de la Villa, donde existe una talla en una de sus capillas laterales, posiblemente resultado de alguna donación devota particular.

Lo que sí podríamos afirmar, conociendo la obediencia y disciplina que caracteriza el Cuerpo de la Guardia Civil, es que se cumpliera la orden dada por su director general el 3 de octubre de 1913, unos meses después

de ser nombrada Patrona de la Guardia Civil, y en la que se daban instrucciones de cómo celebrar con solemnidad, en las distintas unidades del Cuerpo, el día de la festividad de la Santísima Virgen del Pilar, cada 12 de octubre; y en la que se reflejaba concretamente en su punto tercero: *"En los demás Puestos, asistirá la fuerza franca de servicio, formada y sin armas, para oír una misa"*; orden que posteriormente se convertiría en tradición y que perduraría en el tiempo hasta hoy, con algunos matices.



Puesto de Jamilena.



Puesto de Torredonjimeno.



Puesto de Castillo de Locubín.



Puesto de Alcalá la Real.



Puesto de Frailes.



Puesto de Alcaudete.



Talla de la Virgen del Pilar en el Cuartel de la Guardia Civil de Martos.

El templo eclesiástico donde inicialmente correspondería esta celebración litúrgica, y teniendo en cuenta la ubicación de las primeras casas-cuarteles en Martos, sería en la Real Parroquia de Santa Marta, y posteriormente, cuando la Guardia Civil pasara a ocupar el edificio de la c/ Torredonjimeno, núm. 2, estas celebraciones se realizarían en la iglesia de San Amador, a cuya parroquia correspondería por la ubicación territorial el Cuartel.

Como hemos visto anteriormente, y con motivo de la proclamación de la II Repúbli-

ca, el Ministerio de la Guerra dictó la Orden Circular de 12 de mayo de 1931, en cuyo punto primero se disponía la supresión de los patronos del Ejército y de cada una de sus Armas o Cuerpos, suprimiéndose, por tanto, la celebración de las fiestas consiguientes.

Volviendo de nuevo a reconocer el carácter disciplinado de los componentes de la Guardia Civil, es de suponer que se obedeciese y acatará lo ordenado en la citada circular, y se suprimieran todas aquellas actividades oficiales que tradicionalmente se viniesen celebrando para conmemorar cada 12 de



Parroquia de San Amador y Santa Ana.



Santuario de la Virgen de la Cabeza tras finalizar la Guerra Civil.



Antigua ubicación del Pilar de la Fuente Nueva, junto a la fachada de la Iglesia de San Francisco en la Fuente Nueva.



Portada actual de la Iglesia de San Francisco en la Fuente Nueva.

octubre el patronazgo de la Virgen del Pilar, si bien posiblemente aquellos guardias civiles, de una forma oficiosa y personalizada, continuasen pidiendo la protección de la "Pilarica" tanto para ellos como para sus familias.

Con fecha 18 de julio de 1936, se inició nuestra triste y lamentable Guerra Civil, quedando la localidad de Martos en la zona leal al gobierno de la República; y los efectivos de la Guardia Civil en la provincia de Jaén, concentrados en la cabecera de la Comandancia en la capital o bien en las cabeceras de cada Compañía, (Martos en aquella fecha tenía vacante la plaza de Capitán), y, posteriormente, debido a la convulsión político-social de aquellas fechas, por la Jefatura de la Comandancia de Jaén, se ordenó el traslado de los guardias civiles y sus familias, primeramente a la localidad de Andújar, y posteriormente al Santuario de la Virgen de la Cabeza, donde sucedieron los hechos que por todos son conocidos.

Finalizada la Guerra Civil (aunque lo fue anteriormente en el llamado bando nacional por Orden de 14 de noviembre de 1938, dimanante del Ministerio de Defensa Nacional), se pusieron nuevamente en vigor todas las disposiciones que habían proclamado en su día a los Santos Patronos, entre los que se citaba expresamente a la Virgen del Pilar.

Es de suponer que, por tanto, se volviese a celebrar en cada Puesto el 12 de octubre, la festividad de la Patrona de la Guardia Civil, si bien en Martos no se ha encontrado documentación alguna de ello. Pero, teniendo en cuenta que el templo de San Amador sufrió grandes daños durante la contienda civil, junto con la destrucción del Santuario de la Virgen de la Villa y los desperfectos que se cometieron en la iglesia de Santa Marta al haber sido habilitada como mercado durante la guerra, hace pensar que las celebraciones litúrgicas para esta efemérides se realizarían en la antigua iglesia de San Francisco, ubicada en la Fuente Nueva, extremo este que un día me corroboraría verbalmente D^a. Lolita Hermoso Lorenzo, vecina de esta localidad e hija del guardia civil conductor, destinado

en 1941 en el Puesto de Martos, D. José María Hermoso, la cual manifestó recordar que el día de la Virgen del Pilar, los guardias del Cuartel de Martos, acompañados por las autoridades locales, asistían a una misa solemne en la iglesia de San Francisco y, posteriormente, a una copa de vino español en el Casino Primitivo. Una vez finalizada esta, y por tanto los actos oficiales, los guardias civiles y sus familiares realizaban una comida de hermandad en el patio del acuartelamiento con platos elaborados por las esposas de los guardias.

En la tarde que Lolita Hermoso me invitó a tomar café en su casa, aparte de enseñarme multitud de objetos personales, recuerdos de otras épocas, algunos de ellos manufacturados por su padre, por el que se desprendía que sentía una gran admiración, comenzó a contarme sus vivencias personales en aquel acuartelamiento de la Guardia Civil; de cómo recordaba aquella iglesia de San Amador, gravemente dañada en la Guerra Civil, y que tras su reconstrucción se formó una procesión presidida por el Obispo de Jaén para bajar a San Amador desde la parroquia de Santa Marta hasta la iglesia de su nombre, acompañado por gran parte del pueblo y las autoridades más relevantes de la época, entre ellas el gobernador civil, el

alcalde de Martos y el capitán de la Guardia Civil. Después de la bendición del nuevo templo, se celebró una misa cantada por el nuevo coro de la parroquia y a su finalización se celebró una verbena amenizada por la banda de música de la localidad.

En un momento de la tarde su narrativa se deriva al mes de mayo o primero de junio de 1953, cuando la Guardia Civil de Martos encargó una talla de la Virgen del Pilar a un taller de imaginería de Granada.

La imagen mariana llegó a primero del mes de septiembre de ese año al Cuartel, dentro de un cajón de tablas y protegida por virutas de madera. Fue abierto en el pasillo de las oficinas y colocada la talla posteriormente en el despacho del capitán de la Compañía, siendo unos días más tarde trasladada a la parroquia donde sería bendecida.

Tras realizársele una novena el día de la Virgen del Pilar, fue trasladada al Cuartel de la Guardia Civil, donde todos los guardias hicieron una fiesta con una cena en la que cada familia aportó lo que pudo. La Virgen permanecería en la Casa-Cuartel todo el año hasta la próxima novena, que se le realizaría al año siguiente en la parroquia de San Amador para veneración de todo el pueblo.



Cuartel de la Guardia Civil de Martos en la c/ Torredonjimeno núm. 2, 1957.

La talla de la Virgen del Pilar, narra Lolita Hermoso, fue pagada con los donativos de los guardias civiles en activo y jubilados de Martos, así como por algunos vecinos del barrio y amigos de la Guardia Civil en la localidad, por un importe total de unas 30.000 pesetas.

Esta versión sobre la procedencia de la talla de la Virgen del Pilar en Martos es similar a la que unas fechas antes me facilitó D^a. Aurelia Espejo Maldonado, la cual dio luz suficiente para dar respuesta al interrogante que tantas veces nos habíamos hecho:

¿Por qué y cómo llegó la actual talla de la Virgen del Pilar a la Casa-Cuartel de la Guardia Civil de Martos?

Aurelia, vecina de Martos y profesora en el CEIP “Tucci” de la localidad, a la que el azar puso un día en mi camino, ¿o acaso no fue el azar?, narra cómo su abuelo materno, Francisco Maldonado Rubio, natural de Torredonjimeno, fue brigada de la Guardia Civil destinado en Martos, localidad donde se jubiló, pasando a vivir a la c/ Llana Baja, núm. 20, junto con su esposa, D^a Francisca Pérez Gallego.

Fruto de este matrimonio, entre otros, fue el nacimiento de una niña, a la que pusieron por nombre Pilar, y a la que detectaron a temprana edad un grave problema cardiaco.

Sus padres buscaron la opinión y ayuda médica de algún cardiólogo en Granada, si bien el diagnóstico de este no fue muy alentador, todo lo contrario, le diagnosticaron poco tiempo de vida para aquella niña, o en palabras de Aurelia: “Solo un milagro podía salvarla”.

El brigada Maldonado, (en la foto con el empleo de Sargento), era persona creyente, de carácter recto, bastante tímido, disciplinado e introvertido; imploró la intercesión de su Patrona, la Virgen del Pilar, para que aquella niña superara su crisis cardiaca, y para ello, según narra su nieta, realizó la promesa de adquirir una talla de la Virgen del Pilar para la Casa-Cuartel de Martos que sirviese de

protectora, tanto de los guardias civiles en sus servicios como de las familias de estos, y para ello se comprometía a recaudar el dinero necesario para su adquisición pidiendo donativos puerta por puerta a los vecinos de Martos, cometido este al que se sumaron de forma altruista y solidaria, con aportaciones económicas, los guardias civiles de Martos, así como sus familias, que también colaboraron en dicha labor de búsqueda de donativos. Una vez recaudado el dinero para la adquisición de la talla, fue encargada a un taller de imaginería de Granada (hay que recordar que en aquella época, algunas de las tallas que hoy procesionan en la Semana Santa marteña fueron encargadas en talleres de imagineros granadinos, como, por ejemplo, Navas Parejo).



Imagen de la Virgen del Pilar de Martos.



FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO

Francisco Maldonado Rubio.

La propia Aurelia proporciona fotografías inéditas, donde se refleja el momento de la procesión que desde el Cuartel de la Guardia Civil se realizó por las calles de Martos para conmemorar dicho evento.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Momentos antes de la salida de la procesión desde la Casa-Cuartel de la Guardia Civil en la c/ Torredonjimeno, número 2.

En la fotografía se observa, junto a la Virgen, a D. Martín, renombrado sacerdote marteño, párroco de Santa Marta. A su derecha, un mando de la Guardia Civil y, en primer plano, al brigada Maldonado (ya jubilado) y, tras éste, en la margen izquierda de la fotografía y con gafas, el Padre Félix, Superior del Convento Franciscano.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Salida de la procesión

En primer plano, el sacerdote don Martín y portando el trono, en su esquina delantera izquierda, el brigada Maldonado. La Virgen iba escoltada por agentes de la Guardia Civil de Martos.

Es curioso el adorno situado sobre la puerta del edificio del Cuartel, que hace pensar que dicho inmueble fuera creado originariamente como una casa señorial.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Procesión

Se observa, portando el trono en su esquina delantera izquierda, al Brigada Maldonado y, en el varal delantero derecho, a Pedro Rosa "Periquin", hijo del guardia civil Pedro Rosa, destinado en el Puesto de Martos.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Procesión

Detalle de la procesión con La Peña al fondo. En primer plano, el brigada Maldonado y, junto a este, portando una vela en la mano, Paquita Calahorro, hija del guardia civil Juan Calahorro, destinado en el Puesto de Martos.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Procesión

Bajada de la procesión por la calle Real, siendo escoltado el trono por 4 guardias civiles. El que ocupa la parte izquierda de la fotografía es el guardia Ortiz, y junto a este "Periquin", y en la parte derecha, el brigada Maldonado, portando un cetro.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Misa

Por la fotografía se puede desprender que se está celebrando en la antigua iglesia de San Francisco en la Fuente Nueva.

Conforme vemos la fotografía, en su lateral izquierdo, de pie con sombrero en la mano, el guardia civil retirado Pedro Rosa. Junto a este, sentado, el brigada Maldonado. Inmediatamente detrás, con gafas, el guardia civil José Valverde Sánchez y, tras él, su esposa Amparo. En la misma fila que el guardia Valverde, a su lado, María Dolores Lorenzo López, esposa del guardia civil José Hermoso San Juan. De uniforme y sentado, el cabo Reguera. En el extremo derecho y en primera fila, vestida de oscuro Francisca Pérez Gallego, esposa del brigada Maldonado; y junto a esta, vestida de claro, su hija Pilar Maldonado Pérez, que, sin ser seguramente consciente de ello, tanto tuvo que ver con la llegada de la imagen de la Virgen del Pilar a la Casa-Cuartel de la Guardia Civil de Martos.

FOTO CEDIDA POR AURELIA ESPEJO MALDONADO



Pilar Maldonado Pérez

Hija del brigada Maldonado y de Francisca, a la cual se le detectó un problema cardíaco a temprana edad, cuando residía con sus padres en el Cuartel de la Guardia Civil de Martos, ubicado en la c/ Torredonjimeno núm. 2 de Martos (Fuente de la Villa), y que lamentablemente falleció a consecuencia de su enfermedad a la edad de 17 años.



Algunos componentes de la Guardia Civil de Martos tras la finalización de la procesión de la Virgen del Pilar en el Cuartel ubicado en la c/ Príncipe Felipe (años 70).

En la fotografía, de izquierda a derecha: guardia civil José Valverde, guardia civil González, guardia civil Armenteros, guardia civil Manuel Pulido Fernández, sargento Padiá, guardia civil Antonio Moral, capitán Reyes Jiménez, guardia Antonio Izquierdo, cabo 1º José Ramos Anguita y su hijo Antonio con traje de su Primera Comunión, guardia civil Joaquín Arquillos, guardia civil Girón, guardia civil Antonio Espejo, guardia civil Loreto Calabria y guardia civil Rafael Colomo.

En 1970 la Guardia Civil abandonó el Cuartel de la c/ Torredonjimeno para pasar a ocupar el actual acuartelamiento de la c/ Príncipe Felipe y, con los enseres oficiales y particulares de aquellos guardias civiles, también se incluía la talla de la Virgen del Pilar que el brigada Maldonado contribuyese a traer a esta localidad para dar protección a aquellas familias, si bien la citada talla siempre se encontró ubicada en las oficinas del capitán de la Compañía o de la Sala de Armas del Puesto de Martos.

Con la construcción del templo de La Asunción de María en el barrio de la Cruz del Lloro, a cuya parroquia pertenecía el nuevo Cuartel, sería este el lugar en el que cada 12 de octubre fuese honrada esta devoción mariana por los guardias civiles y por devotos marteños.

Años más tarde, con la creación de la Parroquia de San Juan de Dios de esta localidad, el Cuartel quedó enclavado dentro del área de influencia de la nueva parroquia, donde desde entonces hasta hoy en día se continúa celebrando esta festividad de la Virgen del Pilar.



Traslado en procesión de la Virgen del Pilar, portada por esposas de guardias civiles, desde la Iglesia de San Juan de Dios a la Casa-Cuartel de la c/ Príncipe Felipe.

En la foto María y Paqui Marchal, esposas de guardias civiles.

Una vez finalizada la celebración litúrgica, la imagen era trasladada hasta el Cuartel en una procesión acompañada por la Agrupación Musical “Maestro Soler”, el alcalde y una representación de la corporación municipal tanto de Martos como de la localidad de Fuensanta de Martos, guardias civiles y vecinos marteños. La Virgen se situaba, para esta procesión, sobre unas andas prestadas por la comunidad religiosa de Nuestra Señora de los Desamparados en el asilo marteño y, posteriormente, sobre un trono de madera comprado por los guardias civiles de Martos y confeccionado por un carpintero de la localidad.

Restauración de la escultura de la Virgen del Pilar en Martos

Los cambios que sufrió la talla en madera de la Virgen del Pilar, tanto de luz, humedad y/o temperatura, provocaron cierto deterioro en la misma, por lo que, como primera medida de urgencia, se buscó la ayuda del pintor marteño Manolo Martos, quien, de una forma desinteresada y altruista, efectuó sobre la talla algunas medidas de conservación.

La ubicación de la talla de la Virgen del Pilar en el interior de las oficinas del acuartelamiento no era desde luego el lugar más idóneo para que estuviese la misma, fundamentalmente por dos razones:

- La dificultad de acceso a devotos cristianos para su veneración.
- El peligro que muchas veces sufrió la talla por comportamientos y reacciones violentas



Virgen del Pilar a su entrada en la Casa-Cuartel.

de algunas personas detenidas en el interior de aquellas dependencias.

Todo ello llevó a tomar la decisión de construir en el patio superior del Cuartel de Martos una hornacina de mampostería, donde la talla permanecería el resto del año, garantizando así su seguridad y el acceso de personas que quisieran pasar un rato con ella.

Bastarían algún verano y muy pocos inviernos para demostrar el error de aquella decisión. La talla en madera comenzó a sufrir grietas por dilatación y contracción que dañaron el policromado de la imagen. Estos desperfectos hicieron tomar la decisión de buscar un restaurador cualificado para devolverle el esplendor a aquella talla, eligiendo para ello a José Luis Ojeda Navío, restaurador colegiado de obras de arte y residente en la localidad de Andújar, que ya había realizado algún trabajo de restauración anterior en otras imágenes de la localidad.

El presupuesto de la restauración que se realizó en 1995, ascendió a un importe total de 110.000 pesetas, coste que fue abonado en dos plazos, uno de 50.000 pesetas en el mes de agosto cuando se iniciaron las labores de restauración, y otro segundo plazo de 60.000 pesetas a finales del mes de septiembre cuando finalizaron los mismos y la imagen fue devuelta al acuartelamiento de Martos. El total del coste económico de esta restauración fue abonada a partes iguales por cada uno de los guardias civiles destinados en el acuartelamiento de Martos.



Casa-Cuartel de la Guardia Civil en Martos.



Daños observados en la talla y el policromado, que motivaron su restauración.



En el informe emitido por el restaurador José Luis Ojeda se detalla cómo dicha escultura en madera policromada de aproximadamente 100 cm es una representación de la Virgen del Pilar de pie y con el Niño en su brazo, que en un principio asocia a la escuela granadina, si bien en el informe posterior a la restauración la engloba dentro de la escuela valenciana de mediados del siglo XX y en la que se aplicó óleo en carnaciones y estofado con temple y picado de lustre en túnica y manto en la que no se aprecian marcas o inscripciones sobre su autor.

Del examen, análisis y tratamientos realizados, así como el correspondiente reportaje fotográfico de la restauración, se ha recupe-

rado la constancia documental de ello, la cual se ha adjuntado al dossier de conservación que obra en el archivo documental de la 6ª Compañía de la Guardia Civil de Martos.

Actualmente la imagen de la Virgen se encuentra ubicada en una pequeña hornacina situada en el pasillo de acceso a las oficinas de Atención al Ciudadano del Cuartelamiento de Martos, protegida por una pantalla transparente de metacrilato, que facilita a la escultura una estabilidad en la luz y humedad, sin cambios importantes de temperaturas que puedan dañar la imagen, y que permite la accesibilidad de ciudadanos que desean realizar alguna oración, o bien hacer alguna ofrenda floral a la Virgen.



Hornacina en el patio superior del Cuartel de la Guardia Civil de Martos.



Ubicación actual de la talla de la Virgen del Pilar en el Cuartel de la Guardia Civil de Martos.

Vestuario de la Virgen del Pilar en Martos

La Virgen del Pilar en Zaragoza posee una extraordinaria colección de mantos que la piedad popular ha ido tejiendo a lo largo de la historia en torno a esta entrañable devoción de Nuestra Señora.

Los orígenes de la costumbre de adornar y enriquecer con mantos el conjunto de la imagen y la columna no son muy concretos, pero a lo largo de la historia se ha ido dejando constancia de ello, y ya en el año 1577, la Virgen del Pilar de Zaragoza tenía catalogados 72 mantos. Actualmente posee más de 450 mantos.

Los mantos son prendas no muy grandes en forma de trapecio circular. No dejan de ser ofrendas nacidas del amor y la devoción a

la Santísima Virgen María, cuyo valor trasciende lo puramente material, encerrando en sí mismos una historia o un sentimiento que motiva al donante a realizar su ofrenda.

La imagen de advocación mariana de la Virgen del Pilar que cuenta el acuartelamiento de Martos, no siempre estuvo adornada con esta prenda, ya que, desde su llegada a Martos hasta el año 1990, esta talla se alzaba sobre su columna policromada, carente de manto alguno.

Fue Encarna Bonilla, esposa del guardia civil Manuel Navas, oriundo de la localidad de Fuensanta y destinado en Martos, quien confeccionó un manto en terciopelo verde con una labor de bordado dorado, donde se aprecia el escudo de la Guardia Civil y el símbolo mariano en su parte central.



Manto donado por Encarna Bonilla.



Manto donado por Antonia Pérez Granados.



Fotografía izquierda: Manto donado por la familia Huete-Sánchez, miembros de la Pro-Hermandad del Santísimo Cristo del Amor, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco.

Fotografía derecha: Andrés Huete y su esposa, Carmen Sánchez.

El 12 de octubre de 2007, Antonia Pérez Granados, vecina de Alcaudete y suegra del cabo 1º jefe de la patrulla del Seprona de Martos, Rafael Fernández, confeccionó y donó otro manto a la Virgen del Pilar, elaborado también en terciopelo de color verde con bordados dorados.

En el año 2015, por parte de Andrés Hueyte Martos y su esposa, Carmen Sánchez, miembros de la Pro-Hermandad del Santísimo Cristo del Amor, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco de esta localidad, donaron un manto blanco con adornos en hilo de oro y bordado en su parte central con el escudo de la Guardia Civil y los de la Pro-Hermandad, confeccionado por Ana Muñoz y Manuel Ángel Chamorro en los talleres “Chanusa”, ubicados en la Avda. San Amador de Martos.

La relación de esta Pro-hermandad con la Guardia Civil de Martos y con su Virgen del Pilar ha sido muy estrecha desde la creación de la primera, hasta tal extremo que con fecha 21 de octubre de 2006 la Guardia Civil fue nombrada “Cofrade Honorífico” de la misma, de tal forma que en la estación de penitencia realizada cada Jueves Santo por esta Pro-Hermandad tiene en su recorrido una emotiva parada en la Casa-Cuartel de los titulares de dicha estación de penitencia, que son recibidos por los mandos responsables del acuartelamiento, acompañados por

su Patrona, la Virgen del Pilar. La Guardia Civil de Martos, para conmemorar este acto, donó a la citada Pro-Hermandad un tricornio de gala (prenda de cabeza simbólica en la uniformidad de la Guardia Civil), el cual porta a sus pies, en el trono, la imagen de María Auxiliadora en su estación de penitencia.

La buena relación de la Guardia Civil de Martos con esta Pro-Hermandad llevó también a que, con fecha 1 de marzo de 2015, el Capitán de la 6ª Compañía D. José Martín Martín, fuese pregonero del “ VIII Pregón Amor y Auxilio”.

Igualmente, en el mes de julio de 2008, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena nombró a la Guardia Civil de Martos “Cofrade Honorífico”, correspondiendo la Guardia Civil de igual manera que la anteriormente descrita, al habersele concedido tal distinción.

La Guardia Civil de Martos, dentro de la objetividad e imparcialidad exigible en un Estado aconfesional, siempre ha tenido un gran respeto y exquisita sensibilidad hacia aquellos ciudadanos agrupados en asociaciones, hermandades o cofradías marteñas, tanto de pasión como de gloria, que han solicitado su presencia en cualquier manifestación pública de estas, acompañando a lo largo de los años a todas ellas en sus estaciones de penitencia, romerías o en los actos oficiales y efemérides que celebraban.



Fotografía izquierda: El brigada Francisco Pulido Romero, haciendo entrega de un tricornio de gala de la Guardia Civil al Hermano Mayor de la Pro-Hermandad, Andrés Hueyte.



Fotografía centro: Cartel VIII pregón “Amor y Auxilio”.



Fotografía derecha: Actos del aniversario de la Virgen de la Villa. En la foto, el subteniente D. Francisco Pulido Romero, el capitán D. José Martín Martín y el teniente D. Francisco Pretel López.



Se puede ser creyente o ateo, cristiano o agnóstico; pero tanto unos como otros saben y siempre han sabido que la Virgen del Pilar es la Patrona de la Guardia Civil.

BIBLIOGRAFÍA:

- www.guardiacivil.es, Historia de la Guardia Civil y su Patronazgo.
- Guillén Jiménez, Raúl: "La Patrona", Revista *Guardia Civil*, junio, 1996.
- Núñez Calvo, Jesús Narciso: "Noventa años velando por la Guardia Civil". Artículo publicado en *Diario de Cádiz* el 08-02-2003.
- Boletín Informativo "Polilla"; "La Guardia Civil se convierte en la Patrona de la Guardia Civil", núm. 367, septiembre, 2006.
- Núñez Calvo, Jesús Narciso: "XC aniversario del Patronazgo de la Virgen del Pilar en la Guardia Civil (1913-2013)", artículo publicado en la revista *Cuadernos de la Guardia Civil*, núm. 46, 2012.
- Revista *El Pilar*, artículo "Por la Virgen del Pilar" publicado en Zaragoza el 12 de mayo de 1917, núm. 1764.
- Revista *ADGC*, (Asociación Democrática de Guardias Civiles); "La Virgen del Pilar", artículo publicado en el número 14, octubre, 2016.
- www.basilicadelpilar.org.ar, Historia de la Virgen del Pilar.
- www.aciprensa.com, Artículo "Nuestra Señora del Pilar".
- Núñez Calvo, Jesús Narciso: "Centenario del patronazgo de la Virgen del Pilar en la Guardia Civil". Artículo publicado en el *Diario de Cádiz* el 12 de octubre de 2012.
- Núñez Calvo, Jesús Narciso: Centenario de la primera patrona en la Guardia Civil de Cádiz", publicado en *Diario de Cádiz* el 12 de octubre de 2013.
- Núñez Calvo, Jesús Narciso: "La Virgen del Pilar: Patrona de la Guardia Civil y del arma submarina". Artículo publicado en el núm. 11 de la Revista *Casa-Cuartel*, febrero, 2003.
- Ojeda Navío, José Luis: "Informe restauración talla de la Virgen del Pilar de Martos", de fecha 10 de diciembre de 1995.
- Serrano Medina, Antonio: Apuntes para la Historia de la Guardia Civil de Jaén (1844-2011).

MARTEÑOS EN EL MUNDO





Marteños de altos vuelos

Ángeles López Carrillo

A vuelo de Airbus-Toulouse, ejercen su especialización profesional en la Compañía Aeronáutica que fabrica el avión comercial más grande del mundo. Él, ingeniero industrial, ella, ingeniero técnico aeronáutico, representan a esos jóvenes, producto de la cultura del esfuerzo, cuyo talento ha encontrado en el extranjero una dinámica de trabajo apasionante. Se sienten parte y protagonistas de los fines de la Compañía en la que trabajan. La consistencia de sus valores y la lucidez de su pensamiento nos hacen idealizar el mundo del futuro. Aunque su vida es internacional, vuelven a menudo a Martos a reencontrarse con ellos mismos al abrigo de sus raíces, en las que quieren que sus hijos, naturalmente bilingües, también se reconozcan.

Carmen Trigo Romero

Ramón López Contreras



Carmen fue a dar un curso de mantenimiento en el Airbus Training Center de Beijing en China, y visitó el país.



Ramón con su hija ante los hangares que pasarán a ser el centro cultural del barrio.

“El talento quiere volver a casa”. Este titular encabezaba el artículo de Luis Doncel en *El País* de hace unos meses. Me interesó mucho su lectura, porque pronto iba a entrevistar a dos chicos con una alta cualificación profesional, formados en nuestras familias, en nuestros colegios, en nuestras universidades, que han encontrado en el extranjero una empresa cuya conducta organizativa da rienda suelta a sus capacidades. El artículo, que en principio podía parecer esperanzador, solo daba tímidas estadísticas sobre el regreso del talento a España.

Carmen y Ramón me dieron las claves de por qué la vuelta no es tan fácil, ni en lo profesional, ni en lo personal.

Los dos trabajan en Airbus en *Blagnac-Toulouse*, que cuenta con 6000 empleados directos de 82 nacionalidades y más de 35000 subcontratados. Los dos pertenecen al cuadro superior de ingenieros, los dos son agentes del objetivo de esa Compañía, que es pasar de la entrega de 650 aviones en 2016 a 1000 en 2020. No se ven, trabajan en departamentos diferentes, en edificios distintos separados por una pista de aterrizaje. Él, formando parte de una plataforma de transformación industrial llamada *Ready to operate*, cuyo principal objetivo es mejorar la satisfacción del cliente y en la que él se ocupa de redefinir las relaciones *Airbus-suppliers*, una vez que los componentes llegan a sus instalaciones. Esa redefinición de roles, de la que se encarga Ramón, tiene por objetivo ganar en reactividad y reducir gastos en las líneas finales de montaje, y todo ello definiendo nuevas formas de gestionar proyectos, maximizando el valor de las soluciones y minimizando el esfuerzo. “Se trata de conseguir un ahorro potencial de entre 30 y 40 millones de euros de 2018 a 2020. Eso requiere una coalición multinacional”, puntualiza Ramón. Ella, en servicio al cliente, lo que en español se llama “post venta”, haciendo los programas de mantenimiento y formando a los encargados de tener a punto los aviones de Airbus que compran las líneas aéreas, para que, además de

optimizar su uso, estos nos lleven sanos y salvos a todo un mundo visitable.

Quedé con Carmen en la Casa de Cultura, había vuelto a casa, en esta ocasión por Navidad. No coincidía con Ramón en los días en que iban a estar en Martos, así que hablamos de un mismo objetivo en entrevistas separadas. Es 26 de diciembre y la Casa, como el mundo, construye su árbol como lo que es, aquí, una pirámide de libros de distintos grosores, rodeado por una guirnalda de luces y unas bolas hechas de papel de celofán rojo arrugado, dejadas caer y escalando entre los libros, como eludiendo ataduras. En la tele, sobre el piano, *Michael Buble christmas special 2017*. Fuera, los naranjos exhiben bajo la lluvia el color más reluciente de sus hojas y sus naranjas, que alientan al césped a recuperar fuerzas tras la sequía. “Si hubiésemos quedado en Toulouse para hacer la entrevista, hubiésemos ido al Jardín Japonés que está dentro de *Le jardin Compans Caffarelli*, un espacio que transporta a Oriente”. Supongo que ella quería compartir conmigo ese espacio para la armonía.

“Ayer pude ver a mi amiga Silvia Moreno. Ella trabaja en Madrid pero se va a menudo con su marido, que trabaja en Qatar, parte de su trabajo lo puede hacer a distancia. Me da mucha alegría venir a ver a la familia y coincidir con los amigos, como hoy cada uno está por donde está...”. Ella vuelve a Martos al calor de su madre, de su hermana, de su hermano también, aunque él vive en Vélez Málaga, pero la casa familiar del Nuevo Martos los acoge. La convivencia directa de sus hijos con sus primos, con su abuela... sustituye, por unos días, a la familia en formato Skype a la que nos estamos acostumbrando. En esta casa Carmen pasó su adolescencia y parte de su infancia, aunque ella vivió en Doctor Fleming a su llegada a Martos. Venía de Cataluña, donde sus abuelos habían emigrado y donde se conocieron sus padres: “Mi padre, que tenía las ideas muy claras, pensó que nos teníamos que venir antes de que sus hijos crecieran e hicieran lazos más estrechos

en aquella tierra”. “Mi padre no veía lo de la inmersión lingüística en catalán y, aunque trabajaba en una multinacional importante, lo dejó todo. Yo lloré en aquel viaje porque me dejaba allí a todos mis primos. Nos vinimos a Martos porque mi padre, que era tornero, encontró trabajo en Valeo”, cuenta con una mirada clara aunque con una tos seca que no le impide hablar con agilidad. Tiene cara de chica lista, despierta, de ojos oscuros tras unas gafas austeras, que le dan un toque de estilo que le ayuda a enmarcar esa búsqueda de lo bien hecho, también, en esto mismo que hacía en este momento, que era transmitir lo más natural de ella misma.

Ramón ya me había adelantado que prefería charlar conmigo dándonos un paseo por Martos, eso es lo que hace aquí y que no puede hacer en la ciudad donde vive. A su llegada a la Casa de Cultura, un lugar para el encuentro, pude descubrir que ya no era el niño que yo acostumbraba a ver en la escalera que compartimos mucho tiempo en Pierre Cibié. Seguía con los mismos ojos negros y grandes, ahora, tras unas gafas casi invisibles pero firmes que de algún modo iban adelantando aquel paseo, que él propuso, que él eligió y que aventuraba la sorpresa sospechada de su afición por Martos. Es dos de enero, pero nos acompaña por la avenida de los Aceituneros un día de sol inesperado. Me llevó a la Cooperativa “San Amador” a oler a aceite recién molturado. Subimos por esas escaleras de terrazo color cemento, impregnadas de ese manto que va dejando el aceite en todos los materiales porosos sobre los que se deposita, me asoma a las máquinas que están a pleno funcionamiento, y de allí a ese espacio de las oficinas, la capilla de San Amador y la exposición de embotellados que él califica de “vintage”. En la pared, enmarcados, los títulos de premios al mejor aceite de diferentes años. En el suelo, la cerámica hidráulica estrellada en tonos grises, que nos da esa lección de conservación de lo que es tradicional, como homenaje al origen y que no impide que el progreso, la innovación, se abran paso por las nuevas dependencias de almacenaje, en esos magníficos depó-

sitos de acero inoxidable. “Este aceite es inmejorable, compramos un palé que nos mandan a Toulouse, son 250 litros que nos repartimos todos los amigos. Ellos están encantados y yo también”. “He puesto en el suelo de mi cocina una cerámica parecida a esta, que recuerda a la andalusí y que está fabricada en Tánger”. “De niño solía venir aquí con mi tía Nani. Siempre que vuelvo vengo porque esto ha hecho que me guste el campo, aunque no sea olivarero. Si tuviera dinero, invertiría en comprar olivos”. Casi sin darnos cuenta llegamos a la Fuente Nueva, me dirige la mirada a esa esquina de la casa de D^a. Consuelo Codes. “Aquí, al principio de la calle Campiña está la casa de mi abuela, este recorrido que hemos hecho es el camino que hacía de pequeño cuando venía del Colegio “Tucci”. Me recogía mi tía Nani, la hermana de mi madre, nos llegábamos a menudo a la cooperativa y veníamos aquí a comer, en la época en que mi madre tenía la escuela en El Monte y mi padre estaba en el instituto de Martos”. Ahora empecé a entender el sentido del paseo. Viene a Martos a reencontrarse consigo mismo, al abrigo de su casa, de su calle. Ramón había optado, más que por contarme su pasado, por mostrarme los lugares de sus raíces. “Aquí he pasado muchas horas de mesa camilla con mi tía y con mi abuela, mi abuelo ya se encontraba mal y no tenía esa lucidez que me hubiera gustado”. Recuerda uno por uno a esos maestros del “Tucci”, desde M^a Carmen Águila a D.^a Encarna, a D. Ramón. “En el Fernando III, yo creo que me marcaron los profesores de las asignaturas de letras tal vez por la temática, Filosofía, Lengua, Historia... Pero no puedo negar lo mucho que disfruté con los profesores de Física y Química o Biología, Juanma, Felipe... Soy producto de una enseñanza pública de calidad, y me considero un privilegiado”. “De mi época de instituto destacaría la suerte que tuvimos, lo sano de nuestro entorno y los valores que nos inculcaron”.

Carmen me había desvelado, unos días antes, que también su paso por el “Tucci” había sido muy gratificante, sobre todo en esas clases de Matemáticas tan bien dadas

por Paco Gallego. “Fui con el colegio a un programa de televisión, ‘Juegos a media tarde’, en el que gané un premio, era de conocimientos generales, estaba en 8º de EGB y Manolo Caballero, el director, me mandó una carta de reconocimiento”. “Fui al Instituto Fernando III. Recuerdo disfrutar mucho con las cosas que aprendía, sobre todo con los trabajos que nos proponía Pepe Casares en Ciencias Naturales. Me encantaban esos debates que hacíamos para descubrir la Historia de la Filosofía. También me gustaban mucho los idiomas, pude ir a Inglaterra dos veranos con las becas que daban antes”. “A mí me influyó mi padre en la elección de carrera. Él, que era un técnico y montó un taller de moldes cuando se salió de Valeo, que luego llevó mi madre mucho tiempo, nunca puso como condición que ninguno lo siguiéramos. Así que le pareció bien que mi hermano hiciera Historia, y yo elegí Aeronáutica, porque siempre decía que cada uno deberíamos hacer aquello con lo que disfrutásemos”. “Nos decía que el ‘chiringuito’, el taller, estaba para que cada uno fuésemos lo que quisiéramos ser”.

A Ramón también lo guio su padre en la elección de una ingeniería, como buen profesor de instituto y director que, como valor añadido, va haciendo orientación profesional a medida que va viendo el perfil de cada chaval. Ramón se enorgullece de la herencia que sus padres le han dejado. “De mis abuelos, la honradez; de mis padres, los valores... El trabajo, la curiosidad, tenacidad, respeto, la cultura de la meritocracia”, nos descubre, seguro. “Para mí la meritocracia no es un síntoma de elitismo, es cultura del trabajo. Según la cultura clásica, trabajando se llega a conseguir lo que se pretende. Es tener espíritu de sacrificio y de trabajo y, en base a eso, vas creciendo como persona y como profesional”. Detrás de estas palabras hay unos enseñantes y unos padres, en este caso Pilar y Ramón, que han sabido compaginar la exigencia con el cariño, la firmeza con la cercanía a su hijo, para que su verdadera riqueza sea su formación personal, algo que nadie le podrá arrebatar.

En su elección Carmen dudó entre Traducción e Interpretación e Ingeniería Aeronáutica; se decantó por esta última, por ser algo diferente y puntero tecnológicamente. Además, chica lista, su inclinación por los idiomas le iba a servir de base en esta actividad tan internacional que desarrolla. Ella trabaja en inglés y francés. Ramón, en inglés, francés y alemán. Los dos viven el barrio en francés y la familia en español. Sus hijos, naturalmente bilingües en español-francés, hablan siempre en casa en español, con los amigos y en el cole en francés, tienen como primer idioma el inglés, que el hijo mayor de Carmen ya estudia por inmersión en el Colegio Internacional. Los dos coinciden en que volver ahora a España sería una pérdida para el bilingüismo de sus hijos. Carmen piensa que las conexiones neurológicas de un niño que aprende dos idiomas de 0 a 6 años, no son las mismas que las de los que aprenden uno. Esto es una riqueza para ellos.

Tanto Carmen como Ramón salieron ya de la universidad con un buen nivel de inglés, en cursos anteriores y durante el verano habían ido a perfeccionarlo en Inglaterra. Carmen dice que aprender conversación pronto es imprescindible para la comunicación. “Mi hermano y yo fuimos en Martos con una profesora particular que había estado en Inglaterra. Una chica de Martos, Mari Carmen, una profesora estupenda, que nos dio una gran base de inglés que nos ha servido para el resto de nuestra vida. Esto me desarrolló esa capacidad para los idiomas que me facilitó el aprendizaje del francés cuando llegué a Toulouse”. “Cuando empiezas a comunicarte en otro idioma es algo precioso”.

Ramón adquirió la competencia comunicativa en inglés perfeccionando en los veranos, con estancias de 4 o 5 semanas en el condado de Kent en Inglaterra. “Aprendí alemán cuando estuve en Hamburgo, me relacionaba en inglés e iba 4 horas y media semanales a clase de alemán”. Para él no fue un idioma difícil de aprender. “Cuando llegué a Toulouse, fui a clase de francés pero todo fue rápido, yo estaba



Carmen en Hong Kong, donde viajó a dar uno de sus cursos de formación.



Carmen en las playas de la mítica Great Ocean Road, entre Melbourne y Adelaida, Australia.

en un ambiente muy francófono y para mí es fundamental conocer el idioma porque te da seguridad, poder de convicción...". "Cuando llegas a leer el periódico como lo hacen ellos, sientes una estimulación intelectual que te permite hacerte valer". Reitera la importancia de los idiomas, en ese ambiente tan multicultural en que se están educando sus hijos. "El otro día leí un artículo que hablaba de cuáles son las capacidades que deben dominar los niños en 2040, y la respuesta es aquellas que no puede dominar un robot, como son la empatía, la capacidad de convicción, la estrategia. Todo lo que te diferencia de una máquina". Habla y convence. Quiere para sus hijos esa capacidad de comunicación que por supuesto dan los idiomas.

Ambos hicieron la carrera en Madrid, allí coincidían en la parada del 132, autobús que los llevaba a la universidad. Para Carmen, Madrid se convirtió en su ciudad, tal vez porque en esa etapa se hizo más como persona y porque Madrid te acoge. "De allí tengo muy buenos amigos". Allí conoció también a su marido, al que convenció para que fuera también a Toulouse a trabajar en el mismo departamento que ella. "En Madrid empecé a trabajar en una empresa de mantenimiento de jets privados. Luego me pasé a Airbus en Getafe, donde vino mucho trabajo con el A380, ese avión de dos pisos, el llamado 'Gigante de los cielos', para el que hice muchas cosas de mantenimiento. Esto me hizo viajar mucho a Toulouse, porque allí había muchas reuniones internacionales, mucha formación de gente de Francia, España, Alemania e Inglaterra. Luego este último país se salió, ellos siempre van por libre". "Yo elegí irme a Toulouse, me gustaba la ciudad y, aunque Alemania tiene mucho peso, en Toulouse está la central, funcionan todos los departamentos, han trasladado incluso lo que había en París. Hay de todo: estrategias, proyectos, compras, ingeniería, ventas, desarrollo en vuelo...". Carmen fue buscando esa especificidad profesional que le llevaba a mantenibilidad, que es la forma de tener a punto el avión para que antes de salir esté todo perfecto. "Cuando me fui a

Toulouse, empecé a hacer los programas de mantenimiento de los aviones. En ellos hay que definir qué piezas se cambian, cómo y cuál es el mejor modo. Hoy día las líneas aéreas rentabilizan un avión volando cuantas más horas mejor, así que el mantenimiento hay que hacerlo en los periodos en que está parado. Mi departamento se encarga de asesorar a la línea aérea en la manera más eficaz de hacer el mantenimiento. Estamos en contacto con compañías de todo el mundo, de ahí viene la parte más interesante de mi trabajo: además de la importancia de la parte técnica, estás en contacto cultural con gente de todo el mundo para dar cursos de formación de ingeniería y planificación de mantenimiento. He viajado a Filipinas, Kazajistán, Sudáfrica, Australia, Singapur..., esa es la conexión con mi padre, con lo que a él le gustaba. Cada vez que voy me acuerdo de él, es poder conocer otras culturas". "A veces no me da tiempo a hacer turismo. Por ejemplo, cuando fui a Filipinas fueron cinco días y medio de viaje, la ida y vuelta son tres días y dos días enteros de reuniones. No pude ver nada". Sin embargo cuando fue a Pekín, dio el curso en jueves y viernes y le quedó sábado y domingo para, con ayuda de un guía, ver lo más significativo de la ciudad. "Viajé a Australia para ver a una compañía *low cost* y desde allí hice la *Great Ocean Road*, con las grandes playas de surfers. Ese ha sido uno de los viajes más bonitos que he hecho". "El destino soñado de mi padre era Australia, murió con 49 años, yo tenía 22. Me faltó comprarle, con mi primer sueldo, un billete para que hubiera cumplido la ilusión de su vida". Se emociona, transparente sus emociones, llora con lágrimas, el recuerdo es tan vivo, que es ella misma. Ella sabe que está donde está por él, por esa inquietud de curiosidad, de conocimiento que le transmitió a ella, a sus hermanos, solo con su ejemplo de vida. "Dejó una huella muy grande". Y su madre siempre a propósito, con ese optimismo que les sigue infundiendo. "Al lado de mi madre no hacen falta libros de autoayuda, ella me enseñó el entusiasmo, es la persona que sabe ver en las situaciones más difíciles lo positivo, ella siempre supo y sabe cómo tirar 'palante' ", apostilla con palabras de aquí.

Ramón propone, en su paseo, ir por lo que él llama “el Martos con encanto”. Lentamente subimos por la calle Lepe. Creo que iba en busca del horizonte de La Peña, que no ha dejado de formar parte del horizonte de su vida. “Siempre que vengo me doy no solo uno, sino varios paseos por el casco antiguo, vengo con Marta y los niños, Alba de cinco años y Ramón de tres. Me da pena porque todo está muy abandonado, este pueblo tenía que haber valorado más lo que tiene y haberlo enfocado al turismo”, comenta mientras sube, como buen deportista, de manera ágil.

“En mi día a día tengo un contacto muy directo con lo que es la actividad de producción. Son lugares muy asépticos, zonas limpias, para evitar intrusiones que puedan generar problemas de calidad en el material utilizado”. “Hay plantas de fabricación en las que se hacen estructuras del avión que pueden medir de 2 a 15 metros, son paneles hechos de fibra de carbono, un derivado del petróleo que tiene unas características mecánicas ideales, con una ratio peso/resistencia que es lo último que hay en el mercado. Después se va montando la carcasa y mi trabajo está relacionado con la mejora de los procesos productivos del ensamblaje. En mi departamento somos seis, español, solamente yo, el resto son de nacionalidad francesa, alemana o inglesa. Hablamos en francés, los franceses son muy suyos, tienen una exposición a la lengua muy endogámica. Nuestro objetivo es mejorar la satisfacción del cliente. El mercado de China ha generado una demanda que nos obliga a fabricar más y más rápido y, sobre todo, mantener la satisfacción del cliente. Esto puede ocasionar problemas de calidad que no podemos consentir, así que en mi departamento trabajamos la optimización y mejora, buscando mayor reactividad, competitividad y satisfacción del comprador. Hay que superar a *Boeing*, que es nuestro competidor”. Su trabajo es algo suyo; la empresa, también. Se nota que está satisfecho con lo que hace, Airbus le dio la oportunidad y la ha aprovechado desde que hizo su proyecto fin de carrera en *Airbus-Hamburgo*, sobre cálculo de estructuras, sitio

al que llegó con una beca Goya-Leonardo y donde estuvo casi tres años; después recaló en *Airbus-Getafe* durante dos años, como ingeniero responsable a escala real de todos los ensayos del 380, el denominado A3XXL, avión tetrarreactor con dos cubiertas a lo largo de todo el fuselaje. Su estancia en Getafe le permitió ir evolucionando y pasar de actividades puramente técnicas a actuaciones más relacionadas con la gestión-desarrollo de productos. Pidió traslado a Toulouse, donde empezó siendo responsable de un componente, la panza del avión, que se hacía en Puerto Real y San Pablo, teniendo como suministrador a Alestis Aerospace. Eso le hizo ganar en autonomía y visibilidad, por lo que posteriormente le encomendaron la responsabilidad de otra parte del avión, la quilla, componente de 12 metros, que es lo que hace mantener rígido al avión cuando despega y aterriza. Esta se fabrica en Nantes, otro lugar con el que Ramón sigue manteniendo vínculos de amistad y de intercambio de soluciones con sus antiguos compañeros a problemáticas parecidas en el trabajo. Desde 2015 es responsable de proyectos en el *Ready to operate*, con el objetivo de mejorar la satisfacción del cliente. Dice que tiene un jefe con una forma de hacer bastante inspiradora, con un magnetismo muy particular.

“¿Un día cualquiera de mi trabajo? Viajo al menos dos días por semana, voy a Hamburgo o a Sant Nazaire en la Bretaña francesa, me levanto a las 4:30 de la mañana, porque salgo en avión de 6:30 a 7. Allí voy a constatar el *impact* de las mejoras que estamos planteando, ya que desarrollamos soluciones para ellos, ensayando mejoras durante una fase de prueba antes de lanzarlas de manera industrial, con un alto componente de soluciones basadas en la digitalización”. Se reúnen, hablan y muestran su compromiso con las Plantas, dando soluciones al mundo operacional. “Vuelvo a casa sobre las 9 de la noche. Los días que no viajo llevo a los niños al cole, siempre en bicicleta, llevo a los dos porque esta lleva un carrito incorporado. Termino sobre las seis de la tarde y nos vamos con los niños a natación,

unos días, otros, a inglés o danza”. Carmen ya nos había explicado que tanto Ramón como ella pertenecen al cuadro superior de ingenieros. No fichan, trabajan por objetivos, pueden coger dos horas, de 12 a 2, para comer, que ellos aprovechan para hacer, primero, deporte y luego toman algo rápido. Carmen hace pilates. Ramón va a correr a veces.

Carmen nos dice que trabaja con su marido, en el mismo edificio, pero que no coinciden. “Sí me veo con la mujer de Ramón a la hora de comer, porque trabaja en mi departamento. Nuestro edificio es precioso, todo acristalado, con palmeras dentro. Piensa que allí se da la formación y es también donde vienen los clientes a la entrega de los aviones, en la que a veces se tardan semanas. Nuestros compradores son líneas aéreas y bancos que invierten en aviones que luego alquilan”. Lo muestra como algo suyo. Tiene, como Ramón, una mezcla de términos de Martos y una “s” suave, con la que matizan sus terminaciones en esa depuración fonética de los que hablan varios idiomas.

Ramón vive en un barrio ecológico. “Tanto mi pareja como yo estamos muy concienciados con el tema del desarrollo sostenible”. Es ecológico porque se hace un uso razonable de los recursos, tanto hídricos como energéticos. “Allí hay una incineradora de residuos a 10 Km. del centro y esa energía calienta el agua, que, desde puntos de suministro, llega a los radiadores de las casas, como en Nueva York. El barrio cuenta con edificios construidos con las últimas normas de aislamiento y ventajas energéticas. Es hacia donde camina el futuro, son barrios muy verticales, con muchas zonas verdes, con circulación dulce, con mucho encanto. Ahora van a hacer un centro cultural en las naves de una antigua fábrica de cartuchos de la época de Napoleón. Eso podían hacer aquí en Martos en la estación del tren”. Me habla de la implicación ciudadana que hay en Francia. Él y Marta pertenecen a la Comisión del Barrio, en la que hay diferentes equipos de trabajo que se dedican a activar la cultura, el deporte..., en definitiva, el disfrute del lugar

donde viven. “Es una de mis aficiones, además de correr, hacer natación y ciclismo; me encanta participar en esta dinamización del barrio mediante la Comisión del *Éco-quartier Cartoucherie*”.

Le gusta subir por el Baluarte en busca de la Virgen de la Villa, para escuchar el silencio de los restos de cal en los atisbos de La Peña o en los patines. Reconoce que estas cuevas no son para personas con movilidad reducida, pero también cree que aquí se podría promocionar la vivienda para jóvenes. “Cuando viajas a Lisboa, ves que esos barrios, con esas pendientes, están tomados por gente joven, en los que ponen negocios, restaurantes...”.

Llegamos a la Virgen de la Villa. Desde el mirador, sobre la muralla de la calle La Villa, caemos en la cuenta del Calvario e imaginamos zonas de restaurantes en ambos sitios. “En mi barrio van a hacer una zona culinaria en la que jóvenes chef compartirán espacio en la cocina, por un alquiler muy barato, a condición de que den un servicio de restaurante. Es una forma de dar disfrute a la gente, a la vez que se da salida al talento joven. El espacio estará equipado y cada seis meses cambia el cocinero”. Paseamos desde La Torre del Homenaje a la de la Almedina, por ese imaginado patio de armas que ahora es la popularmente conocida como calle Castillo; descendimos por la calle Almedina, al encuentro de esa puerta de la Fortaleza Baja, ya desaparecida y que vigilaba la Torre Almedina y proyectamos la zona de restaurantes en la calle La Villa para comer después de la visita. Fantasear no cuesta nada. “En Francia el *Hotel de Ville* recibe subvenciones. Son espacios que están habitados pero tienen zonas visitables, como sus preciosos patios”. Se detiene en una casa con aire modernista, desde la que volvemos la mirada a lo que será, una vez recuperado, todo el entorno de la Torre Almedina. En la valla, una pintada a medio caer en la que quedan restos de frases: “Se ha poblado el llano, jardines en las alturas y se yerguen altivas las torres... No tendrán razón los que dicen que

toda la riqueza está en el llano...”. ¡Cuánta implicación nos falta!

Imagina que si se viniera alguna vez a Martos, viviría en una casa en el casco antiguo, pero con unos estándares de confort adecuados. Echa de menos la dotación de servicios en esa zona. “Tenemos una costumbre y es que, cuando venimos en verano, hacemos la compra en el mercado de La Plaza, sobre todo cuando estamos en la casa del campo, en El Moro”. Viene a refugiarse en su zona de confort, en espacios de tranquilidad con un nivel mínimo de alerta: sus paseos por el campo con sus padres y su hermana, con Marta y los niños y sus sobrinas, sus recorridos en bicicleta por la mañana desde su casa de El Moro, su refugio, hasta Valdepeñas, sus paisajes y el campo de olivos. Sus comidas con sus amigos, cuando quedan: Sergio Liébana, Raúl Molina, Gustavo Peña.

Te muestra esa preocupación de joven todavía, por la juventud. “Uno de los grandes problemas de hoy día es el análisis fácil vía Internet. Te haces una idea equivocada de las cosas, porque alguien te condiciona. No me gustan las redes sociales”. En eso coincide con Carmen. “España tiene otro problema, que es la herencia de la cultura del pelotazo. ¿Para qué vas a trabajar o a esforzarte, si ganas más dinero cuando eres corrupto?”. Sus palabras, cargadas de razón, hacen pensar dónde vamos si entre nuestros valores no están la honradez y el respeto. “Si una sociedad es corrupta, es porque no tiene unos valores bien anclados”. Reconoce que los populismos son otro problema por la manipulación social que ejercen. “Yo, que viajo mucho al norte de Francia, veo que está muy tocado por la extrema derecha, que creen que va a solucionar su problema. Cuando cayeron los altos hornos, se generó un índice de paro tremendo. Ante esto la gente ve a Europa como el principal de los males, porque la liberalización del mercado, eso de no tener aduanas, creen que no defiende lo suyo. Hablo de mí, que tengo un trabajo, un sueldo y una situación bastante confortable. Somos el producto de Europa,

con todo lo positivo que eso trae, y pienso que tenemos que entender por qué ellos se sienten así y procurar establecer mecanismos de defensa, para que no acaben con esta quimera”. Te cuenta, con ese tono de voz tan parecido al de su padre, es un timbre engolado, incluso ciertas “es” cerradas aparecen en su discurso que recuerdan esa ascendencia tosiranamente paterna. “Dicen que en lo que me parezco a mi padre es en la forma de andar”.

Le comento que a mí me hubiera gustado hacer la entrevista dando un paseo por Toulouse. “Entonces habiéramos dado un paseo por *Saint Étienne*, por los palacetes que se construyeron entre los siglos XV y XVIII y por el río, porque Toulouse es una ciudad romana defendida por La Garona”, dice el artículo en femenino, al modo francés y el nombre en español. “Estos palacetes son edificios aristocráticos que se han rehabilitado y funcionan como casas particulares pero que son patrimonio del estado y que cuentan con espacios preciosos”. “También iríamos por la Ruta de la República. Visitaríamos *Saint Cyprian*, la maternidad, donde han nacido mis dos hijos, cuyo edificio fue cedido a las tropas republicanas españolas”. “Iríamos al Instituto Cervantes... Hay tres o cuatro sitios que muestran el vínculo con los exiliados españoles. Piensa que después de Méjico, Toulouse es la segunda diáspora del exilio tras la Guerra Civil”. Deberán ser curiosos esos edificios, sedes de organizaciones en el exilio como las del PSOE, UGT, PCE, CNT, las Juventudes Socialistas, el Movimiento Socialista de Catalunya, el Ateneo Español o Amigos del Teatro Español, entre otros. Sus huellas son indelebles y es que, durante la Guerra Civil y la posterior victoria del bando nacional, la ciudad francesa acogió a 100.000 exiliados republicanos españoles, que han dado lugar a que el 10% de la población actual de Toulouse sea de origen español. Allí, entre 1944 y 1960, la producción editorial de libros, panfletos y revistas en español fue notable. “En la *Rue du Taur* estuvo la sede del PSOE en el exilio, hoy es la filmoteca de Toulouse.

Allí, en 1972, Felipe González materializó, en el famoso congreso, la renovación de su partido”. Sabemos que en la *Place Wilson* los republicanos se reunían para debatir en español sobre la situación de España. “Sí, pero no quedan muchos grupos de hispanoparlantes. Ten en cuenta que su forma de integrarse era no hablar en español, aprendían muy pronto el francés”.

Carmen nos había comentado algo parecido en esa conversación agradable que habíamos tenido en el despacho de la torre de la Casa de Cultura. “Hay mucho apellido español, una de las profes de mis niños, Tony de 8 y Sara de 4, tiene nombre francés y de apellido es García. Muchos de ellos te hablan de sus abuelos republicanos españoles. En la zona donde yo vivo hay asociaciones culturales donde se reúnen para contar su historia, para explicar por qué se fueron de España. Hubo una época en que dejaron de hablar español, porque no se veía bien, un exiliado no se recibe precisamente con los brazos abiertos, así que se prohibía hablar español en casa, no querían cargar con ese lastre”. “Ahora es diferente, los descendientes de esos republicanos, cuando se enteran de que eres de España, te hablan con mucho cariño y te cuentan su historia. De todas formas, la imagen que ha quedado es que esos españoles exiliados eran personas honradas y trabajadoras”. Mirando desde la cristalera ese patio de la Casa de Cultura, Carmen me contó historias concretas verdaderamente curiosas. Ella, como Ramón, también tiene esa implicación en su barrio, en el caso de Carmen, un lugar de casas unifamiliares con jardín. Se relaciona con sus vecinos en las características cenas de barrio, que se hacen en los veranos en la calle. En una de ellas conoció a un vecino que se llama Méndez de apellido y que se lamentaba de que sus padres no le hubieran hablado en español, de haber perdido esa lengua, que él consideraba materna y que le gustaría transmitir a su hijo. Carmen le ofreció lo que tenía. “Si quieres, yo tengo un montón de dibujitos que puedes poner a tu niño, le dije. Al día siguiente estaba en casa para copiar los vídeos y con una relación de frases de

uso, que quería que le tradujésemos. Él, que ahora está de baja por una enfermedad grave, empezó a recibir clases de conversación de español, para él y para su hijo. Vinieron de vacaciones a España y aquí le hablaron de un sitio web de economía colaborativa a través del cual ofrecía un cuarto en su casa para estudiantes que hablaran español. No cobraba nada, y te aseguro que no le falta inquilino. ¿Te quieres creer que solo habla español con su hijo?”. “Es increíble. Su niño le dice: ‘Papá, qué mala suerte tiene mamá que es francesa, porque tú y yo somos españoles’”. Carmen es encantadora afrontando ese contacto humano, esa afición suya a la gente y a los idiomas... En su departamento hay alemanes, franceses, ingleses, turcos, italianos... con los que se comunica en inglés, aunque los franceses siempre que pueden hablan en francés, idioma que los ingleses, situados en la comodidad que les da sentirse con un idioma que ellos creen superior, no aprenden fácilmente. Le encanta Toulouse, dice que es verdad lo de la “Ville Rose”, por esos edificios hechos de ladrillo de barro cocido, procedente de las orillas del Garona. “Es una ciudad muy bohemia, con muchos estudiantes, la Universidad tiene mucho peso, hace poco dieron un premio muy importante de economía a un profesor de allí de una escuela de negocio. Está ganando mucha importancia por la industria aeroespacial, la farmacéutica y la de investigación del cáncer. Es muy monumental, tiene unas iglesias preciosas, como *Saint Serní*, hito románico del Camino de Santiago. Hacen unos mercadillos bohemios de los productos de la tierra, en ellos puedes encontrar aceite de oliva. Yo lo compro por Internet. A mis cuñados, que viven en Madrid, les llevé aceite de *PYDASA*. En aquella época habían cogido una *au pair*, pues sus hijos han estudiado chino, y cuando la china probó el aceite, vino a Martos a comprarlo en la fábrica”.

La conversación con Ramón dio para todo el paseo. Contemplamos La Plaza y la decadencia de la mayoría de las casas de su entorno. Hay una rehabilitada hace poco, encalada y con sencillos balcones que nos



Ramón López Contreras en el Pont Neuf sobre el Garona a su paso por Toulouse.



Ramón con su familia y la bici, con carrito incorporado, con la que se desplazan por Toulouse.

anima a pensar que podría continuar el ejemplo. “Toda esta zona de la calle Adarves, con sus adoquines, es lo más parecido a una ciudad árabe”. Vuelve a incidir en que esas calles adolecen de tener vecinos jóvenes con la cabeza en una vida frenéticamente global pero emocionalmente tranquila, serena y vinculada a las raíces. “Como el trabajo que hago es muy intelectual, mi mente necesita descanso y para eso nado o escucho música. Me gusta el *indie pop*, grupos que no son muy comerciales. Yo soy de la generación de *Los Planetas*. He disfrutado con su música y con la de grupos como *Apartamentos Acapulco*, *091*, *El Niño de Elche*, *Leo Benavente*. Todos los grupos de Granada o Sevilla me gustan porque me tira la tierra”. A Marta la conoció en un festival, de esta música que le gusta, en Madrid. Pertenecen a un grupo de amigos muy estimulados culturalmente. “A los niños les ponemos *Carlos Cano* o *Serrat* y les gustan”. Así no solo tendrán nacionalidad española, serán españoles.

Hemos llegado al Paseo de El Calvario. Reivindica ese sitio como zona de esparcimiento, y no se explica cómo en Martos cogemos el coche para todo. “El otro día leí un artículo en un periódico alemán sobre la BMW, que opinaba que las nuevas generaciones ya no consideraban un síntoma de status el tener un coche y que se optaba por otros modelos, como ir andando o en transportes públicos”. Desde allí me fija la mirada en la Sierra de Ahíllas, en Sierra Grande, en el Valle del Guadalquivir, en la zona de Valdepeñas... Dicen que las puestas de sol desde el Garona, en Toulouse, son un monumento más de la ciudad donde vive. La vista del campo de olivos, un monumento también de su tierra, a la que quiere.

Hablando con ellos dos una no sabe cuándo han dejado de ser ciudadanos de Martos para convertirse en ciudadanos del mundo. Carmen dice que ella es una mezcla de tantos lugares... “Cada sitio en que he estado me ha aportado algo; cuando he ido al siguiente, no me ha restado, sino que ha hecho más grande mi experiencia. Siempre he querido

ir fuera, ver otras cosas, y eso no significa que no sepas apreciar lo tuyo, es que soy así. De hecho, me siento profundamente española, aunque reconozco que soy mi propia mezcla”.

Ramón se confiesa.”Me considero ciudadano de Martos, andaluz, es lo que soy... pero soy muy permeable a la Europa de hoy... Soy un producto de ese sueño europeo”.

En realidad, ninguno de los dos ha dejado de ser ciudadano de Martos; lo demuestran al volver siempre que pueden, al desear que sus hijos tengan dos lenguas maternas, francés y español, al perseguir que cada regreso sea un baño de cariño y cultura. Ambos son unos marteños para Europa, que tienen como referente España en cada descubrimiento del mundo.

Ambos vuelven a la alegría de los amigos, con los que tienen contacto permanente. No son partidarios de las redes sociales, utilizan el WhatsApp, aunque Ramón piensa que este solo sirve para temas superficiales. Prefiere coger el teléfono, por motivos tan simples e importantes a la vez como escuchar una canción que le recuerde momentos vividos con alguno de ellos. Siempre tiene excusas para hablar con sus amigos de Toulouse, de Hamburgo, con los de aquí. Prefieren, uno y otro, una buena parrafada telefónica, porque no aguantan la simplificación en la comunicación. Ningún emoticono puede sustituir a una frase.

Carmen dice que el tema de la vuelta está siempre presente. “Cada vez es más difícil. Mi marido y yo trabajamos en lo nuestro. Luego está el tema del aprendizaje del idioma de los niños. Nos gustaría volver porque echamos muchísimo de menos España, esa forma de vivir y de disfrutar la vida. Yo siempre digo que España es el país del consumidor y Francia el del trabajador”. Así lo confiesa, y de alguna forma lo practica. Los fines de semana suelen ir al Pirineo, está a unos 80 kilómetros. En sus vacaciones, su marido, un madrileño de padre asturiano y madre zamorana, les está descubriendo la

Cornisa Cantábrica. Sí que profesionalmente le queda algo por hacer. “Me gustaría trabajar en otro sitio con una cultura diferente, y vivir esa experiencia con mis hijos. Mi marido también comparte esa idea”.

A Ramón le gustaría trabajar en el futuro en algo que revolucione y contribuya al desarrollo sostenible, algo relacionado con la energía, el transporte o en la innovación social. “Desarrollar, allí donde vaya, mi entorno tanto económica como social y culturalmente hablando”.

Profesionalmente, lo que viven en Toulouse es muy diferente a lo que está ocurriendo en España; por eso sus perspectivas de volver las ven, como mucho, a largo plazo.

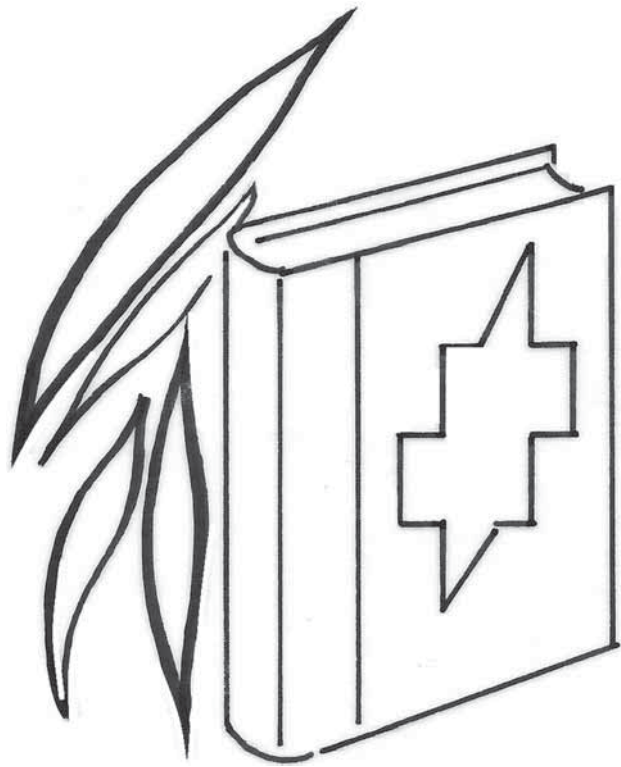
Ramón ve mucha diferencia en la dinámica empresarial. “Yo creo que sí podría encontrar en España la especificidad de mi trabajo, pero estoy convencido de que lo que sustenta el éxito de una empresa, es la gestión de talentos y, a día de hoy, ese modelo no existe aquí. Yo necesito ser un agente en esa gestión del capital humano, en la que me integraría. Esa sería la primera condición para volver”. Considera que el modelo de gestión español es muy jerárquico e inflexible, que no fomenta la creatividad, ni la confianza, ni el empoderamiento de la persona para hacer su trabajo, ese hecho de que se responsabilice de lo que está haciendo. “A mí me dicen que proponga programas y lo hago trabajando por objetivos colectivos, mis fines son los del equipo. El otro día venía en *El País* una entrevista con Norman Foster, en la que decía que los grandes retos del urbanismo solo se resolverán con la implicación de gran diversidad de expertos. Trabajar de manera conjunta debe ser una obviedad”, remata la reflexión. “Mi trabajo tiene aspectos inalcanzables en otros sitios, como son: un entorno dinámico, siempre a la última, la visibilidad, la multiculturalidad y la confianza que depositan en mí”. Piensa que dentro de años, porque ahora sería una pena privar a sus hijos de ser naturalmente bilingües y si se diera esa condición profesional, le gustaría venir a

vivir al sur, le encanta Andalucía. “¿Volver?, tal vez algún día, hay una deuda. Esa inversión que se está haciendo con uno mismo, habrá que revertirla”. Es claro en sus valoraciones. Me encanta cómo aprecia que en los currículum de las grandes escuelas de ingenieros francesas, la ética o la filosofía estén al mismo nivel de química u otras materias de tecnología puntera. También quiere eso para sus hijos.

Volvemos.org es una especie de *tinder* entre talentos que se han marchado al extranjero y empresas deseosas en recuperarlos. Ya hay administraciones interesadas en potenciar esa vuelta. Falta que la empresa privada apueste por captar profesionales que no sean fácilmente sustituibles, como Carmen y Ramón. Y es que su conocimiento desprende tanta verdad... Ofrecen una sinceridad natural, llamativa por estimulante... Con su profesión, en su forma de trabajar, con el planeta, en su día a día ecológico, con su familia, en el modo de cuidar su futuro, con la cultura en el modo de disfrutarla, con el patrimonio, en su modo de asumirlo. Nuestra esperanza está puesta en la vuelta de esa gente tan valiosa, no solo porque profesionalmente contribuirían a recapitalizar nuestro país, sino porque, además, socialmente no podemos prescindir de ellos.



LITERATURA



La despedida

María Elena Higuieruelo

Ilustración: Tusti de Toro Morón

La despedida comienza siempre
mucho antes que la separación.
Se produce algo similar al duelo
que precede a la muerte funesta
porque los cuerpos reconocen
en su carne el destino irremediable.
El día de la ejecución amanece
siempre antes de la hora, la mañana
concede indulgente una tregua silenciosa:
no caben palabras donde no cabe ya el tiempo.

Amor mío,
el consuelo es que ni tú ni yo moriremos
hoy más que de una ligera pena.
Es también vida este fragmento
que alguien sin voz narra
hasta que volvamos a encontrarnos.



Sombra última

María Elena Higuieruelo

Ilustración: Tusti de Toro Morón

Al cobijo de una sombra
pronunciaré las palabras más sinceras
despojada ya de la imagen y mi nombre;
se harán carne entonces, o aún más:
se harán de aire todas las versiones
de mí que en mí habitan, incluso
la máscara será más real que nunca
y podré fingir tranquila mi dolor,
el tedio, la rabia, la ilusión,
todo el temblor que albergo dentro.
Esta y la otra que yo soy, todas
podré ser en la noche secreta
hasta el día en que mis ojos recorten
de nuevo en la oscuridad las formas
de las cosas y otra vez requiera
una sombra más profunda,
una imagen más difusa,
un nombre más estrecho.

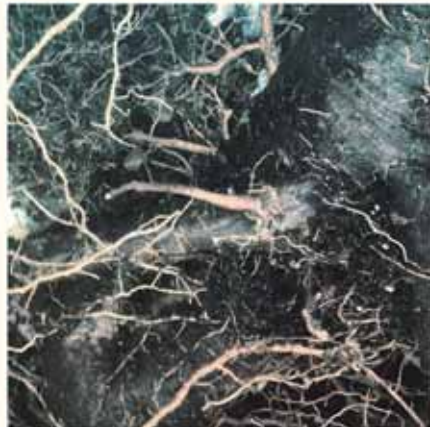
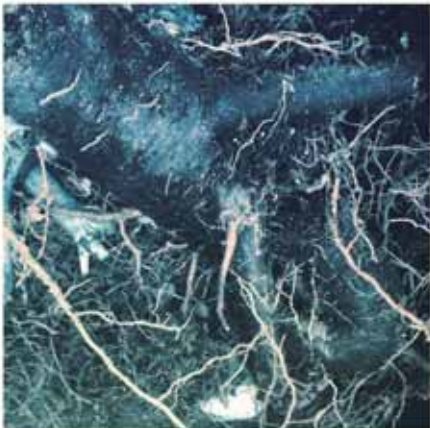
Mas a la postre no espera
la penumbra definitiva, una última
negación del mundo donde no
sirvan ya los ojos. Concluirá
el infinito viaje al comprender
que solo la más pura luz puede
inutilizar la vista, que solo
el blanco imposible permitirá
desnudarse del todo del cuerpo,
y dando los ojos en la tierra
surgirá un cuerpo inédito,
nueva materia sensible
capaz de contemplar la vida
como una verdad revelada,
sin atavíos ni imposturas:

en mitad de la noche aguarda el sol
como en mitad de la nada lo eterno.









Claros del bosque

Alberto Cabello

Ilustraciones: Francisco Caballero Cano

Qué certidumbre asoma
en la nunca descubierta llama
del día
cuando el rayo atraviesa
el salvaje caos de los helechos.

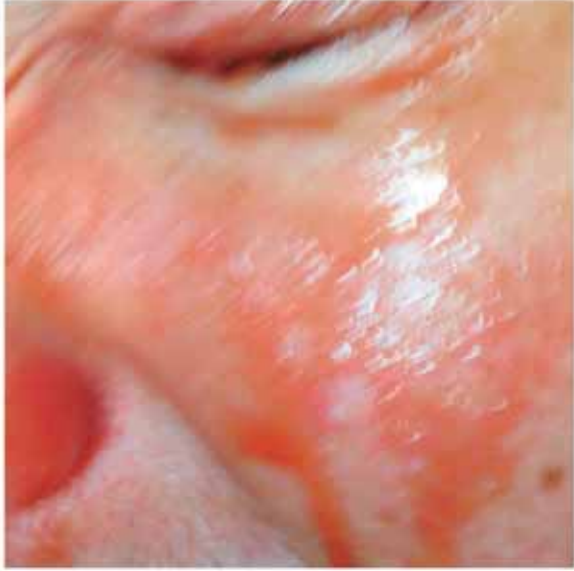
Qué barranco oscuro aúlla
en silencio,
bendecido por las sombras de un Hades
que cobija alimañas,
dionisíaco.

Por la vereda un perro huido transita.
Este claro del bosque bautiza su libertad.

Y no hay mano del hombre que lo proteja.
No hay cárcel que lo acaricie cuando al girar su rostro
-pupilas de estatua-
vislumbra la arborescente espina y sus esporas,
encendida.

¿Qué ha visto?

Su hocico negro acerca
a la planta viva que lo invoca
como el dedo de un Dios que busca
el roce de la humanidad.



Lágrimas de vino

Alberto Cabello

Ilustración: Francisco Caballero Cano

Como la imperfección del pulso
derrama lágrimas de vino,
como el recuerdo sigue el vasto
universo de tu curva,
así la vida se agarra a la injusticia,
así rueda condenada hacia el abismo.

En tu vientre de cristal no hay esperanza,
todo resbala por él, suplicante,
y aquel reguero de sangre desemboca
en un tapete blanco, suicida.

He calculado mal, sin duda, mi estrategia.
Ahogar las penas conlleva el riesgo de volverse
tremebundo, prisionero, trágico:

beber para olvidar ha sido,
una vez más, recordarte.

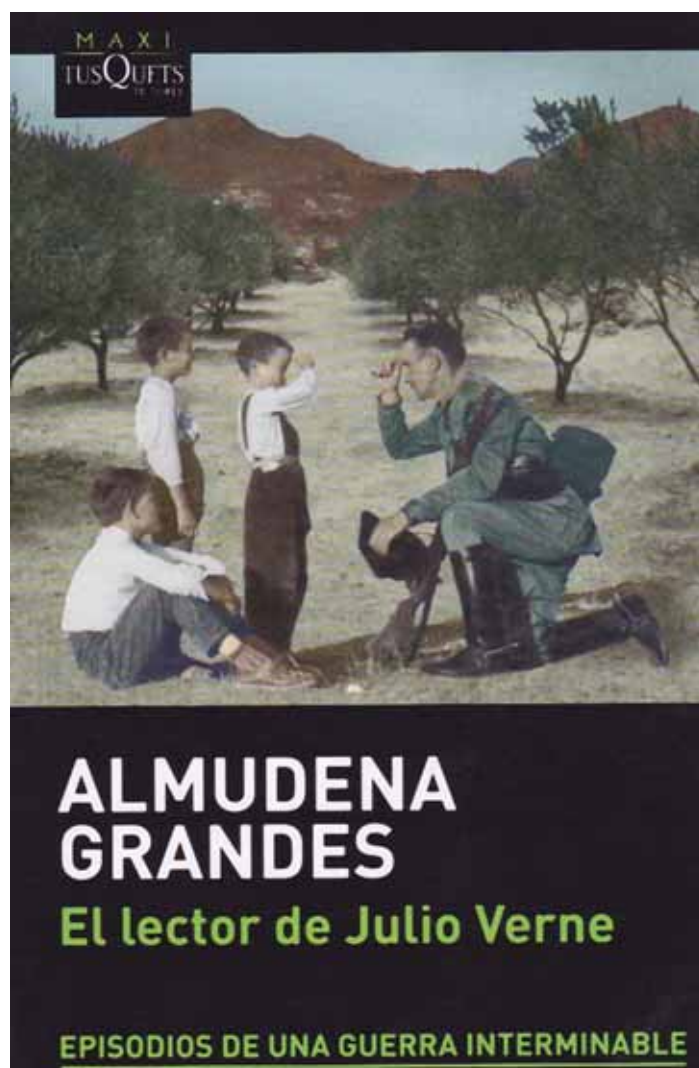


El lector de Julio Verne Almudena Grandes

Antonio Domínguez Jiménez

Fotografías: Luisa Cabrera Hinojosa

Con este trabajo Almudena Grandes vuelve a la Guerra Civil y a la posguerra como escenario de una historia que tiene mucho que ver con nuestro pueblo y sus alrededores. La novela es una apología de la lectura como fuente de placer y formación personal, y resulta realmente amena porque los personajes y lugares os van a parecer muy cercanos y conocidos. Además, Martos tiene una fuerte presencia en el relato por los personajes y hechos históricos ocurridos aquí.



LA AUTORA

Se puede afirmar sin temor a equivocarse que, hoy por hoy, Almudena Grandes es una de las firmas más prestigiosas de la narrativa en lengua española. Es la autora de novelas como *Las edades de Lulú*, *Los aires difíciles* o *Castillos de cartón*, que han traspasado el ámbito de la palabra impresa y han llegado a la gran pantalla. Otras, como *Atlas de geografía humana*, han pasado a los escenarios con notable éxito de crítica y público. Estos rápidos apuntes iniciales pueden servir para dar al lector una idea de hasta qué punto va calando su obra en la sociedad actual.

Hay dos épocas que tienen una presencia preponderante en la producción de Almudena: una es la de la movida madrileña, en los años 80 del siglo pasado, cuya eclosión la autora vivió en primera línea y de la que, por tanto, puede ofrecer una visión de protagonista y un juicio privilegiado. La otra es la Guerra Civil española. Para escribir una obra tan completa como *El corazón helado* es imprescindible disponer de una documentación amplia y exacta, y tener una idea completa de cómo era la sociedad de la época, los sucesos históricos e incluso las ideas y el comportamiento de la gente, para darle verismo a la acción de la novela. Esa documentación fue tan exhaustiva que puede decirse que Almudena es una experta en la historia de ese periodo.

LOS ORÍGENES

Tusquets, la editorial con la que trabaja habitualmente la autora, se da cuenta del enorme potencial que existe en ese caudal de información y conocimiento de la época del que dispone la escritora, y así le propone un proyecto que consistiría en un serial de novelas ambientadas en la Guerra Civil española. La editorial sabe que, con el prestigio de la autora y el material que atesora, el éxito está asegurado, es una apuesta a caballo ganador. La serie se titulará **Episodios de una guerra interminable**.

Según nos cuenta ella misma, en 2004 está haciendo un viaje por el Norte de África en compañía de su marido, el poeta Luis García Montero, y de un compañero de este en la Universidad de Granada, Cristino Pérez Meléndez, catedrático de Psicología. Cristino es hijo de un guardia civil y se había criado en Fuensanta de Martos. En un momento de charla y confidencias durante el largo viaje, le cuenta una historia ocurrida durante su infancia y que tiene como protagonista a un guerrillero de la Sierra Sur, Cencerro. En ese momento, ella, con esa mirada especial que tienen los creadores, un pintor por ejemplo para ver un cuadro donde los demás solo vemos un paisaje, un fotógrafo para captar un instante..., ella ve que tiene ante sí una novela, un relato que le encaja a la perfección en el proyecto editorial que tiene entre manos. Cuando empieza a investigar sobre el personaje y descubre que murió dos años antes de nacer Cristino, es cuando percibe la transcendencia y la profundidad de la historia: ha calado tan hondo que lo cuenta como si lo hubiera vivido en primera persona. Ahí es cuando se pone manos a la obra.

CENCERRO

Para quienes estén interesados en el tema, diremos que en *Aldaba* nº 16, de agosto de 2004, se publicó un exhaustivo artículo sobre el personaje, recogiendo fundamentalmente información de un libro de Luis M. Sánchez Tostado, *La guerra no acabó en el 39*. Aquí, para que el lector pueda seguir con más facilidad el hilo del artículo, vamos a dar apenas unas breves pinceladas.

Diremos que Tomás Villén Roldán, Cencerro, nació en el Castillo de Locubín en 1903. Era de una familia de hortelanos bastante humilde y se gana la vida explotando una parcela que le tiene arrendada una tía suya. Cuando se proclama la Segunda República, Tomás

empieza a tener protagonismo político en su pueblo, al ser elegido concejal y presidente de la Casa del Pueblo. Esta actividad política parece que no es del agrado de su tía, de ideas más conservadoras, lo que entre otros motivos la lleva a retirarle el arrendamiento de la tierra, que es la principal fuente de ingresos de Cencerro. En una fuerte discusión con la tía por este motivo, hay un forcejeo con la anciana y, según el acta del juicio, accidentalmente la golpea en la cabeza produciéndole la muerte; según el informe forense, el golpe se produce al caer la anciana empujada en la refriega por el sobrino. Después de ocurridos los hechos, se entrega a la Guardia Civil y lo llevan a Jaén a la prisión que acaban de estrenar en el Paseo de la Estación, donde ahora está el Museo Ibérico. Como, según todas las pruebas, la muerte ha sido accidental, en prisión permanece solo un año, vuelve al Castillo y continúa su actividad política hasta que estalla la Guerra Civil en julio de 1936. Al contrario que en otras poblaciones, en El Castillo no hubo ningún caso de paseíllo o fusilamiento por motivos políticos, es decir, Cencerro no tenía “las manos manchadas de sangre”. Después marchó al frente, donde permaneció hasta el final de la guerra. Al volver, como Franco había dicho que nada tenían que temer quienes no tuvieran delitos de sangre, se entrega y las nuevas autoridades lo encarcelan en Alcalá la Real. Allí valora que, con su pasado revolucionario y los cargos políticos que había ostentado, corre serio peligro de que lo condenen a muerte y decide huir haciendo un butrón (un agujero en la pared) y, lo que en el lenguaje de la época se decía, *echarse al monte*. En una primera época su actividad es de simple supervivencia, se trata solo de conseguir alimentos y esconderse en cuevas y cortijos para escapar de la mirada de la policía y guardia civil. Pero, como él, en la sierra hay otros excombatientes huidos, gente con un pasado de actividad revolucionaria y fuertes convicciones políticas. Estos hombres de la sierra se unen y dan vida a un movimiento que se le denominó “maqui”.



Nicho del guerrillero y su esposa.



Fuente de la Negra en Fuensanta, donde se sitúa la acción.



Escuela de los años 40.



Casas en la calle Sol, donde murió Cencerro.

Su objetivo era luchar contra el régimen dictatorial de Franco mediante acciones guerrilleras y resistir mientras esperan que las democracias occidentales (Francia, Inglaterra, USA...) ayuden a acabar definitivamente con el dictador.

La prensa del momento y el régimen nunca admitió esta lucha maqui ni sus motivos reales. De cara a la opinión pública siempre los presentó como unos delincuentes, vulgares maleantes que cometían robos y crímenes y no como lo que en realidad representaban, una heroica lucha contra un régimen opresor.

Para financiar la lucha guerrillera, Cencerro y su grupo utilizaron en principio el método del robo. Algunos tan osados y espectaculares que le dieron fama en toda la zona. Merece especial mención el asalto al autocar que venía de la feria de Jaén. Las ferias, además del componente lúdico y festivo, tenían otro no menos importante, el económico. La gente iba a hacer negocios de compra y venta de productos agrícolas y ganado, y se movían importantes cantidades de dinero. Obviamente, conocedores de esto, esperan emboscados en un paraje llamado Puerto Viejo, entre Valdepeñas y Jaén, detienen el autobús y desvalijan a los pasajeros. Lo que nunca dijo la prensa franquista es que se identificaron como guerrilleros de la República y se despidieron con un "Viva la República". Con un método parecido atracaron a casi cien personas a las que tuvieron retenidas siete horas en el paraje de los Barrancos de los Postigos, cerca de las Ventas del Carrizal. Además, secuestraron para pedir rescates a acaudalados terratenientes, entre ellos a un médico tosiriano, Francisco Montijano, o al marteño Máximo Codes. La audacia de todas estas acciones van convirtiendo a Cencerro en el enemigo público número uno del régimen, el activista más buscado, a la par que le va granjeando la admiración de las clases populares, que lo ven como un héroe, el personaje capaz de tener en jaque a todo el cuerpo de la Guardia Civil, a quienes tanto temen.

Finalmente, la delación de uno de los componentes de la banda da lugar a que un ingente y desmesurado despliegue de la Guardia Civil los cerquen a él y al marteño José Crispín en una vivienda de Valdepeñas de Jaén, donde se escondían. Tras una heroica resistencia de los dos guerrilleros acorralados, la Guardia Civil dinamita la vivienda y ellos, en una bodega, con las últimas balas que les quedan, se suicidan.

LA NOVELA

La historia, más bien leyenda, de Cencerro es el punto de partida de *El lector de Julio Verne*. El protagonista es Nino, un niño de nueve años bajito y canijo, que vive en el cuartel de la Guardia Civil en Fuensanta de Martos y que nunca va a olvidar el verano de 1947 porque se instala a las afueras del pueblo un forastero, Pepe el Portugués que se va a convertir en su amigo y referente.

La novela está construida como un monólogo interior donde Nino, ya adulto, reflexiona sobre los acontecimientos que le van rodeando en medio de una guerra soterrada entre *los de la sierra*, que es como llamaban a los guerrilleros, y la Guardia Civil, el bando de su padre: perfecta metáfora de las dos Españas enfrentadas que definió Machado. Por poner un ejemplo gráfico acerca de la carpintería interna del relato, sería más o menos como el personaje de Carlos Alcántara en la conocida serie *Cuéntame*, en la que, al final de cada capítulo, la voz de Carlitos maduro nos ofrece su versión/reflexión de los hechos que hemos ido viendo.

Vamos a ir desgranando una serie de temas que tienen una fuerte presencia en el relato. Nos vamos a referir, en primer lugar, a la manera en que nos presenta la autora al personaje de Cencerro, otorgándole todos los atributos de un mito, de una leyenda que pervive entre los campesinos de la vega y la Sierra Sur. "Yo admiraba a Cencerro porque era el más poderoso, el más listo, el más valiente de los hombres que conocía... porque los guardias no podían con él, porque no podía el ejército, porque su cabeza

era la más cara de la provincia de Jaén, y él, en lugar de achantarse...”, confiesa Nino. “Cencerro es mucho más que un nombre, Nino, es un símbolo”, le dice el Portugués al protagonista. Y esa aseveración tiene bastante de real. Hay muchos detalles que podrían confirmarlo, pero para mí hay uno que lo pone de relieve manifiestamente. Probablemente recordaréis una canción que se hizo popular en los años 40 y cuya fama pervivió alguna década más. Su letra decía: “tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera me da leche merengada, ay qué vaca tan salada, tolón, tolón...”. Pues bien, en el libro de Sánchez Tostado aparece que en una ocasión los guerrilleros cercados en Alcaudete por la Guardia Civil, mientras disparaban, les cantaban esa canción. Debo confesar que al principio pensé que era una manera de mostrar fanfarronería por parte de los maquis, de aparentar que no les asustaba el asedio. Pero si analizamos bien la canción, el estribillo acaba con un “tolón, tolón”, que es la onomatopeya de un cencerro. Esta canción, que es una simpleza, que no tiene contenido ninguno, llegó a estar prohibida, porque la gente la utilizó como rechifla para ponerle de manifiesto a la Guardia Civil que no podían con el guerrillero y más de un paisano que se atrevió a entonarla acabó en *la perrera*, que es como llamaban entonces al calabozo. Hasta ese extremo llegó la fama y la repercusión social de Cencerro.

Otro de los temas que tienen especial relevancia en la novela es el de la tortura en los cuarteles. En diferentes capítulos se nos cuenta que, como las paredes del cuartel eran como el papel de fumar, los lamentos y gritos de los detenidos aterraban a los niños y les producían largos insomnios; hay una secuencia de la novela en que lo relata con tal verismo y crueldad que pone el vello de punta.

Aparecen en el relato frecuentes alusiones a la ley de fugas. Hace referencia a una ley de 20 de enero de 1921. Esta ley permitía a la policía disparar a un detenido si le daba el alto y este pretendía huir. Esa era la teoría, la realidad fue más cruel. Con frecuencia se la utilizó para cometer asesinatos legales: la policía decía al detenido que se adelantase unos pasos y le abrían fuego por la espalda. Visto desde nuestra perspectiva actual, era lo que podríamos llamar terrorismo de estado. En alguna tertulia entre amigos se me ha cuestionado la veracidad de la aplicación de esta ley. Como dato diré que Luis Miguel Sánchez Tostado, a quien hemos mencionado como autor de *La guerra no acabó en el 39*, tiene un método de trabajo basado en una investigación meticulosa que llega a extremos de trabajo casi de orfebrería; en su libro nos habla de 22 casos documentados (con nombres, apellidos, fechas y todo tipo de detalles) en archivos de juzgados y otras instituciones, en la Sierra Sur, solo en esta época.



Presentación del libro en Valdepeñas.
La autora, primera por la derecha.

MARTOS EN EL LIBRO

Martos, en el libro, aparece en diferentes ocasiones (14 en concreto, además de todas las que acompaña al pueblo en el que se sitúa la acción, que, aunque a nuestros vecinos no les guste, se llama Fuensanta de Martos). La autora casi siempre le otorga el rol de una ciudad de más entidad que Fuensanta, a la que sus habitantes vienen a hacer gestiones administrativas o compras.

También relata este hecho: (recuerdo a los lectores que Cencerro murió en Valdepeñas de Jaén junto a un marteño, José Crispín, y que sus cadáveres fueron expuestos públicamente en Castillo de Locubín y Martos respectivamente, sus pueblos de origen) “la verdad es que a mí me hubiera gustado más verle a él (a Cencerro), pero nos tocó ir a Martos a ver al Crispín.- Habla otro personaje, hijo también de guardia civil como el protagonista –.Total, que cuando el cadáver estaba ya en el suelo, el comandante hizo una señal con la cabeza y empezó a sonar la música. Habían llevado a la banda y se lió a tocar pasodobles ¿sabes? Y la gente salió a bailar alrededor del bandolero, mujeres, niños, nosotros no, porque mi madre no nos dejó, no sé por qué le parecería mal, estando mi padre allí de pie, al sol, no sé... Y entonces, un tío que llevaba el uniforme de los requetés, se subió encima del Crispín, a llevar el ritmo, y no veas qué risa, era muy gracioso... Pero enseguida, otro, con uniforme también, pero de capitán del Ejército de Tierra, salió al centro de la plaza moviendo los brazos y ordenó que la música se parara, y gritaba tanto que el director de la banda le hizo caso. El comandante se cabreó [...] y se fue para él, y el muy gilipollas le dijo que aquello era indigno, un espectáculo miserable, que éramos todos unos cobardes y que no iba a permitir que siguiéramos divirtiéndonos de esa manera”. En una nota de la autora al final del libro, esta nos informa de que este hecho del requeté bailando sobre el cadáver del guerrillero en realidad no ocurrió en Martos, sino en Castillo de Locubín: “me he limitado a transferir al requeté que verdaderamente bailó sobre el cadáver del primero (Cencerro), en Castillo de Locubín, al cadáver del segundo, en Martos”- relata Almudena Grandes.

Para concluir os diré que *El lector de Julio Verne* tiene unos personajes magistralmente contruidos, especialmente algunos secundarios tienen una fuerza y un poder de evocación que se le quedan anclados al lector. Pertenece al género de la novela histórica, es un relato que refleja los hechos y costumbres de la sociedad en esos años de posguerra; por tanto, al consabido disfrute por la lectura, hay que sumarle un valor añadido y es que, mientras lees, vas aprendiendo. Muy recomendable este libro.

MARTOS CULTURAL



Hiyab

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XLVI Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*



Autor

Manuel Reina Infantes

El abrazo

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XVI Bienal de Escultura *Peña de Martos*



Autor

José María Teno Manzanero

Amanece en la Alcazaba

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos* 2018



Autor

Miguel López Morales

Virgen de la Villa

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos* 2018



Autor

Richard Hidrovo Ganchozo

Luna Llena en Martos

Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el
XXXVI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos* 2018



Autora

Rosa Xiao Ruiz Castillo

el Libro de
las noticias

Carlos Hernández Millán

Ilustración: Elena Molina Conde

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXIX Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

Último vuelo

*Un griego y su madre enferma se suicidan acuciados por la crisis.
Público, 24/5/2012*

Un último vuelo: no hubieron monedas
para paliar el sufrimiento.

Decidió, entonces,
ponerle fin.

Un salto al vacío: de la mano,
el amor y la tragedia.

Broche de Lodz

*“Pawel” regaló a su “querida Heli” por su aniversario de bodas
un simbólico broche con la forma de una cartilla de racionamiento.
ABC, 21/11/2017*

Te he grabado que el amor crece
entre alambres de espino,
en el recuerdo de los domingos
de mesa con mantel
y sobremesa de familia,
en las fotografías de ceremonias
y en las noches bajo cero
de los barracones.
Cabe el mundo en un trozo de metal,
cabe el racionamiento como un día
lo hizo la abundancia,
cabe no tener con qué bajarte la fiebre
y el amanecer que sigue desperezándose
tras las chimeneas. Cabe en los zapatos
desgastados, en el pan duro
y en la marca de los brazos,
en los que al lado no despiertan
y en la olla común, en el fuego
que nunca calienta lo suficiente.
Crece el amor entre los muros
desvencijados, cabe el mundo
en el punzón que labra la chapa,
crece el amor en los abrigos raídos
y cabe el mundo en un abrazo,
en una palabra de consuelo,
en las estufas apagadas,
en los fogones en silencio,
en las almas entre alambradas,
en el silencio color de miedo
de la noche cuando resuenan
sobre el pavimento de la calle
las botas de los soldados.

Aylan

Escribe el mar sobre la arena,
cuaderno que a diario
se borra,

el epitafio de toda inocencia.

Sed

*Otra imagen impactante. Esta vez una niña mbyá guaraní bebiendo de un charco.
De nuevo, Facebook. De nuevo, la indignación de la Red.
El Mundo, 19/12/2017*

Arrodillarse porque un charco sacia la sed,
porque no se tiene nada,
porque ni se tuvo pasado ni existe
el presente, porque el futuro
ya está escrito con letra de hambre
y pobreza, porque los nadies
son siempre los inocentes,
porque la sed se cura en los charcos
y el hambre en los contenedores,
porque se ha venido al mundo
como carne de cañón y son harapos
lo único que siempre cubrió la piel,
es harapo el velo de los ojos,
lo que un día fue el azul limpio de la mirada.

Arrodillarse porque no hubo infancia,
porque los ojos nacieron viejos,
las manos nacieron viejas,
el alma siempre fue vieja
y nos negaron el pan y la sal,
la risa, la alegría, la esperanza,
el calor en invierno y la luz
de cada día, la pizarra y el pupitre,
el plato caliente sobre la mesa,
la infancia entera, la dignidad
y la justicia, la palabra
y la protesta, la vida entera
nos negaron,
la vida entera.

Esperando

*Muere una mujer de 96 años tras pasar días
junto al cadáver del hijo que la cuidaba.
ABC, 29/03/2017*

Las horas, iguales. Idénticas. No hay
diferencia aunque las agujas
del reloj cambien el punto del cielo
donde apuntan. Nadie viene. Nadie
llama. El teléfono hace tiempo
que no suena. El hijo está callado,
inmóvil. Nadie pone la comida.
La memoria hace mucho tiempo
que borró el hambre,
la sed, el dolor, la pena,
la tristeza. ¿Dónde está el hijo
que la cuida? Hace días
que no nota las caricias al arreglar
el cabello, las caricias vestidas
de palabras, el cuidado en el aseo
diario, el calor de sus manos
al ayudarla a sentarse en el sillón,
la voz paciente convenciéndola
de que hay que tomarse las pastillas,
la cercanía a la hora de arroparla
en la cama, la lectura
de las viejas historias guardadas
en las páginas viejas, en las imágenes
antiguas, en la huella de un pasado
que, inexorable, ya se borra,
se diluye como un mal sueño,
se evapora como la bruma
que, en aquellos días
de vino y rosas, engalanaba
las mañanas de otoño,
los amaneceres de las estaciones
en que el tiempo,
aún,
permanecía intacto,
libre,
un regalo por desenvolver,
en que el tiempo,
aún,
sencillamente,
no se había gastado.

Criadas

Un grupo de mujeres se disfraza de personajes de "El cuento de la criada" para reivindicar sus derechos al votar en las presidenciales costarricenses.

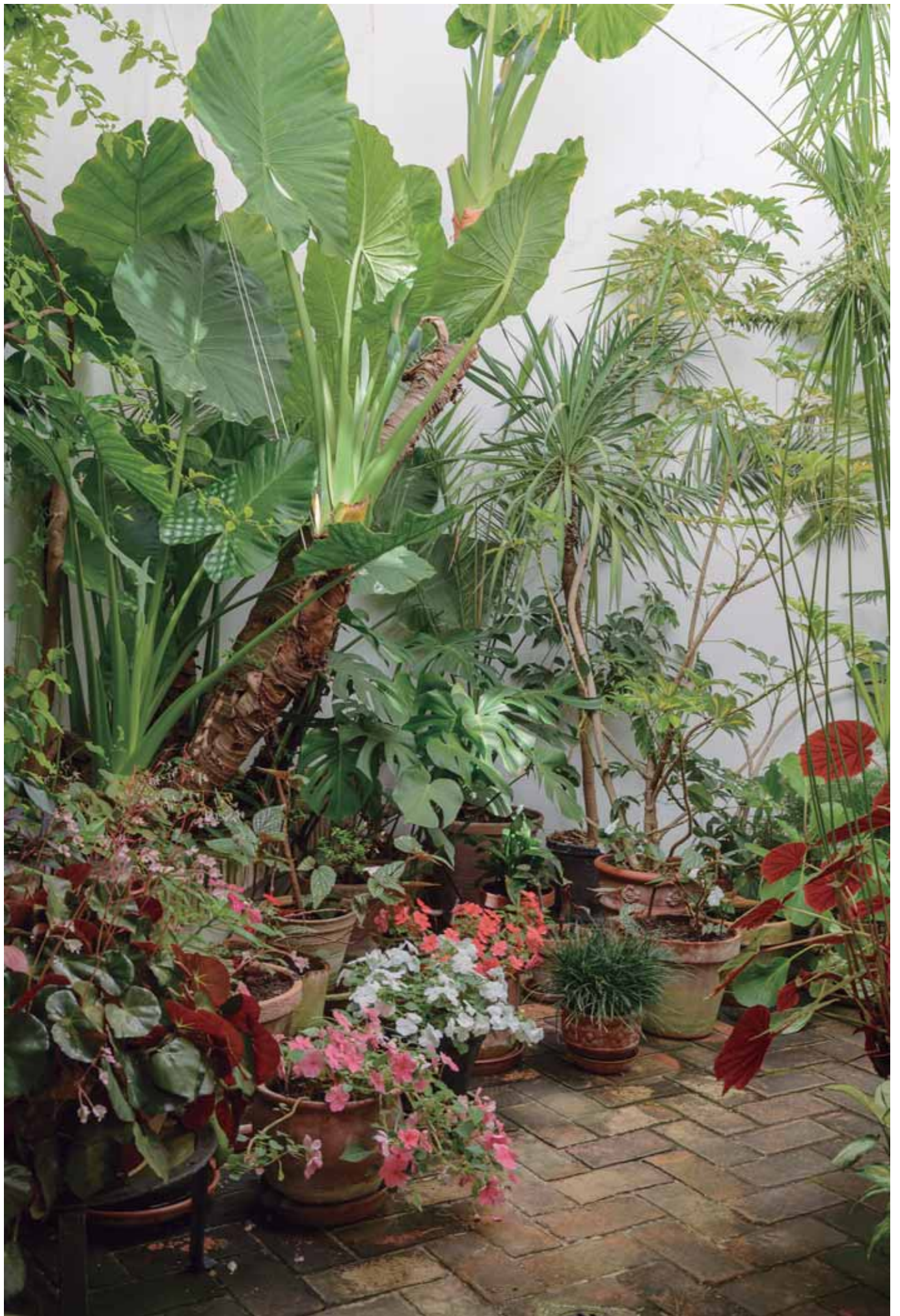
El País, 5/2/2018

Primero nos quitaron el dinero. Cerraron
nuestras cuentas, bloquearon las tarjetas,
nos impidieron cualquier clase
de movimiento. Atadas de pies
y manos. No pudimos escapar.
Ni un billete de avión, ni un billete
de autobús, ni combustible
para el coche. Cerraron las fronteras,
por si nos atrevíamos a cruzar
a pie. Y el cerco se fue estrechando.
Nos quitaron la palabra,
la reunión, las noticias, los hijos,
las parejas. Las casas, la ropa,
la diferencia, la identidad.
Nos quitaron todo. Usurparon
nuestro cuerpo. Esclavizaron
hasta el rincón más recóndito
de nuestro ser.

Y los ojos arrancados fueron castigo,
y los campos de trabajo escuelas
para reeducar la disidencia,
y los cadáveres colgando de los muros
fueron mudas advertencias,
y el silencio de nuestros cuartos
una losa infinita que pesaba
sobre nuestras manos,
sobre nuestros pies,
sobre nuestras cabezas.
Y la soledad de los días fue certeza
de que las cadenas perpetuas
son para siempre, que no hay
escapatoria posible,
que el trabajo y el descanso se turnan
para proseguir con la descendencia
de los poderosos, de los mandatarios
de la teocracia, de los que sobre
una legión de nadie se erigieron
en todo.

Nos quedó solo el pensamiento.
El último reducto. El último
fortín. No lograrían penetrar
ahí.

Mas... ya comienzan a aplicar
la lobotomía.



Un café en Park Slope

Trabajo ganador en el XLII Certamen Literario
Ciudad de Martos

Juncal Baeza Monedero

Ilustraciones: Miguel Scheroff

Miró hacia arriba y el frío de enero le golpeó la cara. Le sonaba que era el tercer piso. Acababa de darse cuenta de que solamente tenía anotado el nombre de la calle, nada más. Había recorrido casi seis mil kilómetros y, al montarse en el primer taxi amarillo en Nueva York, le había tendido el papel al conductor sin atreverse aún a decir nada. En ese pedacito cuadrículado aparecía la información suficiente para llegar al punto exacto donde se encontraba ahora: President St # 2, Park Slope, Brooklyn. El edificio tenía cinco alturas, una fachada de grandes ladrillos marrones y una escalera de entrada. Como de película. Pensó que gritar era una opción válida, así que se acercó las manos al rostro, formando con ellas una bocina. Gritó. El aire se coloreó de vaho. ¡Ann! ¡Ann! Contuvo el aliento esperando una reacción desde alguna ventana. Nada.



Tuvo que quitarse una de las manoplas para poder levantar la manga del abrigo y mirar el reloj. Once menos cuarto de la noche. No sabía si en América ya era hora de estar dormido. No quería molestar a los vecinos, pero lo cierto es que los vaqueros se le estaban quedando helados y empezaba a tiritar. El gorro de lana todavía estaba en la maleta. ¡Ann! Nada de nuevo. La acera se interrumpía cada puñado de metros por un espacio redondeado que habitaban los robles. *Pin oaks*. Estaban bonitos hasta sin hojas. Gritó una vez más sin resultado.

Un hombre se acercó a ella caminando. Por un momento pensó que iba a llamarle la atención por el escándalo, pero cuando llegó a su lado subió el rostro hacia lo alto y gritó más fuerte. ¡Ann! – en realidad sonó algo más parecido a *Ennn*, con la ene muy larga-. Se produjo un temblor tras una ventana. A continuación, se encendió una luz en el interior. *Thank you* fueron las dos primeras palabras que Berta dijo en voz alta en inglés. El hombre inclinó la cabeza y siguió caminando.

Ann agitó las manos por la ventana. Entre ellas hablaban el inglés que podían. O, más bien, el idioma de Ann que Berta intentaba acomodar a su cuerpo. *Me pongo el abrigo y bajo*, entendió que decía. Después desapareció, aunque la luz de la habitación permaneció encendida. Ambas resbalaron varias veces sobre la escalera de entrada al intentar meter la maleta en el portal, porque el aguanieve que había caído hacía apenas media hora se estaba convirtiendo en una película de hielo.

La cocina le pareció lo más bonito de la casa. Imaginó que esa era la apariencia que debían tener las cocinas en los años sesenta. Baldosines grandes, una mesa de madera redonda junto a la ventana y un conjunto de muebles destartalados que cubrían, de cualquier manera, las paredes. Ann había colocado una guirnalda de luces en una pared: eran margaritas que se iluminaban.

Bebieron café hasta las cuatro de la madrugada, hora local. A las cuatro y cuarto Berta se echó a llorar y Ann no dijo nada. Sabía que ese llanto era solo la visión del barco que se aleja del muelle. Después, justo antes de dormirse, Berta pensó que ya había llorado suficiente y se sintió más ligera. Ni siquiera le dio tiempo a ponerse el pijama. Se echó, tal cual, sobre el colchón que habían colocado en un lado del salón, pegado al sofá, y cerró los ojos. Se dio cuenta de que las casas en Brooklyn sonaban como si estuvieran vivas. Como si la madera que las recorría por dentro estuviera susurrando.

El amanecer fue completamente luminoso. Berta no echó de menos esas persianas que se empeñaba en cerrar completamente para poder dormir hasta más tarde. En su nueva casa ya no había persianas, solo unas cortinas translúcidas y volátiles que la protegían débilmente del frío de la ventana. Así que el sol, ese que parecía imposible en la misma ciudad oscura de la noche anterior, la hizo sentarse en el colchón de golpe. Cualquier rastro de lágrimas había desaparecido.

Como contrapunto de la cocina, el baño le pareció lo más feo de la casa. Tenía una bañera baja, con humedad y restos acumulados en las esquinas. Se debían haber introducido tanto en las grietas que Ann no había podido sacarlos. El resultado era que la bañera parecía sucia aunque no lo estaba. En un rincón había un váter con la tapa de plástico amarilleada. Una escobilla blanca y un lavabo diminuto.

Sin embargo, junto a todo lo deprimente, estaba el espejo. Un elemento que en realidad era un accesorio y sin embargo salvaba la vida al resto. Hizo que Berta se sintiese momentáneamente feliz, reconfortada. Pensó que ojalá esa fuera la metáfora de su situación: que la vida en Park Slope se convirtiera en el espejo del baño que era su vida, en su sentido más global.

Era un espejo-armario en realidad -ser escritora había adaptado sus ojos al detalle ínfimo, al análisis pormenorizado de cualquier fragmento de la vida-, antiguo, con unos pequeñísimos tiradores para poder abrirlo. Dentro se encontró un bote con un cepillo y un tubo de pasta de dientes, una caja de ibuprofeno, dos collares, una cuchilla y una pastilla de jabón aún envuelta en un papel membretado de hotel. También una foto medio estropeada donde se veía a Ann caminando por un sendero lleno de hojas. Berta se preguntó por qué no estaría colocada en un lugar más habitual, en la nevera o en un marco. Cerró el armarito de nuevo y después repitió la escena: abría paseando la vista por su interior, luego cerraba de golpe y sus ojos se topaban con su rostro desvelado, el cabello convertido en una maraña, las ojeras. Abrió y cerró el armario varias veces. Daba así a su reflejo un peso específico en ese baño, en esa casa, en ese barrio anclado a Manhattan que estaba muy lejos de Madrid. Decidió que iba a considerar ese espejo-armario como el primer regalo que atesoraría de su nueva vida.

Salió a la calle antes de las nueve. Ann se había marchado hacía más de una hora a trabajar, en metro. Berta echó a andar sin rumbo, con el plumas bien abrochado, el gorro -ya sí- y unas botas con el interior recubierto de pelo. En la mochila llevaba el cuaderno, un paquete de chicles de frambuesa, la cartera, y el ipod, metido en el bolsillo y con el cable de los auriculares balanceándose por delante de ella.

El azul de Madrid se había convertido ya en un recuerdo lejano, aunque apenas hacía un día que había entregado su tarjeta de embarque al personal de la compañía aérea. Las horas de vuelo le habían servido como terapia. Allí sentada, y por no levantarse a trastear en los compartimentos en busca del ipod, había enganchado los auriculares que le habían dado al sistema de audio del avión. Durante el viaje durmió intermitentemente, como si estuviera mareada, y no comió nada. Pero escuchó, en bucle desde que pudo aflojar los puños una vez



hubieron despegado, *Across the universe*, de los Beatles. La voz de Lennon la acompañó hasta que aterrizó en el JFK. Cuando descendió la escalerilla, llevaba la canción atravesada hasta el tuétano. Pero eso era el pasado. Esa era la canción –sobre todo la letra- de la vida que había abandonado. Esa que se acurrucaba en Chamberí, desde donde sus padres pensaban que estaba loca y que perdía el tiempo.

Berta no estaba loca en absoluto. En todo caso, la supuesta locura de Berta se llamaba Paul y era una persona de carne y hueso. Tenía el cuerpo delgado, el pelo canoso y unos ojos saltones que lo hacían inconfundible. Uno de esos tipos envolventes, capaces de inmiscuirse hasta en el último recoveco de tu cerebro. Tanto que cualquier intento de olvidarse de él en Madrid había resultado completamente inútil. Daba igual, en realidad, porque Berta no quería olvidarlo.

Así que había intentado no dar demasiadas explicaciones antes de comprarse el billete –solo ida- a Nueva York. Era mejor así.

En Madrid llevaba a cuestas una mala racha. A decir verdad, malísima, llena de altibajos, noches en vela y paseos desnortados por la ciudad. Una vez, incluso, caminaba tan abstraída con la música puesta que cuando quiso fijarse estaba entrando en las cocheras del servicio municipal de transportes. También había adelgazado muchísimo. Estaba muy desmejorada, o al menos eso le decían las vecinas que se la encontraban en la escalera. Sin embargo, había descubierto un placer incomprensible en ver cómo le colgaba la ropa por todos lados. Así que se compraba jerséis cada vez más grandes.

Había empezado a obsesionarse con temas absurdos, siempre relacionados con esa escritura que no le traía más que disgustos. Primero, había encontrado un bar. No, un bar no: *el* bar. Aparentemente perfecto, con ventanales grandes pero sin ruido, un olor leve de café y de cruasanes recién hechos. Quiso convertir ese lugar en el santuario de trabajo, así que lo visitó una, tres, cinco veces, antes de decidirse a atravesar sus puertas con el portátil en la mochila.

Después, encontró *la* mesa. El bar estaba adornado con bicis clásicas, muebles antiguos y una jukebox. La mesa perfecta estaba incrustada en un diminuto balconcito que normalmente permanecía cerrado. Desde esa posición conseguía licuar el entorno, haciéndolo desaparecer. La luz que entraba por la ventana convertía los contornos de los objetos –el borde del ordenador, el límite del tablero, las esquinas de la silla- en fronteras borrosas, desdibujándolo todo. Allí sentada, mirando las teclas, no le costaba mucho esquivar el resto del mundo y concentrarse en escribir.

Por último, había dado con *la* bebida. El detalle que faltaba. Té chai con leche de soja, punto perfecto cuando el jengibre conseguía que le picase el paladar.

En esa mesa ínfima y vieja había tomado la decisión de darse una última oportunidad. Escribir algo –intentarlo- que no recibiese el rechazo de otra editorial que sería entonces la número diecisiete. Y empezó a ir todos los días, de cinco menos cuarto a ocho. Al poco tiempo los camareros la saludaban con un gesto de cabeza, solamente. Le servían el té sin preguntar. Cuando Berta se marchaba, dejaba las monedas sobre la mesa y sonreía ligeramente recorriendo el espacio hasta la puerta.

Los sábados y los domingos no iba porque los dedicaba a leer. Lo tenía claro: si no leía nada no era capaz de escribir una sola línea. Combinaba a Foster Wallace con Elvira Lindo. Después, se sumergía entre los juncos con autores japoneses para terminar volviendo a la

juventud talentosa de Emma Cline. Leía tomando notas sin parar, y casi siempre se deprimía un poco.

Contra todo lo que parecía formar parte de ella en el instituto, había estudiado ingeniería. Berta se excusaba como podía cuando le preguntaban por qué no se dedicaba a ello. Seguramente por no reconocer en voz alta la posible pérdida de tiempo que habían sido esos siete años, con sus correspondientes noches de esclavitud debajo del flexo. Sin querer, su primer manuscrito se había basado en las ataduras. No en esas en concreto, pero para el caso era lo mismo. Cadenas. Pesos arrastrados sobre la arena. Esa novela estaba, por supuesto, en el cuarto cajón de la mesa de estudio de su habitación. Tenía frases sublimes, pero en conjunto parecía ser un fracaso.

Al principio, había combatido inútilmente la desesperación al pensar que todo lo que escribía era malo. Lo encontraba pobre, facilón y siempre previsible. No daba con ninguna clave con la que sentirse satisfecha o más bien, segura. Sin embargo, lo intentaba sin parar. Enviaba textos a editoriales sin resultado, así que pronto cambió de batalla: dejó de lamentarse porque todo lo que escribía era malo y pasó a fustigarse por no conseguir que nadie le publicase ni un mísero cuento, aunque fuese malo.

En *el bar* terminó su último manuscrito. Era una historia de una caravana en el desierto de Arizona, y de una familia que pasaba el rato cazando serpientes o entrenando con el revólver al atardecer, para mejorar la puntería con el filo de los últimos rayos de sol rasgándoles los ojos. La madre era fuerte y se llevaba casi todo el peso de la narración. El padre pintaba bastante poco, la verdad, pero servía como réplica. Era solamente una excusa, un contrapeso a la fortaleza de la personalidad de ella. En la historia, uno de los hijos empezaba a hacer cosas incomprensibles que alteraban por completo la rutina anaranjada del desierto. En un momento concreto, se dejaba un cuaderno olvidado encima de una mesa y la madre tenía la mala fortuna de leerlo. Poco después el padre terminaba encañonado por la espalda, completamente seguro de que quien fuera el que le estuviese apuntando, no fallaría el tiro.

Tardó seis meses en concluir la historia y pensó que no estaba mal del todo. Luego dedicó seis meses más a autocorregirse. Cambió el treinta por ciento de las palabras que inicialmente había escogido y colocó el punto y final definitivo dejando la última gota de té chai abandonada en la taza.

Tres meses después recibió una carta. Era la respuesta de la editorial número diecisiete. Entró en casa, caminó hipnotizada hasta su cuarto y se sentó en la cama respirando hondo. Abrió el sobre lentamente, con los dientes apretados. Sacó el papelito de dentro y cuando leyó el encabezamiento –*Estimada colega*– no le hizo falta mucho más para adivinar el resto. La rompió en pedazos.

Esa misma tarde, en *el bar*, los camareros la miraron extrañados. Era probable que, después de tres meses, ya no esperasen que apareciese por allí. La mesa incrustada en el balconcito, es decir, *la mesa*, estaba ocupada, y Berta pensó que era el detalle perfectamente demoledor que le faltaba. Se sentó en un sitio cualquiera y le trajeron un té chai en un plato, solo que esta vez habían añadido una galletita minúscula envuelta en plástico. Se la comió como una hija obediente.

Cuando se hartó de aburrimiento después de media hora, abrió el ordenador, que había llevado consigo por pura rutina, y se puso a navegar sin rumbo, intentando olvidarse de la diecisiete o tratando de reunir fuerzas para la dieciocho. No lo tenía claro. En la sexta web enlazada

se detuvo de golpe: la entrevista pareció desintegrarse sobre la superficie de la pantalla para ir a recomponerse directamente sobre sus manos. Era él. La leyó muy despacio para no perderse ni una palabra. Le pareció fascinante de inicio a fin, como todo lo que tenía que ver con Paul. Cuando terminó de leer la última respuesta se levantó, aunque todavía quedaba medio té sobre la mesa. Alrededor nadie pareció escucharla pero dijo, claramente: *mecagoenlaputa, me voy*.

Una semana después tenía *Across the universe* atravesado en los huesos y una bandeja con comida de plástico en el respaldo del asiento de delante. Un día después de eso, caminaba por Park Slope con un café *to go* en las manos, observando a los robles y a las madres con cochecitos dobles sorteándolos.

A media mañana le entró hambre –frío tenía todo el rato-, así que entró en una cafetería y pidió un bagel. No entendió cuánto tenía que pagar, así que le tendió la mano al dependiente con unos cuantos billetes y muchas monedas en ella, para que él cogiese lo necesario. Se sintió como una anciana en el año 2002. Por la noche, cuando regresó a casa, le contó a Ann que no le había hecho falta salir de Brooklyn, porque allí había encontrado todo lo que necesitaba, hasta un parque gigantesco con un lago y un pequeño jardín botánico.

Ann no comentó gran cosa porque seguramente había tenido suficiente con la respuesta de Berta cuando le preguntó, la primera noche, que para qué había venido en realidad. Berta se lo había contado sin reparos.

Quería buscar a Paul. Bueno, es decir, tenía que encontrar a Paul y hablar con él. Vivía en el barrio, y aunque no supiera dónde exactamente, tarde o temprano se lo encontraría. No sabía qué tipo de vida hacía él allí, eso era cierto, pero en algún momento bajaría a comprar o a tirar la basura. Seguramente recorrería algunas calles para ir a por comida o a estirar un rato las piernas. Teniendo Prospect Park tan cerca, era imposible que no lo visitase nunca. Solamente quería pedirle un favor, que la ayudase un poco, porque tal vez, si hablaban con un café delante, si pasaban algún tiempo juntos, podría salir de ese bloqueo narrativo y volver a confiar un poco en sus obras.



Ann le preguntó si no le apetecería conocer el MoMa o pasear por el High Line Park. Berta la miró sin comprender, o más bien como si Ann no hubiera entendido lo que acababa de explicarle. Encogió los hombros y continuó con lo que estaba haciendo. Tampoco sabía cuánto tiempo iba a quedarse. A fin de cuentas, dependía del tiempo que se tomase Paul hasta aparecer por alguna parte.

Durante todo febrero repitió la rutina diaria, solamente cambiando de trayectos. Unas veces salía de casa e iba hacia el este y al día siguiente daba la vuelta al edificio y se dirigía al norte. Después se acordó de la clase de estadística de la carrera, tema concreto: Probabilidad. Fue muy consciente de no estar enfocando bien su búsqueda.

De cualquier forma, le dio tiempo a imaginar qué le diría a Paul la primera vez que se viesen. ¿Un abrazo como saludo resultaría demasiado embarazoso? Porque Berta no se creía en absoluto capaz de tenderle solamente la mano. Le preocupaba que él la mirase con extrañeza o no quisiese intercambiar ni una sola palabra, pero intentaba no pensar mucho sobre ello. Para combatir la inquietud, había optado por concentrarse y volver a intentarlo. Ir a por la editorial número dieciocho con algo nuevo.

A partir de ese momento, en la mochila diaria, además del cuaderno, los chicles, la cartera y el ipod, cargaba el ordenador hasta un café cualquiera y allí se sentaba a escribir. Procuraba evitar las mesitas incrustadas junto a los ventanales. Eso sí, siempre pedía *coffee to go*, no fuera a tener que salir corriendo si, de casualidad, veía a Paul pasar por la acera.

Su siguiente historia partía de una escena que, de verdad, le había parecido francamente brillante: un hombre sale de la cárcel y se dirige al bar de siempre, es decir, el de antes de su condena, se sienta en el mismo taburete, pide un dedo de wishky sin hielo y el camarero, el mismo de siempre pero siete años más viejo, le pregunta qué tal se encuentra y cómo ha sido todo, y el tipo le responde que no tiene la menor idea de qué le está hablando.

El tercer jueves de marzo le cambió la suerte.

En realidad, sería más exacto decir que ese día empezó a cambiarle la suerte, porque sí, Berta encontró a Paul. Al principio quiso hacerse invisible entre la gente que caminaba por la acera, confundirse con los carteles que anunciaban conciertos pegados en las fachadas o dejarse caer por las escaleritas de cualquier edificio al sótano. Pero después de más de dos meses imaginando el encuentro, no podía dejar de plantarse delante de él y decirle *Hola, no tuve más remedio que venir a buscarte*. Esa era la frase con la que había decidido empezar a hablar, si alguna vez tenía la oportunidad.

I had no choice but to go get you.

La espera se le había hecho demasiado larga. Tanto, que alguna vez -en la calle, no en los cafés, aún no había llegado a ese grado de desinhibición desesperada- había gritado al cielo *dónde-te-metas, Paul, dónde-estás*, y había llorado un poco. Bastante. Bueno, en realidad, mucho.

Ann había empezado a impacientarse. Le había preguntado ya unas diez veces qué es lo que tenía pensado hacer si, en fin, Paul no aparecía. Como Berta no sabía qué contestar y era probable que esa noche también hubiera llegado a casa llorando, enseguida añadía que en su casa podía quedarse cuanto quisiera. Que ya era la casa de Berta y Ann. Que no se preocupase por nada. Berta no tenía ningún problema en quedarse seis o diez meses en esa casa. Park Slope era fascinante. Un año si hiciera falta.

Pero lo cierto es que empezaba a dudar sobre si Paul seguiría en el barrio cuando tuvo la suerte de topárselo. Se le cortó el aliento de golpe. Estaba igual, tal y como lo había imaginado. Llevaba una chaqueta de pana azul marino, un jersey gris y unos vaqueros. Caminaba tranquilo, sin prisa. Y acompañado. Por eso Berta no se atrevió a acercarse de golpe. Su mujer era un espectáculo. Altísima, rubia, parecía inteligente solo por la forma de andar y de moverse. Llevaba unos pendientes dorados y redondos que reflejaban la luz del sol. Ella hablaba y Paul iba escuchándola atentamente. Berta cruzó de acera y se detuvo enfrente para verlos pasar.

Paul. Quería gritar.

Siri y él se pararon frente a un café. Paul entró para pedir algo y ella esperó fuera. Encendió un cigarro y Berta estuvo segura de que esa mujer también tocaba el maldito piano. Mientras esperaba, cerró los ojos para que el sol se posase sobre su rostro. Hacía falta, después de tantos meses de frío. Era guapa, lista, seguramente buena persona. Por un momento Berta se la imaginó siendo todas esas mujeres que ella había creado. Mia Fredricksen, pero sobre todo Harriet Burden, metida de cabeza en su mundo deslumbrante, manchada de pintura hasta los ojos y ninguneada. Grande y poderosa.

Se sentó en la acera frente a ella. Necesitaba ponerse a punto para abordar a Paul cuando saliese. Afortunadamente la cola llegaba casi hasta la puerta del café y, con suerte también, estaría atendiendo alguno de esos estudiantes de segundo curso de universidad que se pagan las matrículas sirviendo cafés antes de ir a clase. Con todo el respeto del mundo, hábiles no eran. Sacó de la mochila el cuaderno. Y del cuaderno el papel donde había impreso la entrevista del *Tiempo digital*. En el ordenador no era en absoluto lo mismo. El mismo Paul odiaba la tecnología. Dicen por ahí que ni siquiera tiene ordenador.

El 24 de marzo de 2013 Paul Auster y Siri Hustvedt abrieron su casa de Brooklyn para compartir su universo. El titular tenía este toque empalagoso. En el texto Siri estaba descrita tal cual la veía Berta en ese momento, mitad vikinga y mitad gacela. Paul no sonreía a la entrevistadora hasta pasado un rato. Bebían Sancerre.

Paul escribió cosas, en su juventud, como:

*"Invisible things, rooted in cold,
and glowing toward the light
that vanishes
into each thing
it illumines.
Nothing ends. The hour
returns to the beginning ..."*

Y después su novela, *La invención de la soledad*, autobiográfica y oscura, había sido rechazada diecisiete veces. Diecisiete ineptos editores estadounidenses la habían encontrado incomprensible. Pobre Paul. Berta lo entendía tan bien. Se le encogió el corazón al pensar en lo que habría sufrido en sus comienzos. Sin embargo, él no había desistido. En lugar de eso, había experimentado una especie de revelación un día que acudió al ensayo de un espectáculo de danza, donde se dio cuenta de que las palabras, lo que pudiera escribir sobre aquello, serían completamente inútiles en comparación con lo que acababa de sentir, viendo lo que sucedía sobre el escenario. Entender que la escritura, de una forma u otra, terminaría siendo un fracaso, lo liberó.

Para cuando volvió a mirar a Siri, Paul había salido. Llevaba dos bebidas calientes en la mano y de ellas ascendían diminutas columnas de humo que se dibujaban en el aire primaveral. Si hubiera estado más cerca, podría haber incluso reconocido en rotulador, sobre el plástico del vaso, su nombre: Mr. Auster.

Berta supuso que echarían a andar en cualquier momento y, si le había costado dos meses y medio -exactamente sesenta y siete días- encontrarlo, tal vez no volviera a hacerlo nunca más. Se colocó la mochila por delante y, a través de la tela, palpó su interior para asegurarse de llevar el Mac. Dentro, sesenta páginas que habían comenzado con un ex presidiario que pedía un whiskey en un bar.

Dio un paso hacia delante, luego otro y otro más. Los cascos del ipod se le desprendieron de las orejas y se quedaron colgando sobre su abrigo, balanceándose como las culebras de Medusa. Siri había empezado a beber y a hablar de nuevo, sonriendo a medias con un rostro iluminado. Enseguida arrancaron el paso de nuevo. En un segundo estaban por delante de ella, dándole la espalda y caminando.

Berta tuvo que correr.

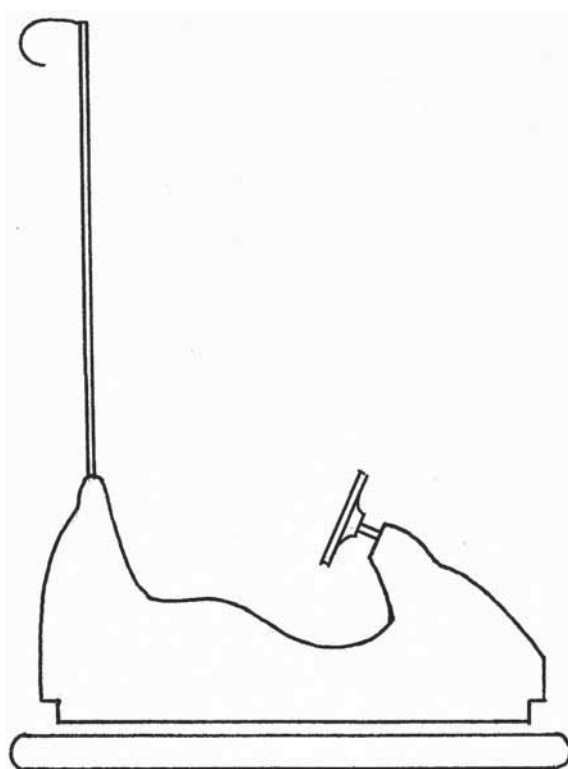
Por un momento pensó en sus padres, en la comprensiva Ann y en un encabezado distinto para las cartas de respuesta de la editorial. Un *Querida Berta*, tal vez.

En lugar de hablar directamente, le tocó en la espalda. La chaqueta azul marino. Pensó que el estómago se le llenaba de partículas explotando mientras veía a Paul girarse hacia ella.





LA FERIA





Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2018

Purificación Teba Camacho

Ilustraciones: Luis Teba Peinado

Pasear, disfrutar, mirar, caminar, escuchar, ver, gozar, callejear, paladear, vivir... Son las propuestas que la pregonera de 2017, Puri Teba, hizo para aplicarlas a Martos, al antiguo y al nuevo, al bullicioso de la Feria y al silencioso de una noche cualquiera. Puri acabó el pregón recorriendo los carteles que, año tras año, anuncian la Feria.



Gracias, mi recién estrenada criminóloga, por haber aceptado ser mi presentadora esta noche. Valga este evento como excusa perfecta para compartir un momento más de vida entre tía y sobrina.

Gracias por las palabras con las que me has obsequiado, no me las voy a adueñar como mérito personal, las carga de belleza el cariño y la admiración que nos procesamos. Yo solo soy un reflejo de mis padres, que son tus abuelos, también de quienes conmigo camináis el día a día de la vida y, cómo no, del aire de este pueblo. No, no me equivoqué, sabía que esta noche estaríamos tres Tebas en el escenario, ahora sí que no falta nadie.

Sí, lo reconozco, soy un 28 de diciembre todos los días del año.

Sin lugar a dudas, el mejor obsequio que puede hacerte un hermano es una sobrina y, si es como tú, ese regalo pasa a ser directamente un premio.

Autoridades, amigos, muy buenas noches a todos. Cuando en nombre de la corporación, Víctor, me invitaste a ser la pregonera de la feria de este año, lo primero que te pregunté, fruto de lo inesperado de la propuesta y de esos nervios que convierten a las palabras en un desaguizado de coherencia, fue que ¿cuánto tiempo tenía para pensármelo? En la seguridad de tu paciente silencio, se notaba que no era la primera vez que hacías esta invitación. Ese silencio no duró más de unos segundos. Mi voz lo interrumpió, sin saber muy bien por qué, con un ceremonial ¡Venga, sí quiero! ¡Y aquí estamos... ante el altar de nuestro teatro!

Cogido de la mano el compromiso adquirido, sin necesidad de anillo, comencé a caminar muy cerca de la responsabilidad. Pues, aunque resulte chocante, pregonar la feria es algo serio. Inicié un camino como si lo que se me acababa de confiar fuese un trabajo, una tarea más, en vez de ser consciente de que lo adjudicado era un regalo. Como tal labor, la sumé de forma equivocada a la lista de cosas por hacer. Un por hacer más, una actividad

más, una meta a la que llegar, con las prisas que la mente le mete al cuerpo por estar esta colmada de obligaciones, impuestas o auto-impuestas, necesarias o prescindibles, elegidas o menos elegidas, pero, en definitiva, para el habitante de la sociedad actual todas ellas, al parecer, prioritarias.

Vivimos en un estado de actividad casi permanente. Aceptamos con toda naturalidad el estar de guardia continua, la urgencia, la inmediatez, el don de la ubicuidad, porque sí... sí, está demostrado que somos capaces de estar en dos sitios a la vez y hasta en tres y por supuesto nuestra disponibilidad está asegurada fuera o dentro del trabajo, que para eso están los móviles, esa pieza imprescindible de nuestro vestuario, que, a pesar de sus numerosas ventajas, se ha encargado de difuminar la línea que separa el descanso de la obligación.

Mentes ocupadas en cuerpos ocupados, y como escenario un mundo con el pie en el acelerador. Actores y escenografía danzamos a un mismo ritmo, al son de esas prisas que ya son una parte más de nuestras constantes vitales. Nosotros, los habitantes del siglo XXI, hemos alterado la noción del tiempo hasta tal punto, que los años no parecen tener doce meses, los meses ya no son 4 semanas, las semanas pierden días mientras las caminamos, las horas escasean de minutos y de los segundos, de los segundos ni hablamos.

Cada mañana, despertamos, en un entorno colmado de artilugios que nos facilitan la vida, ya que al parecer nos hacen ganar tiempo, tiempo que cae en bolsillos rotos, porque nos falta por todos lados. Ya de pie, iniciamos nuestra carrera de fondo particular hasta el mediodía, y de ahí a la tarde, luego la noche, que si al día le faltan horas, ahí está ella, con sus soles eléctricos prolongando ese día unas horas más. A ello sumamos una avalancha de dispositivos electrónicos, que secuestran nuestros ojos alterando los ciclos naturales de descanso, y bien nos pueden dar las tantas de la madrugada y aún estamos lejos de las sábanas. Pero siempre

queda la esperanza de ese momento en el que abrazamos la almohada, intuyendo... horas de sueño ajenas al mundo de las impacencias que nos esperan al despertar, pero incluso en sueños suele perseguirnos el espíritu de la intranquilidad y nuestra exigencia es tal, que hasta el dormir puede llegar a parecernos tiempo desperdiciado. Amanecemos a nuestro día a día intentando encajar cada cosa por hacer en un espacio, en el que todo tiene cabida, menos la pérdida de minutos.

En el estilo de vida imperante, todo parece tener que servir para algo. Confundimos el ser con el hacer, cuanto más hago, más produzco, más soy. Nos hemos instalado en la teoría infundada de que cuanto más corremos, más avanzamos, cuando en realidad lo que estamos haciendo es amarrar nuestra vida a una carrera sin meta clara a



la vista. En esa carrera, malgastamos nuestros recursos naturales. Los sentidos, por ejemplo, los utilizamos más para subsistir que para vivir. A los ojos les adjudicamos la misión de ver, pero en pocas ocasiones de mirar. Nos avisan que un escalón es más alto que otro, que el semáforo ha cambiado de color, que con poco que aceleremos adelantamos a quien anda a tres pasos delante de nosotros y si durante el camino hacemos esa llamada pendiente, pues una cosa menos, y así, de este modo quemamos el tiempo y la vida al no dejar espacio de respiro a nuestros sentidos para que ejerzan esas funciones, que más allá de ver, oír, oler, saborear y tocar... miren, escuchen, degusten y palpen.

Hemos acelerado el mundo a un ritmo que parece hacernos olvidar que casi todo precisa de un tiempo pausado de elaboración.

En un acto de insensatez, de esa insensatez en la que nos instala la cultura de la prisa, perdemos de vista el modelo que la más sabia de entre las sabias nos brinda: la naturaleza. En ella, nada es frenético. Nada va a destiempo: ninguna flor de primavera reclama apresurada la llegada del otoño. La tierra nada sabe de nuestros veloces esquemas de supervivencia.

En este estado de aceleración, la calidad de vida, de disfrute, la capacidad creativa y de concentración mínima para pregonar mi feria, nuestra feria, no tenía cabida, porque la presión constante del tiempo nos vuelve estériles, nos seca, cría desiertos y nos incapacita para ejercitar hasta el simple acto de respirar profundo, de respirar pausado, de respirarnos por dentro. Nos inutiliza para dar a luz hasta la más sencilla de las ideas y no, no era así como debía afrontar el hablar de nuestros lugares y su feria. Engullida en esa veloz vorágine del día a día, las hojas quedaban en blanco o rellenas de frases inconexas, escritas a zancadas del mismo modo con el que corremos por la vida. Tocaba

hacer un alto en la carrera auto impuesta, aprender a retrasar el hábito de la rapidez, y ser consciente de que detenerse no es lo mismo que pararse. Cambiar el compás de nuestros pies, que es el mismo que marca el de nuestra agitada mente. Seguro que en algún momento del día habréis sido conscientes que no caminamos, continuamente aliviamos.

Hemos desaprendido el arte de pasear, de disfrutar del trayecto, de mirar, que el ver es involuntario y poco mérito tiene.

A Martos, nuestro Martos, lo hemos convertido en lugar de tránsito. De casa al trabajo, a la compra impaciente en busca de la cola donde menos gente haya. Hemos destrornado egoístamente la espera de nuestros lugares de hábito, de nuestros comercios de costumbre, a todos ellos los hemos saturado



de miradas compulsivas a ese reloj, que cada vez se asemeja más a un cronómetro que, alterado, late en nuestra muñeca.

La prisa, regida por los horarios, se cuele por cada segundo de nuestros días. Hasta en nuestros momentos de ocio somos incapaces de encontrar sosiego, porque también hemos aprendido a divertirnos con rapidez. Y él... observa este trasiego desde el tesón, mientras muestra sin recelo espacios para la pausa, para el silencio, para la calma. Martos mira atento nuestro inquieto ir y venir, y lo hace como un padre paciente, dispuesto a curar nuestras rodillas, tras las caídas que nuestra marcha acelerada ha instaurado en sus calles.

Al son de lo bien hecho, se da sin pedirlo, y en callada mudez nos llama tras el escalón de nuestras casas, a través de las ventanas, en balcones y terrazas, desde los que nadie como Martos sabe convertir en desahogante respiro una mirada.

Y poco a poco... empiezo a comprenderte, a escuchar de tu voz lo que antes no oía, por estar atrapada en el ruido de la exigencia continua. Sobre este nuevo suelo que tú me ofreces de pasos lentos, de mano en freno, de mil rutas y verdes senderos, sí nace la vida, aquí ya no hay desiertos y si el tiempo pasa, no es para perderlo sino para ser ganancia.

El goce tranquilo de caminar un paseo marteño devuelve la voz, aquieta la velocidad de la mente, aviva la creatividad, despierta la curiosidad, aflora los sentimientos y hace rebosar la tinta de la vida, para sobre ti, Martos, seguir escribiendo.

Los días no habrían de acabar cansados de verte y no mirarte, de andarte y no pasearte, de recibir tanto de ti y no darte, porque tu bondad es tal, que poco te importa si en quien te recorre, anida belleza o maldad, avaricia o nobleza. No discriminas, habitas en

quien te habita. Eres morada y leal protector de infancias distintas, de vidas maduradas a diferentes ritmos, de tantas historias que por fortuna tienen el ser hijas de tu solemne cuna.

Nuestro pueblo bien merece minutos sin interrupciones, presencia plena de “ahoras”, de momentos en el presente, que el antes ya pasó y el después lo desconocemos. Minutos de quietud activa en una comunicación serena y abierta, donde se hable para escuchar, donde se escuche para poder hablar y donde, con las palabras de la mirada, descubramos tus infinitas cualidades y tus pequeños defectos. Defectos que no son nada para los ojos de quien ama, porque en atributos se convierten, dando más carácter a tu estampa.

A ti hay que vivirte desde dentro, con el más sencillo y primitivo de los gestos, caminar para hacerte sendero, sobre el que el paso del tiempo ya no pesa, porque no lo pienso. Desalojar el asiento del coche, desterrar de vez en cuando de nuestros ojos todo tipo de pantallas, esas que de algún modo ayudan a hacer de nuestras piernas algo innecesario. Porque caminar tus curvas, tus baches, tus desvíos no solo sirve para llegar, está repleto de puntos intermedios, esos que son tan propicios para el extravío y el vagabundeo. Perderme por tus calles sabiendo que en tus finales me esperan los mejores reencuentros es un regalo sin precio a mi alcance.

En ti dejo a un lado el desgaste de la continua toma de decisiones, descuido de responsabilidad mi mente, porque eres generoso en tus ofrendas, eres tú quien proyectas dónde acudo y dónde me detengo. En ti no puedo trazar límites porque no sabes estarte quieto, no eres decorado pasivo del andante, sino un don Juan de guante blanco que encandila con su belleza, rindiendo a sus pies al caminante, que por libre se tiene hasta que de verdad empieza a mirarte.

Te das abierto, mi pueblo blanco, mostrando sin pudor las cicatrices que, a flor de piel, cincelan en tus fachadas, en tus cubiertas, en tus pendientes, el paso de los años. Desde

tus cimas a tus planicies nos regalas, sin pedir nada más que el ser contemplado, la recompensa de lo imprevisto.

Me sabes a rincones..., a ese doblar de esquinas donde las prisas de los días las has convertido en lugares de choque, de aires revueltos, de un cuerpo a cuerpo despersonalizado, pero no siempre fue así esto. Tus esquinas, mi Martos de antaño, repletas están de remolonas citas y despedidas, de calmos secretos guardados, de lágrimas consoladas entre detenidos abrazos, de risas gozadas sin premura. Esas esquinas, paridas entre dos calles que se enhebran, calles anchas, estrechas, largas, cortas, planas, “entaconadas”, nuevas o colmadas de años. Todas ellas arterias de ese gran corazón que es nuestro Martos. Relajemos el ritmo al que las andamos, que ya sin vernos nos cruzamos con los amigos y, como mucho, un rápido adiós y segundo ganado o, en un gesto de derroche, una breve conversación se inicia con un “voy que me las pelo” o un “no es hora de entretenerse”.

Martos, estoy aprendiendo a rondar a fuego lento tus altas calles, techadas por mil cielos estacionales y, a ese paso, me envuelves tus regalos en torrentes de cancelas, zaguanes, patios azulejados y rejas que aquellos maestros albañiles, pacientes carpinteros y forjadores diseñaron desde el taller de la calma, cuando la profesión era algo más que trabajo. Profesiones hechas a mano, donde la ilusión era una actitud que bien temprano se levantaba.

No descuidemos la capacidad para ilusionarnos, no le permitamos al tiempo mal llevado guardarla en la infancia de nuestros armarios. Martos sabe muy bien de entusiasmos, sabe liberar nuestros pies de la rutina en sus paisajes y en sus múltiples escenas, despertando la ilusión curiosa del rezagado. Dime... ¡Qué magia me gastas! ¡Qué hechizos acunas! Que te miro y me veo en cada uno de tus reflejos y siempre con la fascinación de quien te ve por primera vez. Tus soles osados, tus arcoíris, tus nublados, tus lunas nuevas que se asoman

como jóvenes doncellas a un cielo que jamás repitió traje en primavera. Tus arquitecturas, tus arboledas, se renuevan en cada sombra iluminada que proyectan. La rutina es para quien en ti camina en línea recta, pero no para el que te merodea.

Callejearte sin planificarte, alejada de obligaciones y presiones, es mi diaria y deseada recompensa. Mi instante vacacional de cada semana, porque en ti no cosecho la rutina, ni me agotan tus espacios. Ejercito la felicidad con tu capacidad para sorprenderme, porque tus mismos caminos, ya pasen mil años, son siempre exóticos para mis pasos.

Me invitas a visitarte a deshoras, cuando se relajan tus calles de coches e impacencias. En ti me recluyo, en tus atmosferas, en tus edades, convocándote en la noche o bien temprano, porque el único miedo que tengo a tus caminos solitarios es que el transcurrir del tiempo por mis años envejezca mi salud imposibilitando mis pasos.

Era por mayo, a esa hora en la que la siesta canta tus silencios y deshabetus tus lugares. Mis andanzas sin rumbo sobre mis pies andariegos a tu Plaza me llevaron y allí, frente a la fachada de nuestra patrona, frente a su torre campanario, mi mirada a mis ojos llamó para observar el espectáculo que tantas veces sin darme cuenta por mi lado habrá pasado. Los calores de estas primaveras con sabor a veranos habían desnudado a nuestra peña de su traje verde para vestirla de ocres y amarillos. Y al igual que algunos insectos con la naturaleza juegan al camuflaje, torre y peña compartían tonalidades, hasta tal punto, que la una en la otra quedaban solapadas.

Tanta es la empatía, el amor que nuestra Peña siente por las arquitecturas que visten su falda, que con su misma gama de colores las abraza. Y de la Plaza, repleta de cien bellezas grandilocuentes y sencillas, marchó al LLanete, donde aún quedan vestigios de lo que era saber de la espera. Esa costumbre que hoy nos resulta anciana. Hablo del buzón de correos ya clausurado. Testigo de aquel

tiempo donde escribíamos cartas a puño y letra, previa compra en el estanco de sobre y sello. Dirección y remitente escritos con paciencia para después esperar la deseada contestación. De aquella comunicación mimada y relajada, poco queda, porque, para bien o para mal, nos ha tocado vivir la época de la inmediatez en la respuesta.

Prosigo mi camino sin abreviar un instante de gozo, escalando tus declives con el tacto, con el paladar, con los oídos, con un mirar despacioso, que me enroca en subidas y bajadas, al amparo de la sombra de tus construcciones y tus deconstrucciones. Esas que el paso del tiempo y las circunstancias que lo acompañan, descascarillan la cara de tus casas, pero... hasta la vejez curtida de tus fachadas, emboba, Martos, la mirada de quien te anda.

Calle Almedina, la plasticidad de algunas de tus casas erosionadas reclaman lienzo y pincel para plasmar, en él, la belleza abstracta de la caligrafía con la que escribe el transcurrir de tantas jornadas.

Y, entre casa y casa, callejuelas enmarcan lomas de olivos que a lo lejos se esfuman en hileras azuladas. Camarín es una calle de tantas, que nos acercan en la distancia a cientos de progenitores de la esencia dorada que nuestras aceitunas embasan... Y como de caminar con los cinco sentidos se trata, allí en las alturas de la villa, resuenan los ecos de las que pastan, sobre el succulento mantel de nuestra montaña más alta. A lo lejos observo cómo te expandes. Tradición y desarrollo, pasado y futuro dándose cordialmente la mano.

Toca proseguir, responder a tu llamada, y pasear nuestras andanzas elevando los ojos entre nubes de media tarde y balcones ajardinados por pétalos de color, que saben crecer con la pausa del presente porque en sus formas se apacienta la incertidumbre del mañana. Y en el descenso de tu parte alta, la calle Hospital, aunque corta en distancia, bien resume esa estampa de un Martos de flores, portales y mimadas fachadas.

Haciendo el camino trazado por la improvisación, me siento observada. Busco a quién me mira, a quién me mira porque quiere ser mirada y, entre subidas y bajadas en el primer recodo que el Barranco nos ofrece, allí está ella... Cabaña, pirámide, diosa y cortesana, nuestra peña consagrada de altivez y humildad:

Eres remanso del tiempo,
al que nadie hace sombra,
excepto TÚ MISMA,
con la luz de las mañanas.
Allí, donde te coronan las nubes,
no llega la prisa.
Allí, rebosa la calma milenaria.

Me temo que tardaríamos más de lo que creemos en darnos cuenta de tu ausencia,



si una mañana un juego de magia te hiciera desaparecer de nuestro entorno. El ritmo aligerado de nuestros asuntos, de nuestros “mandaos” te restan atención, porque te sabemos nuestra y lo tan accesible en ocasiones se descuida, del sencillo gesto de regalar una simple mirada. Ante ella mi voz calla... y la memoria habla. Intento recordar la primera vez que en ti me subí sin vivencias acumuladas. Recuerdan mis ojos de niña que, ante tu grandiosidad, prendida quedaron como marteña de cuna y sin pena alguna, de última morada.

Detenida en el tiempo, por la lentitud de tus siglos acumulados, eres el ahora de muchos ayeres, eres escultura perenne, tan inmutable como inquieta, tan estática como cambiante. A veces no sé si te mueves o somos nosotros quienes nos movemos, porque te me

apareces cuando menos lo espero, al final de cada calle, culminando cada cuesta, en avenidas y plazas, y en el mejor de los recibimientos, en cada uno de nuestros regresos. Unas veces te muestras entera; otras, recostada, esquiva, tímida o fraccionada. Muchas son tus caras, peña lunera, porque, como si de un carnaval se tratara, ese nuestro carnaval de febrero, tus formas divagan, cambiando de traje, cambiando de aspecto, y eres y no eres verde, dorada, trapecio, cono, piedra, hierba, ingrávida o acero. Tus lecturas son tantas, que pareces todo aquello que la imaginación despierta en cada marteño.

Osadas las manos que capturarte pretendan poniendo esquinas a tu contorno contra el cielo. Y tú, Martos..., su diván predilecto, el descenso que a ella prolonga, el descanso de sus muchas sombras.

Mi pueblo del alma, ofreces caminos y aposentos perdurables y pasajeros, en estos últimos me detengo. Sentarnos en tus gradas consagradas por el tiempo o en los bancos con pocos años que se distribuyen por tu suelo, no porque estemos cansados o porque esas pla-

taformas nos sirvan de apoyo para ese algo, que se resiste a ser encontrado en el subsuelo de nuestros sobrecargados bolsos, que más bien parecen maletas y nosotros maleteros. ¿Dónde quedan aquellos bolsos de nuestras madres, de nuestras abuelas de espacio llenos? Y a veces, estas osadas mujeres se atrevían a salir a la calle solo con un monedero, llaves y un pañuelo. Hoy en día llevamos de todo... de todo menos espacio y tiempo.

Me refiero a sentarse sin más en tus bancos, bajarse del escenario al patio de butacas, para ver el caminar escrito en el lenguaje corporal de los que andan. Jugar a adivinar de dónde vienen, a dónde van, y con suerte, si podemos sentar nuestros pasos cerca de ellos, de los que ya han andado décadas del tiempo, obtendremos doble premio. Esos, nuestros mayores, los de nuestro pueblo, esos SÍ que saben dedicar tiempo al tiempo. Lo que la vida ha desgastado de su cuerpo, lo ha resarcido colmándolos de sabiduría. Bien conocen el valor de la calma. Fueron hijos de otras épocas, de otros tipos de desvelos donde el estrés no tenía hueco. Liberados de lo innecesario, se engarzan en conversaciones con pausa, en preguntas que no exigen respuesta inmediata. Quedan a fuerza de costumbre, sin necesidad de mil llamadas, y si hablan del tiempo, no es del que pasa, sino si viene calor, frío o agua.

Aprendamos de ellos y de los que corretean tras una pelota o montan sobre coloridos pedales.

Mayores y pequeños son los mejores moradores de nuestro pueblo. Ellos todo lo observan, saben sorprenderse y disfrutar sin celeridad. No van más allá del presente, viven la alegría que el optimismo les ofrece. Son curiosos, sabios e inocentes. Protejámoslos del acoso mental de nuestras múltiples tareas. Eduquemos a quienes nos siguen en el arte de ser pacientes, para que el día de mañana sean los caminantes que Martos bien merece.

Levanto mi mirada que por un rato ha estado sentada en los bancos de la calle Clarín, cerca de tres mozueros que en torno a los

ochenta calzan. Bajo la cuesta “el moreno” y mi pasado se hace presente. Por mis pupilas llueven los recuerdos al encontrarme con la pequeña cruz del barrio de mi infancia. A la memoria se le abren las puertas de la nostalgia y un inevitable suspiro se escapa... Pero toca continuar, regresar a tus aires que la luz de la tarde se desvanece, continuar mi camino atento, que una de tus grandes avenidas me llama entre el griterío amable de los que juegan, el olor al azul claro de su agua y la belleza nada trasnochada de la estación de las que tantas veces hemos sido pasajeros. Debajo de su espléndida marquesina volada, la que en tiempo de lluvia y sol extremo nos guarda, la respiración se emociona por el que falta, por los que se marcharon y aún regresan porque nunca estuvieron del todo ausentes... ¡Que eso de ser marteño en la distancia es una mochila que pesa y solo a él volviendo se descarga!

Y para retomar oxígeno, tienes tú, Martos, en tu parte llana, plantada una catedral de flores y árboles... nuestro parque grande. Hermosura y altivez vestidas de hojas y pétalos de muchas razas...

Si del primer resplandor de la mañana,
tú, peña, eres ama,
parque, dueño y señor eres
de cada una de las luces que del cielo
emanan.

Muchas veces te he paseado a viva voz o desde el rincón silenciado del anonimato. Sobre tu suelo corre nuestra infancia, caminan acompañados los pasos de nuestra enamorada juventud, pasea la madurez entre las luces y las sombras que se cuelan por el encaje de tus ramas. En ti nada para, ni la brisa que te revolotea, ni las cuatro estaciones que te viajan, pero todo... al ritmo reposado de la sabia naturaleza.

Te desviste el otoño,
el invierno diseña tu traje
para mostrarlo en la primavera
de la Semana Santa,
pero es en verano
cuando luces tus mejores galas.

En agosto, nuestro parque hace un último derroche y retorna mayo a sus entrañas y, aunque no broten nuevas hojas porque es tiempo de cabañuelas, en silencio... reverdecen tus ramas.

Mi pequeño laberinto de entradas y salidas,
de paseos y pasillos, de columnatas de cipreses,
de bajadas y subidas que invitan a perderse
entre tus calles en flor, entre tus aguas
entrecruzadas
y entre tus columpios multicolor.

En ti está escrita la historia de mis épocas, desde aquellas en las que acudíamos los de cerca y los de lejos buscando tus grados de menos, porque eras como una ola de aire fresco para todos los marteños. Los tiempos cambian y lamentablemente a veces no a mejor y en desuso ha quedado el tenerte como lugar de encuentro. Eras el espacio público más humanizado. Punto de reunión de amigos y conocidos, que en ti sentaban sus conversaciones o las paseaban por tus pasillos. Acogías el caminar lento de la madurez entrada en años o de los que estrenaban sus primeros zapatos.

Quienes de verdad añoramos tu pasado, no te abandonamos. Sigo siendo tu huésped y TÚ uno de mis caminos predilectos, quizás porque en mi madurez me sigo viendo de la mano de Carmen y Daniel, estrenando vestido de tirantes por mi madre hecho, comprando un polo en el puesto de la esquina, para salir corriendo en busca de aquel estanque de pequeños arrecifes y coloridos habitantes.

Mi parque grande, cuidémoslo como él nos cuida, siendo el lugar de tantas vidas aladas, aposento de saludables respiros, cruce de tantos destinos y el más bello balcón de un Martos que a veces impotente se siente ante los que te castigan, pero que embelesado siempre te mira.

A mí me enseñaron a quererte los momentos de vida que tú supiste acoger y guardar como nadie. Enseñemos a los nuestros que eres el

mayor espectáculo que pudiera acoger Martos. Mereces respeto y admiración, porque si hubiese paraíso allí arriba, mucho en común contigo tendría.

Eres noria gigante, porque alrededor de ti todo gira: plaza taurina, tu piscina de bella vista, el instituto de aquellos maravillosos años, los escenarios de nuestro teatro y la más festiva de tus salidas, el ferial de las ferias de nuestras vidas.

Tú fuiste por muchos años su puerta grande, los primeros metros de la feria de antaño que no se olvida. Por unos días tu espacio compartías con casetas blancas, salpicadas de turrone, peladillas, coco y manzanas.

En tiempos de feria,
rebajan tus sombras los calores del día,
te vuelves abanico, por varillas,
la madera noble de tus ramas,
por tela, la piel de tus rosas coloradas.
Y cuando llegan las noches de feria,
ante un cielo de estrellas soleadas,
la magia se suelta de la mano
y aunque a pocos metros de ti
la voz de tu feria grita,
en tus bancos se apacigua.

Parque, eres mago y alquimista,
mezclas aromas a caramelo caliente
con el frescor que en tus ramas anida.
En feria nuestro parque cultiva
caramelos de manzana y verde clorofila
y dicen que por sus calles se pasea
un carro "enmacetado" con gitanillas,
también regala flores de adelfa
para el pelo de las flamencas
y para las faldas de sus trajes
volantes de hojas emulan,
encajes de blonda fina.

Para sofocar su sed,
un pozo de agua de bambú cristalina
y como no hay gitana sin gitano,
ahí tenéis, morenas, tres olmos de esbelto talle
esperando en el templete del parque de arriba,
escenario perfecto, rodeado de palmeros
ataviados con lantanas y margaritas
y por sevillanas, el canto de un mirlo
que por feria dicen, se viste de blanco.

Al igual que nuestro parque, el resto de Martos también sabe engalanarse para su fiesta grande y lo hace con él, con el pregonero en imágenes. Contigo, cartel de feria, con tu voz de colores cumples tu función, anunciando la alegría que por unos días se instala en cada rincón de calles, plazas y avenidas. No surges de la nada, eres buen hijo del artista que te diseñó, que bien supo modelarte para ser arte y medio de comunicación. No tienes fácil parar el trotar del marteño espectador, detener su rápida mirada y hacer llegar tu recado cargado de feria en imágenes. Ahí radica la valía del buen cartel, que sin altavoz ni megafonía nos hace llegar el mensaje desde el atril de nuestras calles.

Con la proximidad de cada agosto renuevas mis ganas de ver tu cara recién estrenada. Tus formas y maneras han ido evolucionando



al ritmo de cada época. Estás vivo como el tiempo y por ello en ti reflejas lo que en nuestra feria se mantiene, desaparece, aparece o reaparece. Siempre el mismo pero cada año diferente, sales al encuentro del mundo entero a través de las redes, pero reservas tu mejor cara a tus paisanos, a tu gente.

TÚ, cartel de nuestra feria, eres el primer cohete que asciende para avisarnos que faltan pocos días para el inicio del júbilo y la jarana. Y con ese mensaje te haces presente, como pieza de arte en un Martos que es museo permanente.

Museo tucitano, sin puertas de entrada o salida, exhibes tus colecciones continuas de arquitecturas y esculturas al aire de la intemperie. Mucho sobre esos monumentos hay escrito en los legados de nuestra historia, pero... por unos instantes... os invito a olvidar lo que sabemos, a caminar entre lo real y lo imaginario y a deambular por este museo vivo con los zapatos que mi fantasía teje.

Dice mi imaginación que el hotelito se construyó para hacer compañía al cedro centenario que en él habita. Hace muchos años, cuando todo era campo, un joven cedro de hojas verdes, fuertes ramas y noble tronco, aquí se alojaba. Al encontrarse lejos del caserío de Martos y al tener corta vida, a ningún niño conocía. Solo el sonido del viento le aproximaba las voces de aquellos pequeños. A un pájaro, de los muchos que en sus ramas se sentaban, le preguntó que quién emitía esos ecos cargados de tanto entusiasmo. El ave le contestó que eran niños jugando en la hora de la merendilla. Nuestro cedro cada noche soñaba con conocer aquellos chiquillos y, al no ver cumplido su deseo tras muchas amanecidas, triste se sintió. Poco a poco comenzó a estar menos frondoso y más débiles y mustias sus ramas. Al ver la situación, los animales, agradecidos por la sombra que los cobijaba y por ser el hogar

de tantos nidos, decidieron construir una casa de colores azulejada, murales y tejas vidriadas y llenarla de libros, juegos, hojas y rotuladores. A ella, los niños acudieron a leer aquellos fantásticos cuentos y el cedro, que actuaba como anfitrión, de este modo les conoció. Desde entonces, a él volvió la primavera, la savia nueva, y a esa casa, la casa de todos, la llamaron biblioteca.

Sigue mi fantasía su recorrido hasta la parte más alta de nuestro parque, donde dos esculturas de bronce, aceituneros ella y él, pidieron ser allí colocadas para proteger a La Peña y a sus tuccitanos. Felices posan estos guardianes en su labor de recolección. Esperando la llegada de diciembre para ver cumplido el deseo que a los de Oriente cada año les solicitan. Desde su ubicación privilegiada, en una noche maga de enero, sus ojos de metal por fin comenzaron a ver y de esta manera su deseo se cumplió, y así pasaron a ser testigos directos de las alegrías y pesares de los que aquí habitamos. Desde aquel día, me comenta mi ilusión, cuando nadie los observa, descienden de sus pedestales, traspasan nuestras ventanas, aligerando cargas y penas con la fortaleza del bronce de sus espaldas, y el calor de su coraza aceitunera.

A gran distancia, frente a ellos, el arco de San Bartolomé. Me aseguran mis ensueños que las curvas de su forja están inspiradas en el andar de una marteña lozana, en sus hechuras y en su melena morena y larga. Era tanta la belleza con la que movía el viento su cabello, entre aromas a jara y romero, que el artesano herrero, enamorado de ella, una diadema arqueada le diseñó para que el pelo no tapase su cara. Cuentan los duendes del alba que, en las mañanas de brisa alta, el sol aún refleja su rostro, coronado por el arco esculpido, a su imagen y semejanza.

Me dicen mis recuerdos enajenados que la construcción de nuestro teatro obedeció a las peticiones de pinos y pinares que pidieron en primavera escenarios, asientos, cortinas y bambalinas para poner en escena historias reales de amistades, enfados, amores y reconciliaciones que aquí se desarrollaban.

Fueron tantos los relatos de vida que nuestro parque y su pinar de antaño acogieron, que le faltarían años a este escenario para representar en tragedia, drama o comedia las vivencias de marteños y marteñas que con sus hazañas construyeron los auténticos cimientos de este teatro.

Martos, como museo que eres, a tus colecciones permanentes se suman nuestras calles, que actúan como galerías y albergues de muchas exposiciones breves. ¿Cuántos carteles habrán acogido las arquitecturas de nuestros muros? ¿Cuántos eventos habrán anunciado? La melancolía, por unos instantes, evoca los carteles de cine, verdaderas piezas de arte que hace décadas traían al Martos de la Fuente Nueva y sus aledaños estrenos ya estrenados.

¡Qué magia aportan los buenos carteles! Son poemas en imágenes que al mundo convierten en un bello libro con páginas ilustradas pegadas a sus paredes. Sois piel de pocas palabras que en vuestra esencia guardáis, como buenos mercaderes, ser la antesala de lo que sabiamente pregonáis.

Cartel de nuestra fiesta de la aceituna,
hueles a oro verde,
por primavera nos hace oír
el humo del incienso que se enciende,
para romería nuestro cartel regala olor a
claveles,
a este le sigue el de la plaza,
desprendiendo llamaradas
entre trovadores, campesinos y damas.

Y luego llegas tú..., retando en belleza a los cielos de agosto y con tu sola presencia en nuestros escaparates ya es feria mayor en cada barrio. Todo Martos te sirve de marco y escenario, enriqueciéndote del sabor de cada uno de sus espacios.

De gotas de alegre nostalgia,
la calle Campiña te contagia.
De verdes aguados, el parque te baña.
Por la calle Real, la nobleza pasada,
de dorados tiñe tus naranjas.
En la Carrera, los ecos del salón España

a tus formas las enmaraña.
El agua de sus manantiales,
los de la Fuente de la Villa,
limpia y refrescan tu cara.
Por la Noria, entre calles de anchos ríos,
tu paleta irradia.
En la plaza de la Fuente Nueva,
las líneas que te dibujan,
giran y ruedan sin freno que las contengan.
El LLanete, con su ermita blanca,
de sencillez adorna las imágenes que
proclamas.

Y cuando de verdad enamoras al que pasa,
a ti, cartel, del espacio urbano te llevan al pri-
vado y allí descansas. Ya no tienes nada que
comunicar. Es entonces cuando el diseño se
hace más arte y el arte más diseño. Porque,
en definitiva, ambas disciplinas son hijas de
la creatividad y la sensibilidad humana.

Mis andanzas de prisas desalojadas os en-
cuentran en escaparates vacíos, cerrados
por el tiempo. Tras cristales cubiertos de en-
lutado gris porque por ellos muchas hojas de
calendario han sido deshojadas. Carteles que
posáis en nuestros clausurados comercios,
con vuestra sola presencia dais por unos días
vida a lo ya pasado. También os encuentro en
aquellas tiendas que sobreviven al paso de
los años y donde el tiempo parece detenerse.
Escaparates barrocos, saturados, donde todo
lo que pueda caber, cabe. Y si toca añadir un
cartel que anuncia feria, donde caben dos
cabren tres, porque ante ese evento no valen
remilgos ni previsiones en pérdida de ventas
por ocultar, durante unos días, los múltiples
productos que se ofertan. Nuestros comer-
ciantes bien saben lo que hacen y que un
cartel es un reclamo, un acércate susurrado,
es algo a lo que acostumbrados están. Cuan-
do el comercio es de apertura reciente y sus
cristaleras resplandecen, tú, cartel, otorgas
distinción a lo que ya la tiene.

Pero no solo en escaparates viven nuestros
carteles, también ocupan otros lugares: pa-
neles informativos, marquesinas, muros, fa-
chadas o expositores iluminados. Estáis aquí
en nuestras calles, salís a nuestro encuentro
las veinticuatro horas del día sin necesidad

de buscaros, ni encendederos, sintonizaros o
conectaros.

Desde la sencillez de ser hojas de papel
impreso, sois voceros de acontecimientos
que duráis poco más que el evento anun-
ciado. En ocasiones, os encuentro pasados
los años sobre el mismo cristal pegados,
agonizando vuestras tintas y enmudecidas
vuestras palabras. Pero quien tuvo, retuvo, y
aún decolorados por los soles de primaveras
y veranos sois la imagen del recuerdo de la
feria de aquel año.

Cartel de nuestra feria de San Bartolomé,
eres la última flor del verano, exuberante te
muestras cuando agosto se va de nuestras
manos, para que se asome septiembre y
de tus lugares seas desterrado, que han de
venir otros eventos anunciados por otros
carteles y los que por olvido en esquinas
quedáis rezagados, el otoño os teñirá de su
color para desdibujar vuestra existencia de
nuestro paisaje urbano.

Cartel pregonero de feria, como buen fe-
riante, naciste con alma inquieta y errante.
Aunque solo sea por unas semanas andas
suelto, rodando como una noria por nuestras
calles decorándolas de pre-feria y feria sin
hora ni horarios, que, por eso de ser verano,
somos más quienes acudimos a tu llamada
visual y acabamos encontrándonos al am-
paro del fresco escaso, de tapa y vaso, de
parque y árbol.

Cartel feriante, te echo de menos en la calle
que festejas, en tu recinto ferial, en tu case-
ta municipal y en todas aquellas que, bajo
carpa, jalean brindis por una feria más en
frío vaso, o en taza con sabor a chocolate.
Allí situado, todos te verían, siendo bandera
que grabada quedaría en nuestra memoria
visual, o bajo el flash de todas aquellas fotos
que cada año acoge nuestro ferial.

Cartel de nuestra fiesta grande, te crearon
con esmero, simple y directo. Como buen
hijo cumples tu función con osadía. Eres el
cartel anunciante del alboroto, de miles de
luces parpadeantes, de la alegría, de las

primeras veces, del desorden, de los vestidos de lunares, de los reencuentros, de las deshoras, de los excesos, de revolainas, de los encendidos, de las primeras, segundas y terceras edades.

Eres arte andante, detengámonos a mirarte, que, además de estar fuera, en nuestra casa discretamente entras, por haber sido portada de nuestra revista *Aldaba* y serlo de ese programa de actos que, por feria, pasa a ser nuestra agenda diaria. Permitámosle un minuto de nuestro tiempo para asomarnos a su cara, que ha nacido para ser ventana por la que se cuele el calor, el color y el olor a cinco días de fiesta mayor.

Eres el mejor aperitivo para abrirnos las ganas de ferial, de arcadas iluminadas que nos indican el camino a gastar a golpe de tacón y roce de volantes. Nos invitas a entrar por la puerta grande de nuestra portada, fachada que nos emboba sin importar nuestra edad. Al cruzar ese zaguán, entramos en una casa de par en par, abierta a todo el que quiera gastar ilusión y vitalidad. Al pisar ese asfalto, estamos en nuestra casa de verano, vivienda común que nos une y nos iguala. Allí toca dejar fuera las prisas, que es tiempo de ocio, de carcajadas y hasta de pequeños llantos, de conciertos, de bailes abiertos a todas las épocas, del sonido de las orquestas que servirán de fondo a cenas con sabor a caseta.

¡Cartel de feria, qué bien conoces Martos, su historia, sus gentes y sus fiestas! Desde tu sencillez como hoja estampada sin marco ni reverso, eres dueño de todo tipo de imágenes. Desde la humildad de para quien lo menos es más, no hay evento en esta tierra que no magnifiques con el estatus de tu sola presencia.

Eres la mejor literatura que sobre feria se ha dibujado. Aunque tienes menos galardones de los que te corresponden, perteneces a la aristocracia cotidiana del diseño gráfico. Rey plebeyo de familia amplia, pariente de portadas de libros y discos, de tarjetas y almanaques. Mereces respeto por ser arte milenario. Ya te utilizaron en Egipto y en la Roma de nuestros antepasados. Eres caba-

llero nómada por los caminos de nuestras calles. Tienes título de llana nobleza escrito en el pergamino de cada una de tus épocas.

Y como sello... que has sido de tantas cartas y postales de feria, abramos el escritorio donde se apoya el recuerdo, para traeros de nuevo al tesoro de nuestra memoria.

1981

Caballo blanco que en cabriolas anuncias noches de fiesta. Desatado corcel de feria, con qué arte inclinas tu bravura en corbeta. Vuela de entusiasmo tu jinete ataviado de faena, llevándote al cielo de Martos como estrella nueva. Plateadas tus crines saltan, sueñan y nos recuerdan que todo comenzó junto al pilar de una fuente, nuestro pilar de la Fuente Nueva.

1982

La luna roba el blanco a tus casas en las noches de feria, mientras miles de soles iluminan norias y casetas. Desde lo más alto La Peña parecía quedársenos pequeña, pero en el cosquilleo de la bajada, nosotros volvíamos a ser pequeños vasallos y ella nuestra inmensa reina.

1983

Estrellas alfareras que de rojo os vestís en agosto. Escenario vidriado que pintáis los patios de esta tierra. Tradiciones policromadas de nuestra esencia que en el ochenta y tres gritabais que ya es feria, sin olvidaros de La Peña y sus olivareras veredas.

1984

Vosotros, olivos, fuegos verdes de la tierra, con vuestra osada fuerza retáis en belleza al cielo de Martos, que, por feria, de fuegos de artificio se llena, iluminando campanario, santuario y toda la villa de esta tierra.

1986

La ilusión vuela tus aires en forma de globos gigantes, al despertar una mañana de feria. Como enormes nubes multicolores el sol en su morada primera os espera. Aire iluminado por los rayos que despegan desde el perfil azulado de la ciudad de La Peña.

1987

Hasta un pequeño rey egipcio te contempla, sentado en el trono de una tapia cualquiera. Escrito a mano con buena letra se lee “feria y fiestas”. Mientras la luna asoma tan blanca, como la cal con la que, con esmero, se pintaban aquellas limpiezas veraniegas.

1989

Escrito en neón sobre el cielo, Martos rezumando feria. Repleto de cacharritos el ferial sube, baja, gira y nos saluda dando vueltas. Arcoíris de la infancia, carrusel de ilusión, por favor continúa, aunque los años nos maduren y nos envejeczan dando vueltas y más vueltas.

1990

Volantes encarnados visten la falda de La Peña. Ondas desplegadas en cascada por los toboganes de nuestras calles y los carru-



seles de nuestras plazas. Capote de gitana, que como una cortina te recoges para poner en escena a un pueblo poblado del goce de su feria.

1991

Encendidas las calles y casetas, para ver pasar, con silla y estribo, el trotar de un caballo de madera que no puede avanzar. Suéltalo, amigo feriante, dale la libertad, que los niños esta noche quieren ser jinetes de verdad.

1992

Gitana con pendientes de coral y vestido de faena. Muéstrame el arte con el que coges tu traje a la altura de tu talle. Qué belleza de gesto flamenco, de impulso gitano afanado en la herencia de tu sangre mozárabe, morena y marteña.

1994

A mano y pincel, Martos anuncia su cartel de feria con cara andaluza, pelo azabache, ojos aceituna y morena tez, porque estamos en tierra de olivares y esos colores por siempre quedan impregnados en el latido de nuestra piel.

1995

Rojos y naranjas son los colores del calor, del albero, de la fiesta, del brindis, de la buena compañía y de los ojos del sol que como noria giran, vociferando, mediados los noventa, que en Martos ya es feria, entre guiños de simpatía y parpadeos de candor.

1996

El fuego sagrado ondea tus brazos, tus manos y sus esbeltos dedos. Tu cara marteña es envoltorio mágico del sentir tucitano. Tu pelo, brisa en penumbra de una noche de verano. Tu cuerpo, entre soleares y fandangos canta en silencio una canción. Y en su estribillo repite que la feria en Martos tiene duende y corazón.

1997

Si La Peña de Martos fuera azúcar de caramelo, los marteños acudiríamos

a por manzanas de su huerto, que de rojo apetecible cubren su verde suelo. De lunares de caramelo viste La Peña por feria, así como pinta sus labios, con el dulzor sembrado en su empedrado basamento.

1998

En las noches de nuestra infancia aún nos esperan sueños: de madrugada, los caballitos del tiovivo se escapan buscando la sonrisa de sus dueños. Cabalgan y cabalgan por las calles de nuestro pueblo. Entran alados por las ventanas, por las mismas que entra el fresco y susurrando el caballito le dice a su dueño: ve mañana a la feria y elígeme de nuevo, que con mis alas ya plegadas en mi carrusel te espero.

1999

De rojo y verde por feria se viste Martos, de rojo y verde su cielo. Farolillos de pendientes flamencos adornan mi pueblo, desde su parte nueva hasta la torre más alta del Martos viejo. Gitana, coge un par de arreboles de media tarde, atrapa dos aros de fuego que con los lunares de tu traje hacen juego y ven a la feria, que los colores de la noche estallan pariendo estrellas y luceros.

2000

Un nuevo siglo comenzaba anunciando feria en violeta y albero. Lunares visten la silueta de algunos de tus monumentos. Torre, santuario y la piedra más gitana, peña del pueblo. Fondo y figura se igualan, siguiendo el uno a la otra el juego, que si de ritmos se trata, luna sobre violeta, Martos en lunares blancos, sobre albero.

2002

¿Qué soles son esos que se dibujan en la noche de nuestro cielo? Galaxias furtivas con aroma a pólvora y sonidos a truenos. Festivas chispas acompasadas con la música que nuestro maestro pirotécnico sincroniza con segundero. Maravillas de una noche iluminada sobre nocturno cielo, estrellas evanescentes que inauguran el comienzo de la feria a lo grande, como bien merecen las gentes de este pueblo.

2003

Por cuerpo, garabatos de aceituna con sombrero de ala ancha y estampado lunero. A juego, un gusanito vestido de gitana luce bata de cola, abanico y peineta alta, mientras en el cielo sobrevuelan pájaros, cometas o niños con alas. El mundo fantástico de nuestras primeras creaciones de infancia bien sabe anunciar feria con líneas que juegan ante el fondo plateado de La Peña.

2004

Círculo y triángulo se sobran para construir la mejor noria donde subir. De tus centros salen radios o ramas que en óvalos o aceitunas doradas acaban. Círculo de noria, gira y gira sin parar, que tus aceitunas soleadas a la feria iluminarán.

2005

Sobre fondo rojo coronando el ferial, tu arco bajé. Lo vestí de luces y con paciencia esperé que la belleza estrepitante del último cohete se apagara y una simetría brillante de arca-das quedase iluminada. Tras los himnos de nuestra banda, un coro de voceríos al unísono cantó: ya es feria en Martos, lo dicen los soles de su noche, candelas encendidas en sus calles y en su portada.

2006

¡Cartel de feria que bien la retratas! Niños que juegan, jóvenes que bailan, familias que disfrutan como monigotes representadas en tu ferial subida de palmeras engalanada. Como punto de encuentro, la portada. Que es el día del niño o concurso por sevillanas. ¡Qué más da! Que es feria y la calle llama, con sabor a vino dulce y azúcar rosa hilada.

2008

¡Cómo baila esa flamenca que hasta su cuerpo desarma! Ataviada de rojo en su caseta la atrapó la madrugada. Baila, cenicienta gitana, baila, que tu príncipe es princesa y desde el fondo ella, nuestra Peña, siempre te acompaña.

2009

Tus ojos, pupilas negras sobre luna blanca. Por marco, pestañas rizadas. Y esa mirada,

escondida y descarada, le dice al espectador que te observa: “Ven pa’ la feria y busca entre el gentío de las casetas, entre sus faroles y macetas, a esta marteña embrujada”.

2010

Tras de ti, cuerpo de guitarra, los primeros rayos del alba. Ligera de adornos bailas, tan solo una amapola regada por tu melena que bebió oscuridad de la noche para hacerla más negra y aterciopelada. Te pregunto: ¿Qué miras, por qué ocultas tu cara? Y en silencio me respondes; miro a mi Peña de agosto, a su piel quemada, a esa brisa de verano temprana que despeina mis recuerdos y remueve las olas de mi falda.

2012

Que la geometría es esencia ya lo dijeron los pintores. ¡Qué directo te me muestras, cartel de dos mil doce! De primero abanico negro y grana; de fondo, su gitana con flores y peineta alta, y a sus espaldas quien la espera, un caballo azul de cielo, que en su lomo pasea las mañanas. Y, por último, está ella, limpia y blanca, cerrando la belleza de esta feria “geometrizada”.

2013

¡Por fin te encuentro en un entorno adecuado! Para eso ha hecho falta que te dibuje su mano. Pilar de la Fuente Nueva, cuántas ferias has andado desde las que te retrataban en blanco y negro, las de carrete y revelado hasta estas de hoy en día, de móvil y foto en mano. De todas ellas tus piedras arcoíris han robado y solo por estas fechas escondes tus colores tierras agrisados y te vistes de amarillos, verdes, naranjas, rosas y morados.

2014

Suelo de Martos, ¡cómo te pasea ese clavel rojo a la grupa de su caballo! Farolillos enfilados colorean el cielo de feria por el calor ennuclado. ¡Que repiquen las campanas del santuario al son de las pisadas de sus cascos!... Que dicen y cuchichean que, entre calles y callejuelas, parece que suenan castañuelas, cuando son las pisadas que vuelan de un caballo engalanado.

2015

Cartel de dos mil quince... ¡Qué parto tuvo tu madre! Dio luz a la cúpula de una ermita con cielo de arcos y lunares, para que “el moreno más cornachero” pueda en feria asomarse y de la mano me coja como lo hacía antes. Padre de ojos chispeantes, qué bien me enseñaste a amar la feria, la vida y sus norias, con sus arribas y sus abajos. Ahora, igual que cuando era niña, mi mano sigue aferrada a tu mano y no habrá viento, ni marea, ni un instante de mi vida entera que de ella pueda ni quiera soltarme. Gira, cartel, gira como la misma vida, cumple tu función. Derrama fiesta, optimismo y gozo a quien te mira. Que, como él decía: esto de la vida son dos días y que ni un minuto se derroche en penas, banalidades y apatías.

2017

Cartel de este año, por ti rezuma el día veinticuatro. En el centro está ella tan sencilla como su trazo. Cosecha de líneas curvas, inclinadas y onduladas que ascienden al paseo de La Peña y bajan por la calle El Santo. Laberinto de puntos que crean un dinámico espacio, bien sabéis que anunciáis nuestra feria y en ella nada es estático. En el cielo, rojo sobre blanco, los colores por excelencia de los trajes de gitanillas y gitanos. Y como estrellas en una noche blanca los fuegos estallan, esos que, en breve, inaugurarán fiesta mayor en la estación más bella. Pequeño santuario que nuestro cartel refleja en albero y blanco, calado por ventana y triple campana. En tu interior guardas la alegría romera y al patrón de las costureras. En el perfil de tu montera, ermita primigenia, como si de una montaña rusa se tratase, el arquitecto que te diseñó ya anunciaba diversión.

Ahora solo queda... acallar las palabras de la pregonera y que sea la voz de esta imagen en cartel quien os grite desde los escaparates, desde las calles, desde las aceras: ¡Ya llegó la feria!

Muchas gracias a todos por vuestra asistencia y por haber compartido conmigo vuestro tiempo en caminar este pregón.

¡Feliz vida y feliz Feria de San Bartolomé 2017!

La desnudez

Ángeles López Carrillo

El día que iba a entrevistar a Noelia, una mujer de escena, de teatro, de cuentacuentos y clown, me levanté pensando que le iría bien que la retratara con un relato. Terminé de entrevistarla y pensaba igual. Me puse a escribir y no quería ni escuchar la grabación, solo narrar, narrar mi recuerdo de ella.



Noelia Camacho Ortega.

Noelia Camacho Ortega nunca pudo imaginar que aquel 23 de abril encontraría la ocasión de hacer la narración de su vida.

Se levantó animada por un sol que llevaba varios días sin salir, había venido una primavera deseada lluviosa, que hizo respirar a todo un campo mustio de sequía y paisaje que amenazaba a desierto. Era un día apropiado para hacer un entrenamiento largo. Pensó ir a Martos y llegarse a ver a su padre.

Preparó la mochila con agua, alguna bebida isotónica, algo para protegerse del sol, un sándwich y un chubasquero, compañero inseparable en esos días imprevisibles. Siempre que se ponía la ropa de correr se acordaba de su padre, ese hombre de 88 años, agricultor de toda la vida, que no llegaba a entender por qué su hija corría y a la que cuando la veía llegar a Martos, a su

casa de la avenida de los Olivares, con la mochila, la cinta en la frente, los pantalones cortos, las zapatillas ingravidas y sudando, le decía:

-Hija mía, ¿te ha visto alguien?

Inició el ascenso por el Neveral con una marcha tranquila, ya habría tiempo de acelerar el ritmo. Estaba preparando la próxima carrera. Iba a ser 109 km en 15 horas. Estaba deseando tocar con sus pies ligeros las calles de Cazorra hasta llegar a los parajes del Borosa, de Torre Vinagre, correr acompañada, a veces sola, porque en realidad a ella solo le acompaña su ritmo. Aunque iría con el Sierra Sur, su club de trail, en esta ocasión no iba a correr nadie del equipo.

En los primeros kilómetros del entrenamiento de hoy se mimetiza con la naturaleza, su cuerpo se hace una pluma, su piel se trans-

parenta y sus ojos se hacen traslúcidos como sus manos vaporosas, anunciadoras de un cuerpo etéreo. Le acompañan, en este día de abril, los primeros lirios de la primavera y tímidas, por escasas, flores de jara que colorean el sendero hasta la pista de Reguchillo. Allí se para y vuelve la mirada a Jaén, su ciudad de ahora. Disfruta adivinando el perfil de la catedral, la silueta del Castillo, busca su casa, también, la Universidad Popular, donde trabaja, piensa en sus cuatro grupos de teatro con los que está terminando esa representación que había ido creando con ellos desde principio de curso y que, aunque basada en la misma propuesta, y trabajándoles, casi a la vez, la capacidad de escucha, su improvisación, su creatividad, habían conseguido un texto tan libre que, al acabar, en nada se pareciera el de un grupo al de los otros.

Sube, tras beber agua en ese receso, con los pulmones invadidos de aire perfumado de pino y mejorana, y la conquista de la cumbre de Jabalruz es su mejor aliada para idear qué hacer con ese grupo de sus tardes de teatro con el que le cuesta más redondear su trabajo: tenía que jugar más la escena, compartir la desinhibición, hacerles olvidar el pudor, descartar su ridículo, como aprendió en esas primeras clases que Inma Pedrosa, a la que ella y sus compañeros llamaban “la maestra”, les daba en La Universidad Popular, a la que llegaron buscando más teatro, tras descubrirlo en un verano de talleres en Martos con Antonio Hernández.

Sin darse cuenta, sus pies de gacela firme estaban haciendo con más velocidad de la cuenta la subida a Jabalruz, ese monte de jara, cuyo nombre de ascendencia árabe le resultaba tan hermoso. Los entrenamientos de fuerza en el gimnasio estaban dando su resultado, el poder de sus músculos extensores de tobillos y rodillas le estaba haciendo retardar la fatiga en el ascenso. Le hubiera encantado estar así cuando corrió el Campeonato de España en Castellón. En esa carrera no iba de las primeras al inicio, además su cuerpo no se había acostumbrado a comer mientras iba corriendo. El modo competición

le exigía un ritmo superior al que normalmente había llevado en los entrenamientos. Su estómago empezó a rechazar lo que tomaba, aunque las bebidas isotónicas la fueron recuperando. La preocupación por sentirse bien y la obsesión por no querer abandonar, la llevaron a hacer 40 kilómetros sin tomar conciencia de ello. Advirtió su posición en la carrera en un avituallamiento en el que se encontró con la que iba tercera, comió, siguió corriendo y la adelantó, a los pocos metros superó a la segunda y llegó a la meta a dos minutos de la primera. Nunca pensó que con cuarenta años podía conseguir ser subcampeona absoluta de España en el ultra trail de Peñagolosa 2014. Al llegar, en la entrevista a los medios, dijo que aquello era el triunfo de lo normal, que correr era solo proponérselo, que ella no se dedicaba a eso, esto era solo su combustible.

Se sentó unos minutos en la cima de Jabalruz, la vista casi aérea de la comarca la transportaba a los pueblos tan visitados por ella al recaudo de sus montañas, respiró saboreando el aire desnudo de pinos, mientras escuchaba el silencio que regala la montaña y contempló la geografía de su tierra olvidándose de su cuerpo. En aquel momento le asaltó de nuevo una idea que le venía rondando desde hacía un tiempo de hacer algo nuevo: escribir un relato. En su aislamiento pensó que le encantaba narrar historias.

Reanudó la bajada por ese terreno natural calibrando el ritmo, esperaba que sus músculos sufrieran solo lo indispensable como consecuencia del frenado. En instantes dejó de pensar en ella y su cabeza se volvió a ocupar con el tema de los próximos cuentacuentos que tenía que hacer en unos días. Pensó en los de niños y revisó sus lecturas de cuentos tradicionales. Le encantaba la recopilación de Ítalo Calvino, los cuentos tradicionales rusos, todos los de la cultura noruega y esquimal que, aunque truculentos, le gustan como lectora, pero decidió, para esta ocasión, textos más actuales como los de Pablo Albo o Pep Bruno. Sobre ellos haría el cuentacuentos de la Biblioteca de Jaén, en el que inculca ese

amor a la lectura que había aprendido, junto a Amador Aranda, en esos cuentacuentos para padres e hijos en la Biblioteca Provincial que animaban a la lectura, al amparo del Centro Andaluz de las Letras. La sesión del colegio de Cambil la haría a partir del cuento de los siete cabritillos, pero explorando la idea de que eran chicas, siete cabritillas, había que reivindicar el protagonismo de la mujer desde cortas edades, como ella lo recuperaba en sus llegadas a meta. Su trabajo de las mañanas era bastante esporádico y lo hacía a través de la empresa “Conchinchina” que había creado con su amigo Blas Rueda. Conchinchina, un lugar para desaprender. Se dedicaban a hacer teatro, animación a la



Noelia Camacho Ortega, tricampeona de Andalucía en Top Trail.

lectura, sesiones de cuentos para mayores y pequeños, cuentos a la carta que te transportan a mundos improbables. La tarde del sábado anterior había sido muy gratificante por la sesión de cuentos hecha en el Museo de Arte Íbero. Las paredes transparentes de la zona de entrada acogían la mirada de la gente ansiosa por conocer ese espacio espléndido y la exposición que albergaba. Blas y ella empezaron, en la doble altura de ese espacio prolongado, a recrear historias de otro tiempo, lugares imposibles convertidos en asequibles. Sus voces naturales hicieron de la narración mundos visuales, que los visitantes iban enriqueciendo por su parte hasta hacerlos suyos, para después llegar a la conquista de las vitrinas, en las que los

tesoros arqueológicos abrían un panorama de ajuares con los que damas y guerreros tuvieron un papel protagonista, tan nuevo y tan arcaico a la vez, en una época vivida en las tierras pisadas ahora también.

-¡Qué haría yo si no corriera!- se dijo, mientras llegaba a la ermita de San Isidro de Jamilena, donde se paró a comer un sándwich para reponer fuerzas y sentir la cercanía de la naturaleza entregándose al discurrir del arroyo en pura montaña, que le condujo la mirada al tajo del valle.

En la próxima subida le asaltaba la inquietud de la vista que estaba por disfrutar. Los cinturones orogénicos de Peñablanca la atrapan en contemplar su belleza particular y la llevan hacia la cumbre con la promesa de una panorámica de infinitud. Hacia el norte, Jamilena y Torredonjimeno, además de la inmensidad del Valle del Guadalquivir hasta Sierra Morena; hacia el este, el grandioso Jabalcuz dejado atrás; hacia el sur, la imponente La Pandera con Los Villares a sus pies. La bajada solo fue una anécdota en lo grandioso de su mundo.

Inició la subida a la Sierra de la Grana acompañada de Torredelcampo, tan cercano, tan a mano, siguiéndola desde el llano en su

zancada firme, mientras se alejaba de la compañía de alguna encina del camino antes de coger la pista. Y su mente se vuelve a ocupar con la representación teatral de fin del curso de sus grupos de teatro en la Universidad Popular. Le viene el recuerdo de esas obras adaptadas de Lata de Conservas, la asociación teatral que formó con Amador Aranda, Rosana Barranco... y con la que llevaban obras a pueblos y asociaciones que se lo pedían. El nombre sacado de un texto del dramaturgo Samuel Beckett inspiró su trayectoria de teatro del absurdo y poética escénica de imágenes, a la vez que narrativa. Sus actuaciones en el auditorio de Martos y en el festival de Palma del Río con *Hamlet Machin*, una obra adaptada del teatro post-

moderno de Heiner Müller, fue un montaje muy físico, totalmente desinhibido. Entonces, tras el fondo negro, experimentó el vértigo que da la salida a escena. Sí, le dio miedo, pero fue tan bonito sentirse envuelta por el público, adivinarse rendida hasta contagiarse y contagiarse. Ella tenía que despertar en sus alumnos ese amor por lo que hacen, tenía que verlos entregados, solo siendo ellos mismos, como hace cada mañana que va a salud mental en el área infanto-juvenil del hospital Princesa de España, a hacer terapia con el teatro.

Coronando la parte más alta de la Sierra de la Grana sin haberse dado cuenta, volvió a repetirse:

-¿Qué haría yo sin correr?

En sus hazañas de montaña había doblegado su impaciencia. El deporte le había enseñado a dosificarse para poder llegar al final. En el último Campeonato Andaluz de ultramaratón solo pensó que tenía que hacer 85 kilómetros en 12 horas. Llegó a Aramundos por el Gargantón y en el ascenso al pico Mágina, venciendo un desnivel de 5.000 positivos, tuvo que olvidar que era una persona con mucho ímpetu, tenía que terminar la carrera, pero el podio lo tenía que conseguir poco a poco; de todas formas, le acompañó su optimismo, ese entusiasmo aprendido de su madre, y que siempre le había obligado a no abandonar. Antes de llegar a la meta tuvo momentos en los que se sintió mal, en los que pensó y se preguntó qué hacía allí, pero se recompuso y volvió a mirar el paisaje para descubrir el valle, diciéndose a sí misma que era una privilegiada, que solo era dar un paso tras otro, y llegó primera, conquistando por tercera vez el Campeonato Andaluz de Top trail de 2018. Allí dio rienda suelta a su emoción siempre dispuesta, porque el recibimiento fue un espectáculo, porque entre la música, la medalla, el confeti, el entusiasmo del comentarista y el aplauso, descubrió la figura de su padre alucinando. Su hermana, mayor que ella 18 años, de la que aprendió a ser una gran lectora y una gran espectadora de cine y teatro, había llevado a su padre a

Cambil, para que supiera que su hija y el deporte eran una misma cosa. A partir de entonces su padre entendió que todo ese ruido que habían hecho los periódicos cuando su hija había corrido la Transvulcánica, la Euráfrica, la ultra Mont Blanc, era un ruido con sentido.

Llegando a la cima de la Sierra de la Grana reconoció sus carreras de montaña como esa experiencia vital que te enseña a tener paciencia, que era lo más fácil que hacía en su vida, que hasta que pones en pie una obra es mucho más difícil, hasta que consigues con el grupo con el trabajas que superen sus miedos, que crean en ellos, que sepan romper la cuarta pared, tú tienes que tirar del carro. Allí, sobre la roca miró desde arriba La Peña, esa visión reservada solo a los que conquistan cumbres: había llegado a su pueblo. Con toda la impaciencia de la que era capaz descubrió el lugar de su infancia, la calle Gerona, la escuela de su niñez con su maestro, Andrés Cuesta, el instituto de su adolescencia, el Fernando III, con su grupo de baloncesto entrenado por Pepe de Toro y en el que Cristina Casellas, M^a Luisa Álvarez, Yolanda, Lola Austro, María del Mar Torres,



Noe gafas en un cuenta cuentos.

Belén, Mari Carmen Armenteros, Rosa... vivieron con ella esos años de rebeldía hasta llegar a la universidad.

Bajando de La Grana por el Sendero de la Raspa, Martos se le hace cada vez más cercano, empieza a concluir el entrenamiento y La Peña empieza a crecer. Era verdad lo que siempre había pensado, que una carrera por montañas es como una vida entera en unas pocas horas, porque en ella piensa, reflexiona, le da tiempo a frenarse, a ilusionarse, y en la cimas, aislada, se despoja de todo y se encuentra con ella misma.

Las faldas de La Peña le ofrecían un manto vegetal difícil de resistirse a pisar. Subir fue no solo un placer, sino una forma de reencontrarse con ella y con la ilusión que marcaba ahora ese nuevo proyecto, y que la ocupaba en buscar en las lecturas de relatos que la apasionaban. Sin ser consciente, las ideas para escribir una nueva obra le llegaban de esa afición suya por el cine, por la lectura. *Manual para señoras de la limpieza* de Lucía Berlín, o de *Grandes éxitos* de Antonio Orejudo, estaban llenando su mundo de relatos. Beber de las fuentes de los maestros iba alimentando esa inspiración de sus textos de teatro que desearían ser como *Los astrólogos errantes* de Felipe Benítez Reyes, y por si le quedaba algo para creer que su optimismo era algo positivo, lee un ensayo de Remedios Zafra que le han regalado, *El entusiasmo*. Aspirando desde La Peña el aroma de su pueblo, el recuerdo la revolotea y vuelve a vivir la emoción de aquel taller primero con Antonio Hernández en el que conoció la pasión por el teatro, en el que coincidió con Rosana Barranco, Amador Aranda y se reencontró con Aurora, la que siempre ha estado en su vida. Para ella conocer a esa gente en su juventud, con aquellas inquietudes culturales, esa visión tan abierta... Sintió que Martos era el lugar más cosmopolita del mundo. Todos de distintas procedencias, de distinta condición. Compartieron cine, libros, música. Estaba encantada y no quiso perderse nada de eso. Aquello la marcó y dirigió su vida a dedicarse a la escena. Algo que su padre tampoco llegaba a entender,

ya que a menudo repetía que cómo se había dedicado al teatro, con lo que había costado la carrera de Empresariales.

Embarcada en la emoción de aquel descubrimiento, pensó que de allí partió esa idea de desaprender para hacer un relato verdaderamente honesto. Tenía que despojar al personaje protagonista de todo lo que sabía para encontrar su esencia. De todos sus cursos de escénica, de narración oral, de teatro, en los que se formaba constantemente, siempre prefirió los de clown que había hecho en Vigo. Allí salió a escena quitándose todas las máscaras, se despojó de todas las técnicas, de todos los prejuicios y se acercó a ella misma e hizo su relato siendo vulnerable, aceptando su ridículo. Fue valiente, se expuso, sacó su esencia más íntima, trabajó desde lo más absurdo de los momentos en los que estaba viviendo y rompió la cuarta pared, después de desaprenderse, para escucharse y sentir el poder de comunicación del silencio del público. Tenía definido el perfil del protagonista de su relato.

Siendo casi el mediodía llegó a su casa de Martos, donde como tantos días la esperaba su padre. Cruzando la puerta suena su teléfono. Era la secretaria del alcalde. Víctor Torres quería hablar con ella. Con toda la impaciencia que la caracterizaba empezó a suponer para qué sería. Para algún cuentacuentos, no, pues en ese caso la hubieran llamado desde la Casa de Cultura. Si fuese para algo de las carreras, la llamaría el concejal de deportes. Ella había participado en algunas de las ediciones de la carrera del Víboras. Sí es verdad que el año anterior la habían nombrado mejor deportista femenina en Martos y el alcalde la conocía. Sería para algo que le querían pedir y no querían que dijera que no. Su inquietud le hizo coger la calle La Teja y subir al Ayuntamiento.

A la vuelta su padre esperaba ansioso.

-Papá, voy a ser pregonera de la Feria- le dijo.

Y, ante el asombro de su padre, ella solo sonrió. Tenía el título de su relato. La desnudez.

Eedita

Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura

Colaboran



Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*
Avda. Europa, 31
23600 Martos (Jaén)
Tel. 953210010
e-mail: martoscultural@martos.es
web: www.martos.es

Consejo de Redacción

Consuelo Barranco Torres, Antonio Domínguez Jiménez, Ángeles
López Carrillo, Antonio Teba Camacho y Diego Villar Castro

Coordinación

Antonio Caño Dorte

Diseño

Luis Teba Peinado

Colaboradores

Antonio Ocaña Serrano y Josefa Rosa Pulido

Colaboradores literarios

Juncal Baeza Monedero, Alberto Cabello, Ana Cabello Cantar, Abundio
García Caballero, Carlos Hernández Millán, M^a Carmen Hervás Malo
de Molina, María Elena Higuero, Elena Molina Conde, Francisco
Pulido Romero, Francisco Ruiz Fúnez y Purificación Teba Camacho

Colaboradores gráficos

Francisco Caballero Cano, Manuel Reina Infantes, Miguel Scheroff,
José María Teno Manzanero y Tusti de Toro Morón

Colaboradores fotográficos

Archivo Histórico Municipal de Martos, Luisa Cabrera Hinojosa, Aurelia
Espejo Maldonado, Richard Hidrovo Ganchozo, Miguel López Morales
y Rosa Xiao Ruiz Castillo,

Fotografía de portada

Composición de Luis Teba Peinado

José Manuel López Bueno es el autor de las fotografías de los patios
de Martos de las páginas interiores

Francisca Cruz Cruz, profesora de la Escuela de Arte de Baeza, ha
colaborado de forma especial en este número

Impresión

Imprenta Micar
C/ Carrera, 79
23600 Martos (Jaén)
Tel y fax 953551515
e-mail: imprentamicar@telefonica.net

Depósito legal J.467-1996

I.S.S.N. 1137-9173

Aldaba no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las
opiniones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y
artículos publicados



 fundación

CAJA RURAL JAÉN

40 AÑOS DE AYUNTAMIENTOS DEMOCRÁTICOS

▶ 1979 · 2019 ◀

*Tu provincia, tu ayuntamiento y tú
40 años avanzando juntos*



#40AytosDemocraticos

f /diputaciondejaen

t /dipujaen

+información: www.dipujaen.es